Tirso de Molina

El q. fuere bobo no ca-
mina 1.a p.te

El castigo del pense
que 2.a p.te

no man

COMEDIA SIN FAMA.

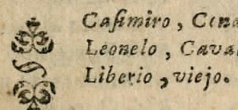
EL QUE FUERE BOBO NO CAMINE, Y CASTIGO DEL PENSE QUE.

DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA.

PRIMERA PARTE.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Rodrigo Giròn.
Chinchilla, Lacayo.
Roberto.
Diana, Condeſa.



Caſimiro, Conde.
Leonelo, Cavallero.
Liberio, viejo.



Clavela, Dama.
Lucrecia, Criada.
Pinable, Cavallero.
Floro, Cavallero.

JORNADA PRIMERA.

alen Don Rodrigo, y Chinchilla ſu Lacayo.

hin. GRacias à Dios, ſeñor mio,
que ha permitido que piſes
tierra en Flamencos Paiſes.
d. Mala beſtia es un Navio.
hin. Mas que mula de alquiler,
ſi furioſa ſe desboca;
pero en fin, anda con toca
lo que tiene de muger
la deshonra. *Rod.* Por la vela
la llamas muger tocada?
hin. Y porque quando le aguarda
le ſirva el viento de eſpuela,
dà al diablo tal caminar,
que ſi una vez tira cozes,
no ſervirà darle voces,
ni te podràs apear
mientras le dura el enojo,
ſino que à la primer ſuerte,
con ſer tan ſeca la muerte,
has de morir en remojo:
no ayas miedo, aunque lo mandes,
que me mezca la fortuna
ſegunda vez en ſu cuna.
d. Yà eſtamos cerca de Flandes:
Terminos parte con èl,
y con la antigua Alemania
eſta apacible montaña.
Chin. Flandes todo es un vergèl.
Rod. Como lo ſabes? *Chin.* Aſsi
ſe nos vende en nueſtra Tierra
en lienzos: alli una Sierra,
un ameno Valle aqui,
y en èl dos Gamos corriendo,
que tambien corren en Flandes
Gamos pequeños, y grandes:
Vanle tres Galgos ſiguiendo,
y al traſponer de una cueſta,
le atajan dos Cavalleros,
moſtrando en èl ſus azeros:
Luego con muſica, y fieſta
dos damas de cardenillo,
oyendo el amor ſutil
de un galàn de peregil
con un coleto amarillo,
que aſſentado en una puente,
à falta de ſilla, ò poyo,
por donde corre un arroyo
del orinal de una fuente,
en ſervirlas ſe deſvela:
Luego en un jardin eſtàn
tres damas con un galàn,
que tocando una vihuela,
las entretiene deſpacio

 por

DON

DECLARO bajo mi responsabilidad, que no percibo otra cantidad de fondos generales, provinciales y municipales, que la que se me acredita en la nómina de esta clase á que pertenezco. Madrid de de 185

en situacion de reemplazo:

porque el Sol no las ofenda
mientras sacan la merienda
de un almagrado Palacio,
con su puente levadiza,
seis torres, y cien ventanas:
acullà danzan pabanas,
que un Flamenco solemn[illegible]
por qualquier parte que [illegible]es,
todo es fuentes, y frescura:
esto es Flandes en pintura,
y por esto no ay mas Flandes.
Rod. No sabes tu lo que và
de lo vivo à lo pintado.
Chin. A Flandes hemos llegado,
no nos llores duelos yà.
Rod. Si en èl no nos và mas bien
que en Madrid, buena venida
hemos hecho por mi vida.
Chin. Calla, y esperanza tèn,
que si eres hijo menor,
y como tal maltratado
de un Mayorazgo felpado,
rico, por ser el mayor,
le heriste con la licencia
que dà un hablar descortès;
de hermanos segundo es
Flandes, valerosa herencia.
No traes cartas de favor
para el Archiduque? *Rod.* Si:
No basta ser para mi?
Chin. Pues de què tienes temor?
Rod. No està el Archiduque en Flandes.
Chin Muy buen despacho por Dios,
para no tener los dos
un quatrin. *Rod.* Desdichas grandes
me persiguen estos dias:
no ay remedio, què he de hacer?
Chin. Si pudieramos comer
desdichas tuyas, y mias,
no echàramos el dinero
menos, porque con mandar
à la huespeda guisar
quatro desdichas, primero
que aquellas se digirieran,
(si ay para ellas digestion)
porque huviera provision,
otras tantas acudieran,
y comieramos los dos
desde oy mas nuestras desdichas.
Rod. Tantas tengo? *Chin.* A ser salchichas,
à vernos viniera Dios.
Rod. No he de ser en todas partes
desdichado. *Chin* Ni ay Lugar
donde no sepa llegar
con sus agueros un Martes.
Si caminàran à pie
las desgracias, imagino,
que por huir las de un camino,
no nos siguieran. *Rod.* No sè,
aunque à Momblàn he llegado,
donde me pueda hospedar.
Chin. Si no tienes que gastar,
vamos al Meson del Prado.
Rod. Es tiempo de burlas este?
Chin. Pues de què quieres que sea?
Rod. Quando algun Noble me vea,
podrà ser que dè, ò preste.
Chin. Preste aqui? bocablo estraño!
los negros lo entenderàn,
que sirven al Preste Juan:
un preste hace tanto daño
como tiña, ò pestilencia:
de peste à preste veràs,
que ay una letra no mas,
en tan poca diferiencia,
nadie se querrà apestar
por prestar. *Sale Rob.* Tarde he venido,
el tiempo me ha detenido,
èl me puede disculpar;
pero Cielos, no es Otòn
este que à los ojos tengo?
A famoso tiempo vengo,
llego à hablarle, que es razon,
pero no à su padre quiero
pedirle de su venida las albricias. *Vase.*
Chin. Por mi vida, que para estàr sin dinero
es nuestra flema muy buena;
busquemos una Hosteria,
pues si en ella el Patron fia
sobre prendas cama, y cena,
hombre eres de muchas prendas,
pues que tu nombre, y blasòn
es Don Rodrigo Giròn,
sobre ellas, pues no ay que vendas,
cenaràs. *Rod.* Yà que he venido
à Flandes desde mi Tierra,
ser-

servirè al Rey en la guerra,
que el Noble que es bien nacido,
sòlo por sus hechos medra,
y con firma celebrada
saca fruto de la espada,
como Moysès de la piedra.
Salen Liberio viejo, Clavela su hija, Lucrecia su Criada, y Roberto.
Lib. Otòn? *Rob.* Otòn, digo que es.
Lib. Si èl fuera, yà huviera entrado:
mas èl es, ay hijo amado!
dame los brazos: ea, pues,
dexa à la naturaleza
hacer su oficio de amor.
Rod. Hablais conmigo, señor?
Lib. Pues con quien? buena simpleza!
Què dudas? dame los brazos.
Rod. Darèlos por cortesìa. *Abrazale.*
Lib Hijo mio, prenda mia,
buelve, y dame mas abrazos.
Clavela, abraza à tu hermano.
Chin. Hecho me quedo un baulòn.
Clav. Llegad, y abrazadme, Otòn.
Rod Yo soy quien en esso gano;
pero. *Chinc.* Llega, majadero,
y dexa peros aora.
Rob. Alto, abrazadme, señora. *Abrazala.*
Chin Esse si que es lindo pero.
Lib. Prevengase su aposento,
y cena. *Chin* Si ay que comer, *Vase Lucrecia.*
vamos, Dios nos vino à vèr.
Lib. Loco me tiene el contento.
Rob. Què es esto, señora mia?
Señor, què es lo que decis?
Chin. Calla. *Clav.* Què aùn os encubris?
Rob. Ay mas estraña porfia!
Yo llego en esta ocasion
desde Castilla. *Lib.* No quiero
saberla, entremos primero,
que en buena conversacion,
despues de alzada la mesa,
nos direis esse sucesso.
Rod. Señores. *Chinc.* Estàs sin sesso?
de esta ventura repesa.
No hallas aqui padre, y madre,
que comer, y que cenar,
quando acabas de llegar
sin blanca? Llamase padre
tuyo un viejo, que en caxones,
para que vivas triunfando,
le deben estàr maullando
gatos llenos de doblones,
y escusaste, mentecato?
Dì que eres Otòn, Enrico,
Valdovinos, Mono, Mico,
Herodes, y Mauregato.
Lib. Si el te[illegible]r de la desgracia,
que de a[illegible] te hizo huir,
hijo, te obliga à fingir,
no temas; porque Roberto
està delante de ti,
te dissimulas assi?
Chin. Si, por esso se ha encubierto.
Lib. Ya no tienes que temer;
cortò el Cielo en años breves
la vida al Duque de Cleves,
viuda queda su muger,
moza, rica, y por su dote
Condesa de Oberisèl.
Chin. Señor, acota con èl,
ò no cenaràs gigote.
Rod. Pues què he de hacer? *Chinc.* Consentir,
comer, conversar, contar,
y à veces dissimular,
porque te importa vivir.
Llegò una noche à una Venta
un Licenciado, sin quarto,
ni blanca: estaba de parto
la Ventera, y no havia quenta
de darle por ningun precio
un bocado de cenar,
ni cama en que se acostar,
porque era el parto muy recio,
y traìa alborotada
la Venta; llegòse, y dixo
el Estudiante: De un hijo
la Ventera està preñada,
si quieren que luego pàra,
trayganme tinta, y papel,
y un ensalmo pondrè en èl
de virtud notable, y rara.
Escriviò solo dos versos,
cosiòlo en un tafetàn,
sacaronle vino, y pan
y otros manjares diversos.
Dieronle paja, y cebada

à la bestia: pariò luego
la Ventera, mas no à ruego
de la oracion celebrada.
Partiòse sin gastar cosa
el Estudiante, estimado
de todos, y regalado.
La huespeda codiciosa
de vèr lo que contenia
la tal nomina, ò papel,
tan dichosa, que con èl
qualquier preñada paria,
abriòlo, y viò en èl escrito:
Cene mi mula, y cene yo,
siquiera pàra, siquiera no,
y riyeron infinito.
Si padre, y madre has hallado,
cene mi amo, y cene yo,
siquiera sea, siquiera no
tu padre, abuelo, ò cuñado.
Lib. Ea, hijo, què dudais?
Clau. Hermano, que os deteneis?
Rod. Con la salva que me haceis,
pues todos me assegurais,
no es bien que mi fingimiento
dure mas, vuestro hijo soy.
Lib. Otras mil veces te doy
los brazos: el aposento està prevenido.
Sale Lucrecia.
Luc. Està, y la cena, que se enfria.
Rod. Vamos, pues, hermana mia.
Chin. Hermana carnal serà.
Lib. Lucrecia, tèn tu cuidado
con este: Como os llamais?
Chin. Chinchilla, porque os sirvais
de mì. *Rod.* Es muy leal criado.
Lib. No llevaste, dì, ninguno
de esta Ciudad? *Rod.* Señor, no.
Chin. En Madrid me recibiò
un Viernes, dia de ayuno,
que ha que dura un año entero,
mire que estraño rigor,
mas no ay ayuno peor,
que el ayuno del dinero.
Lib. Entrad, hijo, y descansad.
Chin. Ha Don Rodrigo, chitòn.
Lib. Hija, à vuestro hermano Otòn
le dad la mano, y entrad. *Vanse.*
Chin. Ce, si sabe el A. B. C.
que esta es la tercera letra,
aunque la muger penetra
otra mejor, que es la D.
digame Doña Rolliza
su nombre. *Luc* Lucrecia. *Chin.* Basta:
Es Lucrecia por ser casta?
Luc. No sino por ser castiza.
Chin. Digame, por què ocasion
nuestro dueño se ausentò,
quando huyendo saliò
de aquesta insigne region?
que yo no supe hasta aqui,
que era de Flandes, ni el nombre
de Otòn: por un Gentil-hombre
de Napoles le servì,
y se llamaba Lisardo:
saqueme de aquesta duda,
recetarèle una muda
para esse rostro gallardo.
Luc. Importale mucho? *Chin.* Quiero saber
de esto la maraña,
que como vengo de España,
por saber cosas me muero.
Luc. Pues sepa, y estème atento,
que Liberio, mi señor,
es un hombre de valor,
de hacienda, y merecimiento:
tiene una hija doncella,
que es Clavela, yà la viò.
Chin No es moza? *Luc.* No acertò:
tiene una falta *Chin.* Es doncella?
Luc. Si. *Chin.* Pues que tu lo autorizas,
falta es, y mas si ay engaño,
porque ay mugeres ogaño
como puentes levadizas.
Luc. Tiene un hijo, que es Otòn,
pues que yà sabes su nombre.
Chin. Y no tiene falta el hombre
en talle, ni discrecion.
Luc. Este tal, havrà tres años,
que en una casa de juego
matò un hombre, y huyò luego.
Chin. Peligros del mundo estraños!
pero porquè le matò?
aunque en el juego se ofrecen
mil cosas que lo merecen.
Luc. No fue por el juego. *Chin* No?
prosigue, pues, con tu quento.

Luc.

Luc. Entrò en los Trucos un dia,
al tiempo que se decia
un ligero pensamiento
de su hermana, y un Privado
de Carlos, Duque de Cleves,
parando palabras leves
en obras *Chin.* Està obligado
à no hablar el que pretende
tomar venganza, y la toma:
la honra es ley de Mahoma,
que con armas se defiende.
Luc. Hiriò al Privado de muerte,
y temiendo la venganza
del Duque, y de su privanza,
escogiò por mejor suerte
el ausentarse de aqui.
Chin. Hizo bien. *Luc.* Muriò el de Cleves,
mudandose en tiempos breves
las cosas. *Chin* Siempre es assi:
y por no estàr bien casada,
el segundarlo la enfada,
y solo el luto professa,
aunque Principes, y Grandes
no dexan de pretenderla,
viendola muchacha, y bella,
y que en lo mejor de Flandes
es dote suyo el Condado
de Overisèl, sin que quede
hijo alguno que lo herede.
Chin. Sin huesso es esse bocado.
Luc. Despues que el Duque muriò,
no ay quien la venganza pida
à Otòn. *Chin.* Dichoso homicida!
Luc. Que aunque en Momblàn quedò
un hermano suyo, y tal,
que de èl la Condesa fia
su hacienda, y casa, y podria,
por ser hombre principal,
serle de harto daño à Otòn,
amor, que à impossibles buela,
le enamorò de Clavela;
y es de modo su aficion,
y lo que à Otòn ha deseado,
que ha de dàr embidias grandes
quando sepa que està en Flandes.
Chin. A buen tiempo hemos llegado:
Y llamase el tal amante
de Clavela? *Luc.* Pinable.
Chin. Buen talle? *Luc* No ay falta en èl.
Chin. Antes que passe adelante,
què ay de mi amor? *Luc.* Què sè yo.
Chin. Ay, Fregatriz! esse gesto
me ha enamorado. *Luc* Tan presto?
Chin. Mucho ha que me enamorò
el Romance de Lucrecia;
y si viviera Tarquino.
Luc. Què? *Chin.* Viviera, mas convino
que muriesse: acaba, necia,
que tu, y yo havemos de ser
en la comunicacion
como el papel, y el borron,
que no se dexa raer.
Ay yà voluntad? *Luc.* Tantica.
Chin. Què buenos carrillos hinche!
Luc Ay què Chinchilla, y què chinche!
Ch. Chinche que pica *Luc* Y me pica. *Vase.*
Sale D. Rod. Si la Historia de Amadis
verdad pudiera haver sido,
si me huviera convertido,
Chinchilla, en Don Beleanìs,
pudiera ser que entendiera,
que andando yo enamorado,
llegue à un Castillo encantado,
mudandome una hechizera
talle, y cara; mas no es vana
esta Historia, si lo fue
essotra, pues que yà hallè
aqui padre, y una hermana.
Chin. Un Conde Partinuplès
eres. *Rod.* Entra, y lo veràs.
Chin Alegre, y ufano estàs.
Rod. No quisiera que despues
pagaramos por entero.
Chin Como? *Rod* Si me han recibido
aqui por Otòn fingido,
y viniesse el verdadero,
què he de hacer?
Chin. Yà se havrà muerto.
Rod. Ademàs, que no sè
la causa porque se fue.
Chin. Donoso temor por cierto:
De todo estoy informado,
Lucrecia lo desbuchò:
yà sè por què, y quando huyò
tu original, ò traslado.
Vamonos à passear,

que

que si has cenado, bien puedes,
no nos oygan las paredes,
que aun ellas saben soplar.
Rod. Ay que Clavela! O Chinchilla,
què amor! què conversacion!
què cara! què discrecion!
Chin. Hate dado ya papilla?
Ay, babera! *Rod.* No me pesa
del parentesco que he hallado
aqui. *Chin.* Havrànte preguntado
muchas cosas sobre mesa.
Rod. Muchas. *Chin.* Y tu respondido
ad Galatas. *Rod.* Por no dàr
con todo en tierra, y quedar
descubierto, y conocido,
les dixe, que me dolia
la cabeza, y que despues
responderia. *Chin* Essa es
discreta bellaqueria;
mas como te has escapado
de los dos? *Rod.* Embiò por ella
por lo que gusta de verla
la Condesa de este Estado.
Chin Es una Viuda gentil,
segun me han dicho, señor:
ojalà me hiciera amor.
Rod. Què? *Chin.* Aforro de su mongil.
Vèn, y darète razon
de lo que quieres saber.
Rod En fin, que Otòn he de ser?
Chin O ayunar, ò ser Otòn. *Vanse.*
Sale la Condesa con unas cartas, el Conde Casimiro, Pinable, y Floro.
Cond. Que mi hermano el Duque Arnesto
con el Conde Casimiro
quiera casarme, y para esto
me escriva con vos, me admiro:
para casarme es muy presto.
Un año ha que visto luto
por mi esposo: el justo llanto
aun no tiene el tiempo enjuto,
y no es bien quando es èl tanto
hacerle agravio.
Viuda soy, moza, y muger,
con un Condado à mi cargo,
que aunque sola, podrà ser,
que con el discurso largo
del tiempo, venga à tener
para regirle prudencia;
y quando esta me faltare,
no està lexos su presencia,
con que los daños repare
de mi poca suficiencia:
quanto, y mas, que mis Vassallos
no se quexan hasta aora
de que no sè governarlos,
que al fin, como su señora
legitima, sè estimarlos;
pues yo no tengo heredero,
no le estarà à Arnesto mal
serlo mio: al fin, no quiero
dàr en el mundo señal
de que fue el amor ligero,
que tuve al Duque de Cleves,
mi señor, mientras vivo.
Esto quiero que le lleves
por respuesta. *Casim.* Con un no
à dàr la muerte te atreves
à un enfermo, que contando
los terminos de su vida,
el sì dulce està aguardando
la esperanza entretenida,
entre las dudas de un quando.
Por los dos puedes traer
el luto que has escogido,
y vendrà, señora, à ser
por un esposo fingido,
y otro que lo quiso ser.
Mal pagas la voluntad
de Casimiro, à quien llevo
el fin de su verde edad.
Cond. Si no pago como debo
al Conde la voluntad,
por no quedar obligada
à pagarla, no la admito:
Yo he quedado escarmentada,
y con deseo infinito
de no vivir mal casada;
y assi, el Conde que encareces
busque à su contento esposa,
haciendo sus ojos juezes,
porque el casarse no es cosa
que se ha de probar dos vezes:
Aquesto escrivo à mi hermana,
y aquesto propio le di.
Casim. Mira, señora, que es llano,

que si le niegas el sì
de tu idolatrada mano,
ha de arriesgar, aunque ofenda
el amor, que es su homicida,
su Estado, porque se entienda,
que quien arriesga la vida
por ti, arriesgarà la hacienda.
Mira, que te ha de cercar
en Momblàn. *Cond.* No me amenazes,
que quien no puede obligar
à la voluntad con pazes,
con guerra no ha de bastar.
Casim. Por rogartelo tu hermano.
Cond Que no ay ruegos para mì:
partete, acaba. *Casim.* Què en vano,
colgada el alma de un sì,
di entrada al amor tierno!
Ay Cielo! *Flor.* Què hemos de hacer?
Casim Què? morir, desesperar,
rabiar, sentir, padecer.
Flor. Mucho puede el porfiar,
pero date à conocer:
que si à vèr si su belleza
igualaba con su fama
veniste, su amor empieza
à dàr materia à tu llama,
y principio à su flaqueza:
el saber que tu has venido,
quizà le darà cuidado,
que si ausencia causa olvido,
què harà el no conocido?
Casim. No, Floro, que amor desnudo
con las armas suele hacer
lo que sin ellas no pudo:
A Momblàn he de bolver,
quando en el silencio mudo
estè el descuido acostado.
Mil Tudescos, como sabes,
en esquadron concertado
traygo, que seràn las llaves
de su Alcazar torreado:
serè esta noche con ellos
de aquesta Troya Sinon,
y de sus despojos bellos
otro Paris. *Flor.* La ocasion
te dè señor, sus cabellos. *Vanse.*
Cond. Nadie espere, Pinable,
tener de mi esposo nombre,
pues muriò el Duque con èl:
que en la libertad de un hombre
libre, sobervio, y cruel,
no estriva bien la flaqueza
de una muger, à quien vès
con mocedad, y riqueza,
porque es locura el ser pies,
la que puede ser cabeza.
Cansada de estàr casada
estoy: gracias à los Cielos,
que no lloro despreciada,
yà desdenes, yà desvelos
de una aficion mal pagada:
si en el conjugal amor
huviera penas iguales
para el esposo agressor,
y sus obras desleales
tocàran en el honor
como las de una muger,
perseveràra en los dos
el reciproco querer;
pero que en la Ley de Dios
iguales vengan à ser
los delitos del marido,
y la esposa, y que en el suelo
aya el vulgo establecido
venganza en leyes del duelo
para el esposo ofendido,
y no para la muger?
essa es terrible crueldad,
suficiente à deshacer
à amor, que sin igualdad
no sabe permanecer.
Pin. Dios conserve à Vuecelencia
en essa opinion honrada,
que es digna de su prudencia.
Cond. El ser dos vezes casada
juzga el mundo à incontinencia.
Yo vivirè con cuidado
de no adquirir este nombre.
Pin Si no ay Govierno alabado
en una casa sin hombre,
què harà donde ay un Estado?
Cond. Hombre tiene, Pinable,
aquesta Ciudad en vos,
para regirse por èl,
y governando los dos,
seguro està Overisèl.

Pin. A Vuestra Excelencia beso
los pies por tanto favor.
Cond. De vuestra prudencia, y sesso
conozco el mucho valor,
y sè, que en qualquier sucesso
no harà falta el Duque muerto,
de quien fuistes tan querido.
Pin. Si à servir, señora, acierto
à Vuecelencia, havrè sido
muy dichoso.
Cond. Aquesto es cierto.
Pin. Y para poderlo hacer
mejor, pues que Vuecelencia
casada no quiere ser,
la vengo à pedir licencia.
Cond. Es para elegir muger?
Pin. Es para que intercessora
Vuecelencia sea con ella.
Cond. Es muy hermosa? *Pin.* Señora,
en vuestra presencia bella
no puede serlo el Aurora;
mas, de vos abaxo, buela
su fama por todo Flandes.
Cond. Quien es? *Pin.* Clavela *Cond.* Clavela?
meritos tiene muy grandes;
pero en esso què recela
vuestro amor? No fue homicida
su hermano del vuestro? *Pin.* Fue
el que le quitò la vida,
y con su hacienda heredè
su amor: quiero que le pida
à su Padre Vuecelencia,
la mande me dè la mano,
y usando de su clemencia,
alce el destierro à su hermano,
sin hacerle resistencia.
Cond. Embiadlos à llamar.
Pin. Yà, señora, esso està hecho,
y poco pueden tardar
los dos. *Cond.* En vuestro provecho
sois vigilante. *Pin.* En amar
quien no lo es? *Cond.* La eleccion
que haveis hecho, me contenta:
que en belleza, y discrecion
Clavela la fama aumenta
de la Flamenca Nacion.
Pin. Ella misma entra, señora,
à estimar, y agradecer
tal merced. *Cond.* Intercessora
con ella os tengo de ser,
pues que tanto os enamora.

Salen Liberio, Clavela, y Lucrecia.

Lib. Que tenga Vuecelencia
memoria de nuestra Casa,
y nos trayga à su presencia,
todos los limites passa
nuestra dicha. *Cond.* La experiencia,
Liberio, que resplandece
en vos, que tenga memoria
de vuestras canas merece,
y de Clavela, que es gloria,
que como Sòl resplandece.
Clav. Por no quedar corta, callo,
estimando la ventura,
que en vos, gran señor, hallo.
Cond. No es bien que tanta hermosura,
y tan prudente vassallo
dexe de participar
de mi privanza, y favor,
y que toda esta Ciudad
estime vuestro valor,
y alabe vuestra beldad,
y yo, que soy su señora,
no la goce. *Clav.* Mi verguenza
responderà por mì aora.
Pin. Su rostro hermoso comienza
à imitar la blanca Aurora.
Cond. Yà sè, que el dàr muerte Otòn
à Enrico, de Pinable
hermano, fue la ocasion
que perdiessedes por èl
el favor, y estimacion,
que el Duque (que tiene Dios)
hizo en negocios de peso,
Liberio, noble por vos;
pero aquel triste sucesso
podeis convertir los dos
en un pacifico estado,
como querais. Pinable,
en vez de estàr agraviado,
y pedir venganza de èl,
que alcance me ha suplicado
le dè Clavela la mano:
Yà sabeis, que por la suya
regirse mi Estado es llano;
y para que restituya
la paz à su muerto hermano,
Liberio, el modo mejor,
y mas comun, es juntar
prendas de sangre, y amor,
de quien puede resultar
tanta nobleza, y valor:
pues yo intercedo, no creo
que havrà aqui dificultad.
Lib. Quando en tan dichoso empleo
faltàra la calidad,
y la nobleza que veo
en Pinable, Gran Señora,
y no interessàra yo
su amistad, y paz, que aora
à tan buen tiempo llegò,
basta ser intercessora
Vuecelencia, para hacer
de nosotros à su gusto:
no tengo que responder;
solo, si os parece justo,
serà con el parecer
de Otòn mi hijo, que està
en Momblàn. *Pin.* Valgame el Cielo!
Cond. Si es discreto, èl lo tendrà
por bien. *Lib.* Comunicarèlo,
y èl vendrà, señora, acà
à besar à Vuecelencia
los pies. *Cond.* Clavela, no hablais?
Clav. Si està dada la sentencia
en el pleyto que tratais,
Gran Señora, en la presencia
de mi Padre què he de hablar?
serviros solo apetezco.
Cond. Venid, que os quiero enseñar
mi Alcazar. *Pin.* Si es que merezco,
amor, el Cielo gozar
de tan bella perfeccion,
terminos acorta, y plazos,
que es muerte la dilacion
de sus amorosos lazos:
voy à vèr, y hablar à Otòn. *Vanse.*

Sale Don Rodrigo, y Chinchilla.

Rod. Ay sucessos semejantes!
Chin. Quando lo llegue à saber
Madrid, los ha de poner
en sus Novelas Cervantes,
aunque en el tomo segundo
de su Manchego Quixote

no estaràn mal, como al trote
los lleven por esse mundo
las ancas de Rocinante,
ò el bruto de Sancho Panza.
Rod. Basta, que la semejanza
de este Otòn, tan importante
para mi necessidad,
y aumento de los cuidados,
oy libres, y enamorados,
tiene toda la Ciudad
engañada, y persuadida,
que soy Otòn. *Chin.* Lindo quento
es llegar de ciento en ciento
à darte la bien venida,
y decir uno espantado:
Como no me conoceis,
si hà tantos años que haveis
mi lado, y mi casa honrado?
Y otro decir: No entendiera,
que con tanta brevedad
las leyes de la amistad,
Otòn, el tiempo rompiera;
y tu, mascando entredientes
ambiguas satisfaciones,
como quien reza oraciones,
dàr los brazos à parientes,
que en toda tu vida viste.
Rod. Con todos cumplo callando,
lo que dicen otorgando:
tu en aquesto me metiste,
que he de hacer? *Chin.* El callar sabe
vencer: no hà faltado loco,
que viendote hablar tan poco,
dixo: Què necio, y què grave
que viene el señor Otòn!
Yo respondì, aunque Lacayo:
Como Otòn no es papagayo,
no habla aqui de obstentacion,
ni ay pena para los mudos;
mas nada huvo, como vèr
el llegarte el Mercader
à pedir los cien escudos,
y tu, muy dissimulado,
decir: No penseis, señor,
que como el mal pagador,
de la deuda me he olvidado;
venid à casa mañana,
que mi padre os los darà.

Rod. En esto estoy puesto yà;
la hermosura de esta hermana
en Momblàn me ha detenido,
que si no, yo deshiciera
con mi ausencia esta quimera.
Chin. Ha te Cupido escupido.
Rod. Desmandados pensamientos
han dado en ser Estudiantes,
y como son principiantes,
andan en los rudimentos;
pero en escuelas de amor,
con poca dificultad
alcanza en su facultad
borla, y grado de Doctor,
quien para que no se escuse,
el alma ofrece en propinas.
Chin. Yà parece que declinas
con Clavela à *musa musa*;
pero no querràs passar
con el estudio adelante,
por mas que seas Estudiante,
si llegas à conjugar
con ella. *Rod.* No sè, por Dios,
lo que te responda en esso,
que es hermosa te confiesso.
Chin. Noramala para vos.

Sale Pinable.

Pin. Los brazos, que à la venganza
pudieran dàr otro tiempo
debida satisfacion,
y muerte al atrevimiento,
por el amor enlazados,
que à prendas del alma tengo,
y de quien vos sangre sois,
para abrazaros ofrezco:
seais, Otòn, bien venido.
Rod. Què es esto, señor? teneos:
Chinchilla, huyamos de aqui,
que cada instante me veo
en un mar de confusiones.
Chin. Con la industria, y el silencio
podràs salir bien de todo,
dissimula, si eres cuerdo.
Pin. Si pesadumbres passadas,
que en paces trocar deseo,
os obligan à no hablarme,
romped al enojo el velo,
que en mì no bastan agravios
de un hermano por vos muerto,
à que olvidadas passiones,
no os salga, Otòn, al encuentro:
los Cielos quieren que sea
amigo, y pariente vuestro,
no negueis à Pinable
lengua, y brazos. *Chin.* Yà dì en ello:
Este, señor, es hermano
de aquel muerto Cavallero,
causa de ausentarse Otòn,
y de todo este embeleco.
Pin. Y hablando claro, yo quiero
à vuestra hermana Clavela
tanto, como al movimiento
circular el primer movil,
y como la piedra al centro:
la Condesa mi señora,
à mi intercession, y ruegos,
se la pidiò à vuestro padre;
y respondiò el cortes viejo
à medida de mi gusto,
como de su entendimiento,
y prudencia se esperaba:
à vos, Otòn, remitiendo
la execucion de mi dicha,
pues siendo noble, no creo
dexarèis de executarla,
y estimar mi sangre, y deudo:
vamos, amigo, à Palacio,
donde Clavela, y Liberio
con la Condesa os aguardan.
Rod. Ay Chinchilla, què es aquesto?
Chin. Atambores en Quaresma.
Rod. Por la puerta de los zelos *ap.*
entro en vuestra casa, amor,
no saldrè de ella tan presto.
La dicha que se nos sigue
à nosotros en teneros
por pariente, y por amigo,
es notorio, y manifiesto:
quanto à esta parte, no ay duda
sino que serè el primero,
que por honrar nuestra sangre,
trate vuestro casamiento:
solo ay un inconveniente,
que la injuria harà ligero,
suspendiendo algunos dias
las bodas. *Pin.* Siglos eternos

seràn los breves instantes;
pero què estorvo ay? *Rod.* Yo vengo
de Madrid, Corte de España,
Patria, y Madre de Estrangeros:
professè en ella amistad
con un noble Cavallero,
que porque en Flandes naciò,
quiere bien à los Flamencos:
es Don Rodrigo Giròn
su nombre, à quien amo, y quiero
como à mì mismo, porque es
conmigo un alma.
Chin. Y un cuerpo. *Rod.* Mil veces comunicando
los dos, le dixe el sucesso
que me desterrò de Flandes,
la hermosura encareciendo
de Clavela; de tal suerte,
que aunque el amor que es perfecto
entra al alma por los ojos,
aquesta vez entrò dentro,
como fè, por los oìdos,
y fue con tan grande extremo,
que està pretendiendo un cargo
en Flandes, solo por esto:
Prometile à la partida,
por la fè de Cavallero,
si hallaba à Clavela libre,
aguardar un año entero
su venida sin casarla;
pero en Madrid, que es el cielo
de ocasiones amorosas,
y yo ausente, que era el cebo
de su amor, yà havrà el olvido
con èl sus milagros hecho,
que à la mudanza en la Corte
la dàn casa de aposento:
no he dicho nada hasta aora
à mi Padre, que lo dexo
para tratarlo despacio,
por ser negocio de peso.
Escrivirèle esta noche,
que Clavela, como es cierto,
està con vos concertada,
y aunque las bodas suspendo
por guardarle la palabra,
se han de poner en efecto,
que suelte, y dè al desposorio
lugar; què decis? *Pin.* Que temo
de mi desdicha, que venga
à estorvar mi casamiento
Don Rodrigo, con las alas
de sus mismos pensamientos,
que le traeràn por los ayres
para que llegue mas presto;
pero què alboroto es este? *Tocan armas.*
Rod. Tocar à rebato siento.
Pin. Valgame Dios! què serà?

Sale Leonelo.

Leon. Notable caso! *Pin.* Leonelo,
què enemigos nos assaltan,
quando estamos libres de ellos?
Leon. El Palatino del Rhin,
Casimiro, que viniendo
curioso, ò enamorado
oy à Momblàn encubierto,
à saber por experiencia,
si son encarecimientos,
ò verdades los que alaban
nuestra Condesa hasta el Cielo,
perdido por su hermosura,
y à su amor correspondiendo,
conforme su pretension,
y cartas del Duque Arnesto,
en saliendo de Momblàn
con un Esquadron Tudesco,
que en el bosque le esperaba,
la buelta ha dado, resuelto
de conquistar por las armas
la que no alcanzaron ruegos,
y no ha sido poca dicha,
de que no aya entrado dentro
cogiendonos descuidados.
Pin. Ay mayor atrevimiento!
pero la Condesa es esta: Señora?

Sale la Condesa.

Cond. Que el mensagero
era del Duque mi hermano,
Casimiro el Conde? *Leon.* El mismo;
que nuestra Ciudad assalta.
Cond. Como no assalte mi pecho,
poco importa, Pinable.
Rod. Los pies, Gran Señora, beso
à Vuecelencia. *Chin.* Por Dios,
que es gentil hembra en extremo
la viuda. *Cond.* Sois vos Otòn?
Rod. Y humilde vassallo vuestro.

Què hermosa muger, Chinchilla.
Cond. Mucho me he holgado de veros:
Yo prometi à vuestro Padre
daros, Otòn, en viniendo
la plaza de Secretario. *Rod.* Buelvo
à besar à Vuecelencia los pies.
Chin. Ucha de secretos eres, què serè yo?
Rod. Calla. *Cond.* Querrà el Conde
poner cerco à Momblàn.
Leon. Assi se dice.
Cond. Id, Pinable, repartiendo
Soldados por las murallas,
que los que en Presidios tengo,
y los que de los Estados
del Duque mi hermano espero,
humillaràn la arrogancia
de aqueste amante sobervio. *Vase Pin.*
Rod. Si en vez de papel, y tinta,
que me dais, sin merecerlo,
me concedeis, Gran Señora,
que escriva con el azero
hazañas, con que os sirvais,
con vuestra licencia trueco
la plaza de Secretario
por la de Soldado vuestro.
Cond. Secretario, y Capitan
podeis ser: venid, tratemos
lo que importa en este caso,
porque sepa el Conde necio,
que si en la constancia imito
à la Viuda de Sichèo,
en fortaleza la igualo. *Vase.*
Rod. Ay tal muger! Ay tal cielo!
Chin. Què te parece? *Rod.* Un milagro,
y entre crepusculos negros
de aquel luto, me parece
un Sol, que està amaneciendo.
Chin. Hate enamorado yà?
Rod. Tengo yo merecimientos
para tal Angel?
Chin. Patudo. Y Clavela?
Rod. En esse empleo me ocuparè,
que es mi igual.
Chin. Bueno ha estado el embeleco
con que à Pinable burlaste,
Rod. El amor es todo enredos.
Chin Vamos, señor Secretario.
Rod. Si me fia sus secretos,
mil vezes dichoso soy.
Chin. Chamuscado te has al fue go
de la Viuda. *Rod.* Assi es verdad.
Chin. Pareceràs pie de puerco.
Rod. Por què? *Chin.* Porque chamusca.
Rod. Ay Viuda hermosa! *Chin.* Ay babero!

JORNADA SEGUNDA.

Sale la Condesa.

Cond. Yo os prometì, mi libertad querida,
no cautivaros mas, ni daros pena;
pero promessa en potestad agena,
como puede obligar à ser cumplida?
Quien promete no amar toda la vida,
y en la ocasion la voluntad enfrena,
seque el agua del mar, suma su arena,
los vientos pare, lo infinito mida.
Hasta aora, con noble resistencia,
las plumas corto à leves pensamientos,
por mas que la ocasion su buelo ampare;
pupila soy de amor, sin su licencia
no pueden obligarme juramentos,
perdonad, voluntad, si los quebrare.
Sale Clav. Todas las vezes que à mi hermano veo,
tan discreto, apacible, y cortesano,
se và la voluntad del pie à la mano,
y sale de su limite el deseo
Como hermano le quiero, mas no creo
que es bastante el amor, quando es de hermano,
à dormir tarde, à despertar temprano,
ni à ver qual con sus ojos me recreo:
decid vos la verdad desnudo ciego,
que aunque en amor de hermano no ay cautela,
me dàn que sospechar tantos desvelos:
la sangre hierve (me direis) sin fuego,
si por amor de hermano se desvela,
y quando desvelàra, no di zelos.
Cond. Clavela? *Clav.* Señora mia?
Cond. Despues que en mi casa estàs,
y con tu presencia dàs
tregua à mi melancolia,
quanto tu mas la deshaces,
mas la aumentan mis cuidados,
que en esta guerra engendrados,
no admiten medios de pazes:
nin-

ninguna cosa me agrada.
Clav. No fueras tu tan prudente,
à no tener al presente
pena de verte cercada.
Cond. No lo estuviera yo mas *ap.*
de alterados pensamientos,
que todos atrevimientos
no buelven un passo atràs.
Sentemonos aqui un rato,
pues contra agravios del Sol,
nos sirve de quita sol
el compuesto, y verde ornato
de estos jazmines, y nuezas,
que con apacibles lazos
traen estos muros de brazos,
formando calles, y piezas.
Clav. En aqueste cenador ay sillas.
Cond. Sientate en una.
Clav. No hagas à mi fortuna,
señora, tanto favor:
en el suelo estarè bien.
Cond. Gozemos de la llaneza,
que alborota la grandeza
de Palacio: no nos vèn
criados, que nos murmuren,
sientate, Clavela, aqui.
Clav. Aunque no ay partes en mì,
que esta merced asseguren,
por servirte te obedezco. *Sientanse.*
Cond. Quieres bien à Pinable?
Clav. Si he de tener dueño en èl,
y por tu mano merezco
darle titulo de esposo,
quando impedimentos quite
mi hermano, que los permite,
quererle bien es forzoso.
Cond. Forzoso decis? Amor
no es perfecto si es forzado:
Si anduviera amor armado,
llevàrase por rigor:
desnudo nos dà señales,
que quien le ha de conquistar,
Clavela, ha de pelear
con èl con armas iguales.
Clav. Si Casimiro advirtiera
en esso, no te cercara.
Cond. Es necio, pues no repara,
que amor que es niño, se altera
de ver espadas desnudas.
Clav. Si, porque es de la paz dueño.
Cond. El ver amor tan pequeño,
materia ha dado à mis dudas,
porque siendo tan antiguo,
quanto ha que el mundo es amante,
yà pudiera ser gigante;
pero despues que averiguo,
que entra por la vista amor,
y que tan pequeña puerta
la entrada hace mas incierta,
quanto es el que entra mayor,
no me causa espanto el vèr,
que à ser niño amor se aplica,
pues se desnuda, y achica,
Clavela, para caber
mejor pequeño, y desnudo
por entrada tan estrecha;
pues si el Conde se aprovecha
de las armas, quando pudo
dexar marciales despojos,
y pide en la vista entrada,
no es bien que entre con espada,
que me sacarà los ojos.
Amor, Clavela, es ladron,
siempre se entra sin ruido;
y assi del Conde atrevido
venganza me darà Otòn,
en quien miro, te prometo,
un gallardo Capitan,
un cortesano galàn,
un Secretario discreto,
y un; donde vais? deteneos,
pensamientos mal nacidos,
que os arrojais atrevidos
tràs desbocados deseos,
que os tienen de despeñar.
Clav. Por la parte que le cabe
de que Vuecelencia alabe
mi hermano, à poderle dàr
la Corona de Alemania,
honrandose en su cabeza,
aumentàra su grandeza;
aunque despues que de España
vino Otòn tan mejorado
en valor, y cortesia,
discrecion, y gallardìa,
la merced con que le ha honrado
Vue-

Vuecelencia le merece.

Cond. Es muy sazonado Otòn,
muy buena conversacion
tiene, y muy bien me parece. *ap.*
Holgàrame de saber,
què dama es la que entretiene
sus penas, por vèr si tiene
tan buen gusto en escoger,
como en lo demàs. *Cla.* Quien duda,
que no querrà ser Otòn
en la mejor perfeccion,
imagen compuesta, y muda?
No creo, que el pensamiento
tan advertido tendrà,
que algun tiempo no tendrà
para algun atrevimiento,
digno de tan buen sugeto;
pero Otòn es tan callado,
que hasta aora no ha pagado
censo à nadie su secreto.
Mucho se informa de Otòn *ap.*
la Condesa; y la eficacia
con que conserva su gracia,
unos lexos de aficion
descubre de quando en quando:
zelos, si sois adivinos,
sospechando desatinos,
la verdad vais apurando

Cond Mucho, amor, manifestais *ap.*
mi fuego; pues sois su centro,
alma, amad puertas adentro,
para què lo pregonais?
pero sois fuego, que apura
verdades contra el sossiego,
y direis, que nunca el fuego
supo professar clausura.
Divertir quiero à Clavela,
no sospeche, que amo à Otòn:
Si en materia de aficion
cursàra el Conde la Escuela
de cortesia, y dexàra
las armas, pudiera ser,
que mereciera vencer,
que mi rigor se ablandàra,
que no me pareciò mal
quando desde las almenas,
dando vidas à sus penas,
de muro hizo tribunal.
Buen talle tiene. *Clav.* Esso sì. *ap.*
Que tan bien te pareciò?

Cond. Despues que el Duque muriò,
no casarme prometì;
pero esto de no tener
herederos. *Cla.* Dexa achaques,
para que sin ellos saques
à luz amor: merecer
puede el Conde Casimiro,
que digas te has desvelado
mas de una vez, y que has dado
por èl mas de algun suspiro.

Cond. No tanto. *Clav* Por què razon?
Ay mas gallardo sugeto,
mas valiente, mas discreto?

Cond. Si, Clavela. *Clav* Quien? *Cond.* Otòn.

Clav. Otòn mas que el Conde? Ay Cielos!

Cond. Desvelos, quereis callar? *ap.*
que no os puedo refrenar.

Clav. Despertad otra vez, zelos. *ap.*

Cond. Si ello và à decir verdad,
bien quiero al Conde, Clavela,
lo demàs todo es cautela,
yo le tengo voluntad;
y si desdèn he fingido,
es porque el Conde, en rigor,
no diga (pudiendo amor)
que Marte me diò marido:
esto solo me hace esquiva,
pues si me viene à vencer,
no me tendrà por muger,
sino solo por cautiva:
por esto deseo que Otòn
le venza, y trayga à mis ojos,
y entre sobervios despojos
humille su presumpcion,
podrà ser, que entonces pruebe
dichas, que aora no es justo,
porque agradezca à mi gusto
lo que à sus armas no debe:
esto es verdad, en rigor.

Clav. Tu deseo veas cumplido.

Cond. No piense, si no es vencido,
verse el Conde vencedor.

Clav. Alguna satisfacion *ap.*
teneis yà, niño tyrano;
que me dè zelos mi hermano?

Cond. Que quiera yo bien à Otòn? *ap.*

Tocan

Tocan caxas, salgan los Soldados que pudieren, y Pinable, Liberio, y Chinchilla, y detràs con baston Don Rodrigo. Sientase Clavela en el suelo.

Rod. Yà el Conde Casimiro ha levantado
el cerco, Excelentissima Señora,
no voluntariamente, mas forzado
de vuestra suerte, siempre vencedora:
la buelta dà à su Tierra castigado
como merece quien os cerca aora
de armas, mereciendo essa belleza
cercos de oro, que ciñan la cabeza.
El deseo, que anima mi ventura
para que os sirva, ardides me ha ofrecido,
con que rendir al Conde, que procura
esposa conquistada, amor vencido:
salì amparado de la noche obscura,
que apadrina al amante prevenido,
y à la puerta, que el mar combate à besos,
mil hombres embarquè, diez tiros gruessos:
Fue Pinable su Capitan valiente,
si cortesano en paz, diestro en la guerra,
y alargandose en paz circularmente
dos millas de distancia, saltò en tierra:
sacò las piezas luego, echò la gente,
y por las faldas de una cana Sierra
marchò àzia el campo, las Vanderas baxas,
sin dàr licencia à vocingleras caxas.
Una hora antes que el Alva pise flores
llegò à vista del campo, à quien incita
el sueño con quimericos vapores;
y como Gedeon al Madianita,
al son de las trompetas, y tambores,
viva Diana la Condesa, grita,
escupiendo las piezas de Campaña
pelotas para chazas de esta hazaña.
El campo cercador, y yà cercado,
con Casimiro digo, yo despierto,
(que no duerme el amante descuidado)
con mas voces, y gritos, que concierto,
à la defensa acude alborotado,
que para mas temor, tuvo por cierto,
que el Duque vuestro hermano à socorreros
venia, dando azero à sus azeros;
Yo entonces, que aguardaba prevenido
en la Ciudad el venturoso efecto,
abro las puertas, la Campaña mido,
y al Enemigo Exercito acometo:
de franjas de oro guarnecia el vestido

à

à Flora hermosa el Dios Pastor de Admeto;
quando entre sangre, muertos, y alboroto,
viò el Conde (no su amor) su Campo roto.
En fin huyò, dexandose à los ojos
del mismo Sol cubierta la Campaña
de muertos, de Vanderas, de despojos,
testigos nobles de esta ilustre hazaña:
Asi el amor castiga los enojos,
que el Conde os diò, quando en Alemania,
publicando la fama sus delitos,
que tambien tiene amor sus sambenitos.

Cond. Otòn, à vuestros hechos inmortales
la fama ofrezca plumas, y pinceles,
si para celebrarlos son iguales
versos de Homero, imagines de Apeles:
que cirvicas coronas, y murales
de grama de oro, robles, y laureles,
no bastan apremiar vuestra persona,
si mis brazos no os sirven de corona. *Abrazale.*
Ay amor! deteneos, que los lazos *aparte.*
rompeis del alma, donde os tuve preso.

Rod Si mi cuello coronan vuestros brazos,
los premios, las coronas interesso
de la Triunfante Roma. Estos abrazos,
què triunfos no aventajan! *Clav.* Pierdo el sesso: *ap.*
zelos rabiosos, nunca Otòn viniera,
si en daño mio tal favor espera.

Rod. A Pinable se debe, Gran Señora,
esta victoria. *Cond.* Yà yo sè que tengo
en èl un gran vassallo, y desde aora
premios de amor que goze le prevengo;
pues à Clavela por esposa adora,
ella le premie. *Pin.* A suplicaros vengo,
que à su hermano mandeis, que acorte plazos,
pues no quiero mas premio que sus brazos.

Cond. Alcayde de Alva Real quiero que sea
Pinable desde oy. *Pin.* Mercedes tantas,
Gran Señora? *Cond.* A Clavela doy la Aldèa
en dote de Belflor. *Clav.* Yà te adelantas
à Cleopatra magnifica: No vea *aparte.*
mi amor en tu poder, estrellas santas,
Pinable, mientras viva, ù de la mia
el curso corte en flor la muerte fria.

Cond. Liberio, que tal hijo nos ha dado
para defensa nuestra, y honra suya,
serà Governador de mi Condado,
porque en sus canas su valor se arguya.

Lib. Con que èl os sirva à vos, quedo yo honrado;
si

si dicha à vuestra fama se atribuya.

Cond. Y à vos, que del valor sois un trassumpto,
os quiero yo pagar, Otòn, por junto.
Pensando estoy què os dàr: ay quien pudiera *ap.*
hacerle de mì misma eterno dueño!

Rod. Del Sol hermoso la dorada esfera
no os sirviendo, serà premio pequeño.

Cond. Quiero huìr de mì misma, que ligera, *ap.*
por los ojos el alma ardiente enseño:
Venid, porque Momblàn, Otòn, os goce,
pues por su defensor os reconoce.

Chin. Pues como de Chinchilla no ay mas quenta,
que en esta guerra desplumò la fama?

Cond. Pues què haveis hecho vos? *Chin.* Esso me afrenta?
Quitè ayer los cordeles à mi cama,
y juntando seis mil ciento y sesenta chinches,
(que como zelos à quien ama
pican) marchando, fuì (gran maravilla!)
con tanta chinche el Capitan Chinchilla.
Ellas, y yo vencimos; y quisiera,
que en premio de ser yo tan gran Soldado,
me hiciera Vuecelencia. *Cond.* Què? *Chin* Me hiciera
Tabernero mayor de este Condado.

Rod. Necio, vete de ay. *Cond.* Ay quien pudiera, *aparte.*
Otòn, hacerte Conde! que à un Criado
tenga yo amor? en verle me enloquece;
mas es bizarro Otòn, bien lo merece. *Vanse.*

Rod. Ay Chinchilla, si en los ojos
el amor su idioma tiene,
à mi amante amor previene
ocasiones sus enojos;
y en las amorosas dudas,
son sus niñas hechizeras,
quando callan mas parleras,
porque hablan por señas mudas:
Yà la Condesa Diana,
leyendo sus ojos bellos,
me ha dicho cosas por ellos
divinas; no ay lengua humana
tan discreta, y elegante,
aunque à la de Tulio exceda,
que en un año decir pueda
lo que ellos en un instante.
Què de cosas me ha advertido!
què de regalos me ha hecho!
què bien me mostrò su pecho!
què bien me ha favorecido!
loco estoy. *Chin* Mira que son
quimeras todas, y antojos.

Rod. Si ay retorica en los ojos
con colores de aficion,
yo sè bien que no me engaño,
lenguage es este de amor.

Chin. Basta, que eres Galaor,
bien havras mudado ogaño
cien damas: Què yerva pisas,
que te ha buelto Camaleon?
en un año, ciento son
aùn muchas para camisas.
No te estaba bien Clavela?
muger rica, y principal,
en sangre, y amor tu igual;
que en sabiendo la cautela
con que finges ser su hermano,
y que eres, en vez de Otòn,
un Castellano Giròn,
del de Ossuna el mas cercano;
mienta yo, si no imagino,
que olvidando à Pinable,

te hiciera dueño , en vez de èl,
de su talle peregrino?
buelve à casa , pan perdido,
Clavela te està mejor.
Rod. No menosprecio su amor,
pues que tengo entretenido
à Pinable : Mientras sè
si me tiene voluntad
la soberana beldad
de la Condesa , podrè
contemporizar , Chinchilla,
con Clavela. **Chin.** Plegue à Dios,
que no bolvamos los dos
trasquilados à Castilla.
Yà es de noche. **Rod.** No es possible,
que pueda dormir quien ama:
al terrero de mi dama,
no en la cama aborrecible
me tiene de amenecer:
dame otra capa , y sombrero.
Chin. No quieres cenar primero?
Rod. No , Chinchilla. **Chin.** Sin comer
amar ? lindo desvarìo;
tu te pondràs presto flaco,
porque sin Ceres , ni Baco,
dicen que amor tiene frio. *Vanse.*

Salen Casimiro , y Floro.

Casim. Floro , què en vano me aconsejas!
si à la muerte de un rigor
estoy , no serà mejor
morir delante estas rexas?
Oyga este muro mis quexas,
pues aquestas piedras frias,
à mis mal logrados dias
obsequias haciendo estàn,
quizà las ablandaràn
las tristes lagrimas mias.
Flor. Refrena el atrevimiento,
con que en las manos te pones
de Diana **Casim.** En sus prisiones
morirè , Floro , contento:
Entre estas piedras intento
escoger sepulcro igual,
para que mi ingrata bella
conozca , que si no en ella,
en piedras hacen señal.
Palma ingrata , cuyo fruto
no goza el dueño en su vida,
por què , si sois homicida
dando muerte, os poneis luto?
por què no pagais tributo
à amor , cuyo tribunal
tiene imperio universal?
como puede , ingrata , ser
que tenga en todos poder,
y en vos nunca por mi mal?

Sale Clavela à la ventana.

Clav. En vano , locos desvelos,
prueba à dormir mi temor,
que no tiene mucho amor
quien puede dormir con zelos:
que me ayan dado los Cielos
un mal con pension tan fiera,
que aunque sin remedio muera,
no me consientan hablar
à quien me pueda quexar,
que estoy enferma siquiera?
Mi hermano me tiene loca
de amor , y zelos , no es mengua,
amor , que os ate la lengua,
y os tape el temor la boca.
Quexandose , el fuego apoca
de la fiera calentura
el enfermo , que procura
sanar ; mas ay suerte avara,
que mal que no se declara,
dificilmente se cura!
Con què cara serà justo
que me atreva à declarar
con mi hermano? no ay lugar,
pensarlo me causa susto.
Es bien pagar tal pension
mi ciega , y nueva passion:
decidle vosotros , ojos,
la causa de mis enojos,
que la lengua no es razon.
Casim. Los acentos de unas quexas
oygo , Floro , à una ventana
del Palacio de Diana.
Flor. Suyas son aquellas rexas:
Quexaràse desvelada
entre sus damas alguna,
contra el amor , y fortuna,
ò zelosa , ò desdeñada.
Casim. Pues dexamela escuchar,
que si desdichas agenas

disminuyen propias penas,
los dos podrèmos llorar
à verlos la tyrania
de este amor , que puede tanto,
que hasta en la pena , y llanto
consuela la compañia.
Clav. Hablar siento en el terrero,
saltos me dà el corazon;
si adivina que es Otòn,
y muere del mal que muero?
La Condesa le ha mirado
con tan eficàz afecto,
que si al passo que discreto,
es Otòn considerado,
yà havrà su amor conocido;
y no pienso yo de Otòn,
que perderà la ocasion,
favorable al atrevido.
Si le quiere bien? querrà,
y tràs querer bien , quien duda
que amante al terrero acuda,
si yà entre los dos no està
concertado , que à estas horas
la venga à este puesto à hablar?
mi mal quiero averiguar,
ay sospechas embaydoras!
Caminante , que anda à obscuras,
Astrologo , que experiencias
conoce por consequencias,
Medico por congeturas,
en vano pienso que trazo
averiguar mis desvelos,
que de ordinario los zelos
vèn por tela de cedazo.

Sale Don Rodrigo de noche , y Chinchilla.

Rod. Chinchilla , aguardame aqui.
Chin. Con què brasero à los pies?
piensas tu que Flandes es
Madrid , ò Sevilla , di?
En Mayo estamos , y nieva
como por la Candelaria.
Rod Siempre has de ser de contraria
opinion? **Chin.** Parate , y prueba:
Tu no vès con quanta prisa
el Cielo à la Tierra llana,
porque es Domingo mañana,
la està vistiendo camisa?
Los yelos no te congojan,
ni el vèr que aqui à todas horas
son las nubes cardadoras?
mira los copos que arrojan:
mira asomar por gateras
de nubes despedazadas,
Estrellas de puro heladas
temblando ; no consideras
tu qual estàn , señor mio?
pues cree,que aunque Estrellas sean;
parece que centellean,
y es que tiritan de frio.
Rod. Gente ha venido al terrero:
Valgame Dios ! quien serà?
Flor. Rondantes tenemos yà.
Casim. Aguardate aqui , que quiero
saber , Floro , si la dama
que se quexaba , le espera,
y quien es èl. **Flor.** Considera,
señor , que à la puerta llama
del Alva el Sol. **Casim.** No amanece.
No dexaste el barco atado?
Flo Junto à este muro bañado
del mar , que besos le ofrece.
Casim. Dexame aora , que presto,
dando los remos al mar,
nos pueden assegurar.
Rod. Despejado me han el puesto:
no les debe de importar
este sitio lo que à mì.
Clav. Ay , si fuesse Otòn! **Rod.** Yo oì
de una rexa à Otòn nombrar.
Cielos , ay dicha mayor?
Chin. Pese à los yelos judios!
tiritando con dos frios,
de la nieve , y del temor,
y alcahuete centinela? *Passease.*
Esso si, passear , y darle,
por no pasmarme en la calle:
pues no he cenado cazuela.
Rod. Què dudo ? no puede ser
que sea la Condesa ? No.
Si me quiere ? Què sè yo.
No soy hombre ? No es muger?
llego: Hà de arriba! **Clav.** Quien llama?
Rod. Otòn , que ausente , merece
que de èl se acuerden. **Clav.** Parece
que es mi hermano. **Rod.** Si es mi dama?
Clav. Sois vos Otòn? **Rod.** Si señora;

vos quien ſois? *Clav.* Mirad primero
què gente eſtà en el terrero.
Rod. Dos eſtaban aqui aora,
pero ſe fueron, ò yo,
con la mucha obſcuridad,
no alcancè à verlos. *Clav.* Llegad
mas cerca. *Rod.* Que mereciò *ap.*
eſta ſuerte mi ventura?
que eſto mi amor intereſſa?
ſin duda que es la Condeſa.
Clav. Como què? noche tan obſcura,
rondando vos? mucho gana
conmigo vueſtra opinion:
buen amante haceis, Otòn.
Rod. En Palacios de Diana
nunca falta luz, ſeñora.
Clav. Aora no ay luz ninguna,
que eſtà enlutada la Luna
por el Sol, que muerto llora.
Rod. Ay quien pudiera enjugar
ſus lagrimas! *Clav.* Vueſtra dama
tan pocas por vos derrama,
que os deſeais ocupar
aſsi en lagrimas agenas?
Rod. A merecer yo ſaber
quien ſois vos, pudiera ſer
que os declararàn mis penas
ſi ſon agenas, ò no
las lagrimas que deſeo
enjugar. *Clav.* A lo que veo,
la dama que os mereciò,
es Dama de la Condeſa.
Rod. Tan ſu querida, que alcanza
harto mas que mi eſperanza.
Clav. Si quereis que en eſta empreſſa
os ſirva yo de tercera.
Rod. No admite en ſu favor
tercero el juego de amor;
pero para que no muera
el deſeo, que me abraſſa,
quereiſme vos declarar
quien ſois? *Clav.* No os ha de importar:
una dueña de ſu caſa.
Rod. Dueña, porque la Señora
ſois de eſta caſa. *Clav.* Eſſo no.
Rod. Pluguiera à Dios, como yo
os conozco à vos aora,
quiſieſſedes conocer
vos un pecho agradecido.
Clav. Què mal me haveis conocido!
La Condeſa no es muger,
que à tal hora havia de eſtàr
en ventanas del terrero,
ſiendo viuda. *Rod.* Yo no quiero
la ocaſion averiguar;
pero à veces el leon
huye quando no le vèn:
y la Condeſa tambien
conſervarà ſu opinion
en publico; pero à ſolas,
què perderà porque aqui
ſe divierta? *Clav.* Hacenlo aſsi
las viudas Eſpañolas?
Rod. Eſpañolas, y Alemanas:
Quereis no hacerme penar?
Clav. Pues haviaos yo de hablar
de noche por las ventanas,
ſi la que vos penſais fuera?
Rod. Y aùn por vèr que lo negais,
mas mi ſoſpecha aumentais.
Clav. Aora bien, Otòn, no quiera
el Cielo, que quien me ha dado
victoria, y libertad oy,
tenga ſuſpenſo? Yo ſoy
la Condeſa de eſte Eſtado.
Caſim. Ay Floro! no eſcuchas eſto?
ſin duda tiene aficion
la ingrata Condeſa à Otòn:
èl me ha vencido, èl me ha pueſto
en eſte eſtado, ſerà
juſto que le demos muerte?
Flor. Señor, tu peligro advierte.
Caſim. No ay temer peligros yà.
Con las alas del Baxèl
bolverèmos por el mar:
la noche nos dà lugar,
y prieſſa el odio cruel,
que à Otòn tengo. *Flor.* Eſpera un poco
ſatisfarète primero
de à quien amo. *Caſim.* Si eſſo eſpero,
fuerza ſerà el verme loco.
Rod. No en valde el alma, adivina
contra la ſoſpecha vana,
hermoſiſsima Diana,
conociò la luz divina,
que eclypſa el funeſto luto,

que

que traeis. *Clav.* Nuevos cuidados,
para el ſoſsiego peſados,
han uſurpado el tributo,
que al deſcanſo paga el ſueño:
no puedo pegar los ojos.
Rod. Ay, quien de aqueſſos enojos
ſupiera quien es el dueño!
quereis decirmelo à mì?
Clav. Vos, la ocaſion de mi bien,
ſois la de mi mal tambien.
Caſim. Eſto eſcucho? *Rod.* Como aſsi?
Clav. De mi bien, porque vencido
haveis al Conde, que à amor
quiere obligar con rigor,
ſabiendo, que el bien nacido
con alhagos, y blandura
ſe dexa mejor llevar.
De mi mal, porque el peſar
que al Conde diſteis, procura
deſvelarme, como veis.
Rod. Peſar del Conde os deſvela?
Clav. Con vos no ha de haver cautela;
y pues yà lo mas ſabeis,
veis el aborrecimiento,
que al Conde he moſtrado, Otòn,
veis que arrieſgo mi opinion,
huyendo mi caſamiento,
rebelde, por reſiſtir
las armas, con que pretende
el amor con que me ofende,
pues mas hago en reprimir
deſvelos, que han de vencer
al cabo. *Caſim.* Ay, piadoſos Cielos!
Eſto es verdad? *Rod.* Viles zelos,
eſto venimos à vèr,
y me dexais con la vida?
Ay, eſperanza engañada,
tan deſpacio conſervada,
y tan aprieſſa perdida!
Pues ſi quereis bien al Conde,
y ſu valor, y grandeza
con vueſtro Eſtado, y riqueza
igualmente correſponde,
ſeñora, y el Duque Arneſto
vueſtro hermano os ha pedido,
que le admitais por marido,
ſiendo el miedo tan honeſto,
por què le haveis deſpreciado,
y vueſtro rigor le ofende?
Clav. Porque por armas pretende
lo que ſe ha de hacer de agrado.
Amor ſe cobra por plazos
(como cenſo) por deſvelos,
ſuſpiros, penas, recelos,
pero no à fuerza de brazos,
que es Dios, y ha de poder mas.
Si el Conde querer ſupiera,
menos armado viniera,
que no ſe rindiò jamàs
Cupido à Marte; y es loco
quien aquieta ſu ſoſsiego:
que amor, del modo que el fuego,
ſe introduce poco à poco.
A fè, que ſi por deſpojos
de vueſtra victoria, Otòn,
en prueba de ſu aficion,
traxerades à mis ojos
al Conde preſo, y rendido,
que ſoſpecho de mi amor,
que viendoſe vencedor,
ſe ſujetarà al vencido.
Ay Otòn, ſi en lugar vueſtro
el Conde me oyeſſe! *Caſim.* Floro,
dirè à vozes, que la adoro?
Darè del gozo que mueſtro
ſeñales? Dirè quien ſoy?
Fl. Calla. *Caſim.* Què eſpero? Què aguardo?
Clav. Ay Principe mas gallardo
que el Conde en el mundo oy?
del Imperio es Elector,
y pretendiente tambien.
Rod. En fin, vos le quereis bien,
que es la ventura mayor.
Ay de mì! *Chin.* Que el Cielo eſtè
echando chuzos aqui,
y ſe eſtèn los dos aſsi,
ſin por què, ni para què?
Maldiga Dios tal paciencia:
aqueſto và muy deſpacio:
alborotar à Palacio
quiero, fingiendo pendencia.
Meto mano: Perro, advierte,
que es de Chinchilla eſta eſpada;
muere: de eſta cuchi lada
le eſpeto: Ay! dile la muerte.
Entraſe dando cuchilladas al viento.

Clav.

Clav. Què ruido es este? Ay Cielos!
Chin. Muera. *Clav.* Otòn, mirad por vos,
y guardad secreto. *Rod.* A Dios. *Vase.*
Clav. Yo he dado gentiles zelos
à Otòn, y quizà por ellos
mudarà de parecer,
que no querrà pretender
de Diana los ojos bellos,
compitiendo con el Conde.
Mas què os aprovecha, amor,
el ser vos enredador,
si un impossible os responde,
que no puedo (aunque mi hermano
adore) ser su muger?
mas direis, que quereis ser
el perro del hortelano *Vase.*
Casim. De què sirve el encubrirme?
Hà mi Condesa! Hà mi bien!
luz essos ojos me dèn:
el Conde soy, à rendirme
vengo à essos pies: yo fuy necio
en pretender conquistaros
por armas con adoraros
por Sol Divino aprecio.
Con veros no mas, Diana,
pudiera alegre vivir:
solo por mi sè decir,
que fue colera Alemana.
Mas, mi bien, yo aguardarè
desde aqui, si he sido loco,
un año, un siglo, si es poco.
Flor Aquesso si, cansate,
que una hora ha que se quitò
de la rexa la Condesa.
Casim O muros, como no os besa
quien en vosotros oyò
tal favor! O, rexas mias,
cera sois, no hierro duro!
Flor. Dexa las rexas, y el muro,
y mira que desvarias.
Casim. Si la Condesa ha propuesto,
viendome à sus pies rendido,
darme nombre de marido,
bolverème al Duque Arnesto,
y pedirèle perdon;
y quando me lo conceda,
procurarè que interceda
con la Condesa: Razon
serà, que à los bellos pies
de Diana humilde pida,
ò que me quite la vida,
ò lo que mas cierto es,
me dè con Overisèl
la gloria que mereci.
Flor Quieres que nos vamos? *Casi.* Si:
desata, Floro, el Baxèl.
Que intente con mano armada
venceros, Viuda constante?
mal aya, amen, el amante,
que quiere muger forzada. *Vase.*
Sale Don Rodrigo, y Chinchilla.
Rodr. Vive Dios! si no mirara
el amor que me has tenido,
y lo mucho que te debo,
loco, necio, sin juicio,
que te cortara las piernas,
y sirvieras de castigo,
y venganza à mis agravios.
Chin. Assi se pagan servicios?
Què he hecho? *Rod.* Què, cobarde?
fingir borracho, ò dormido,
quando estoy con la Condesa,
pendencias vanas. *Chin.* Bonito
soy yo para fingimientos:
Què havia de hacer si vino
al encuentro. *Rod.* Quien, borracho?
dilo presto. *Chin.* Vino el vino,
ò un gigante con cien pies,
doce brazos, mil colmillos,
seis gaznates, diez quixadas,
un ojo, y tres colodrillos,
dixome: Suelta la capa;
respondile yo: Hace frio;
diòme un coz, y dexòme
la chinela en el ombligo:
echè mano. *Rod.* Calla, infame.
Dentro Casimiro.
Casim. A Dios, Palacios propicios,
donde vive mi Condesa,
que antes de un mes, Casimiro
serà su dichoso dueño:
Boga, Floro.
Rod Ay Dios! què he oìdo?
Dixo Casimiro? *Chin.* Si,
Casimiro la voz dixo.
Rod. Luego Casimiro ha estado aqui?
Chin.

Chin. Y como: Todo ha sido
encantamentos que andan,
estantiguas, ò estantiguos.
Rod. Si vino à hablar à la Condesa
llamado el Conde atrevido?
mas pues aqui le aguardaba,
llamado por ella vino.
O altanera presumpcion!
què presto por vos imito
à Luzbèl en el caer
de la altivez de mi mismo!
Sale Diana à la ventana.
Cond. Vozes oygo en el terrero,
y à esta ventana he sentido
hablando no sè yo à quien.
Desvelos, y desatinos
no engañan mi pensamiento:
Como, amor, si os pintan niño,
no dormis? Como si viejo,
teneis de mozo los brios?
Rod. Alto, pensamientos locos,
hagamos cuenta que ha sido
lo que por mi passò un sueño,
de la memoria os despido.
La Condesa es muy discreta,
Casimiro el Conde, digno
de su hermosura, y Estado,
gozense años infinitos:
que à Clavela por hermosa,
por hija de un Padre rico,
por discreta, y principal,
desde aqui otra vez elijo:
declararela quien soy.
Ay Cielos! *Cond.* Entre suspiros
oygo quexas lastimadas,
aunque el por què no percibo.
Quien serà? Valgame el Cielo!
Chin. Escucha, que aùn no se ha ido
tu Dama de la ventana:
de la luz, que por resquicios
de nubes nos dà la Luna,
nos muestra lexos, y visos
de una Dama en embrion.
Rod. Mi dama, què decis?
Chin. Digo, que havemos de amanecer
como besugos. *Rod.* Si se ha ido
el Conde, què aguarda
la Condesa? *Chin.* Un romadizo.
Rod. Ha de la rexa! *Cond.* Quien llama?
Rod. Como haveis desconocido
à Otòn, que aora os hablaba?
Tanto rigor? tanto olvido?
Cond. Otòn aqui a tal hora, *ap.*
y que hablaba en este sitio
con Dama de mi Palacio,
què es aquesto, zelos mios?
Fingirme Clavela quiero:
Amor, tan en los principios
en zelos vais dando de ojos,
què harè yo, pobre, que os sigo?
Rod. Yà, señora, no me hablais.
Cond. Si no os hablo, hermano mio,
es porque estoy enojada
con vos, y mucho he sentido,
que con vuestras dilaciones
Pinable pierda el sentido
entre esperanzas dudosas;
perdonadme si esto os digo,
que la verguenza, à la noche
licencia, Otòn, ha pedido.
Rod. Como, pues? sois vos Clavela?
Cond Clavela soy, que he venido
à entretener [illegible]zas
de quien [illegible] el martyrio
de un año de noviciado:
aqui à Pinable espero.
Rod. Quereisle mucho? *Cond* Infinito,
que es muy galàn Pinable,
muy discreto, y bien nacido.
Rod. Alto, pues, si esso es assi,
desde aqueste lugar mismo
me parto, por desdichado,
al desierto del olvido;
mas porque sepais primero
las desgracias que han seguido
mi suerte desde la cuna,
ojalà que huviera sido
mi sepulcro juntamente,
yo no soy (verdad os digo)
no soy vuestro hermano Otòn.
Cond. Como? Estais en vos? *Rod.* Perdido
estoy, mas esto es verdad.
Madrid, Corte de Philipo,
Clavela, es mi Patria ingrata,
y mi nombre Don Rodrigo
Giròn: de Reyes desciendo,
no

no obstante que el Cielo quiso
hacerme tan desdichado,
señora, quan bien nacido.
Tengo un hermano mayor
con un Mayorazgo rico,
de quien cobraba alimentos
muy cortos, y muy reñidos.
Tratabame mal mi hermano:
sufrile mil desatinos
por ser menor, y mas pobre;
mas como no es infinito
el sufrimiento en un hombre,
acabòse en fin el mio:
descompusose una vez
demasiado, reñimos,
sin ser bastantes terceros,
con que dexandole herido,
fue fuerza salir de España
pobre, y desapercibido.
Vine à Flandes confiado
en cartas de deudos mios
para el Archiduque Alberto:
lleguè à Momblàn de camino,
tuvisteme por Otòn:
que si me es tan parecido
en desdichas como [illegible]o,
poco su fortuna embidio.
Porfiasteis de manera,
Liberio, que era su hijo,
y vos, que era vuestro hermano,
que obligado, y persuadido
de porfias, y pobrezas,
la necessidad me hizo
contemporizar con todos.
Yo, Clavela, os he querido
de modo, que he dilatado
la boda, como haveis visto,
de Pinable, siendo yo
aquel Cavallero mismo,
que fingi esperar de España:
bien, que intentos atrevidos
me prometieron quimeras,
que por sèrio no las digo;
pero pues à Pinable
amais, como me haveis dicho,
y yo, que soy Cavallero,
engañaros no permito,
à España quiero bolverme,
que si en ella, y aqui he sido
desdichado, mal por mal,
morirè entre mi enemigo:
A Dios, mi fingida hermana.
Cond. Esperad. Cielos benignos
detenedmele: No os vais,
que yà seais Don Rodrigo,
como decìs, ò yà Otòn,
con juramento os afirmo
de no amar à *Pinable*;
antes si sè, y averiguo,
que no soy hermana vuestra,
os darè de esposo mio
mano, y palabra, à pesar
de desdichas, y peligros.
Rod. Clavela, serà esso cierto?
Cond. Como el bolar successivo
el tiempo, como el correr
para su centro los rios.
Rod Pues, querida esposa, à Dios.
Cond A Dios, esposo querido:
fingid, que sois vos mi hermano.
Rod. Solo en amaros no finjo.
Cond. Porque no se me ausente,
finezas le he prometido,
que no cumplirà Clavela
si yo puedo. *Rod.* Dueño mio, à Dios.
Cond A Dios, mi Español.
Amor, de este laberynto
me sacad. *Rod.* Chinchilla, vamos.
Chin. Por Dios, que me havia dormido.

JORNADA TERCERA.

Salen la Condesa, y Clavela.

Clav. Mucho madrugas. *Cond.* Clavela,
tengo bastante ocasion.
Clav Si es la que el alma recela, *ap.*
cuidados seràn de Otòn,
que à mi tambien me desvela.
Cond. Què dices? *Clav.* Que Pinable,
en cuya ausencia suspiro,
es con mi sueño cruel,
como à ti con Casimiro.
Cond Oy te has de casar con èl.
Clav. Como, señora? *Cond.* No es justo,
que Otòn haga tanto daño
à la esperanza, y al gusto,

que quiera que aguarde un año,
conociendo tu el disgusto
que causa su dilacion:
esto pide Pinablel.
Clav Si, mas mira. *Cond.* No es razon,
que quando tu seas Raquèl,
quiera ser Labàn, Otòn,
de un favor enamorado,
pues ni ay lia, ni paciencia,
ni es Otòn suegro pesado,
aunque poca diferencia
irà de un suegro à un cuñado.
Yo he conocido el pesar,
que à ti tambien te atormenta,
y acabas de confessar;
y pues corre por mi quenta,
oy te le pienso aliviar.
Clav. Si, mas la palabra dada
à Don Rodrigo Giròn?
Cond. O, lo que pecas de honrada!
en viniendo dirà Otòn,
que fuiste por mi forzada
à casarte: donde vas?
Clav. Voy à traerte los guantes.
Cond. Oy la mano le daràs.
Clav La darè à la muerte antes: *ap.*
Clavela à morir, no ay mas. *Vase.*
Cond. Que no ha de bastar valor
para resistir desvelos?
pero entre espinas de zelos,
quando sossegò el amor?
quiero dormir, y es peor,
pues si goza mi cuidado
durmiendo el sabroso estado,
que intenta mi atrevimiento,
despierto, y dà mas tormento
el bien despues de soñado:
Que con fuerza tan estraña
un Español me averguence!
pero què no rinde, y vence
la gala, y valor de España?
Si con una ilustre hazaña
no bolveis por vos, honor,
decidle à vuestro temor,
que os ha un Español rendido,
pues es honra del vencido
la opinion del vencedor.
No es noble el Español? Si:
mas ay, esperanza necia,
quien à un Principe desprecia,
se rinde à un vassallo assi?
Yo me acuerdo que leì,
que con animo constante,
à un Leon, à un Elefante
rinde un pequeño animal:
venza, pues, con honra igual
à un loco Conde mi amante.

Sale Don Rodrigo.

Rod. A que firme las libranzas,
que me mandò Vuecelencia,
he venido à su presencia:
ay difuntas esperanzas! *ap.*
Cond. Libranzas traeis, Otòn?
ojalà en ellas hallàra *ap.*
libranzas yo, que libràra
mi afligido corazon:
Como venis tan temprano?
Rod. Porque me han dicho, señora,
que por imitar la Aurora,
al Sol ganasteis de mano,
levantandoos antes que èl.
Cond. Otòn, no puedo dormir.
Rod. Teneis mucho que advertir,
que el rigor Overisèl
no dà cuidado pequeño:
un mal tenemos los dos. *ap.*
Cond. Dadme algun remedio vos,
si le sabeis, para el sueño.
Rod. No le ay para essas ojeras,
sino es que le dèn los Cielos,
porque no dàn sueño à zelos
xaraves de adormideras.
Cond. Zelos yo? *Rod.* Quien tiene amor,
mal sin zelos vivirà;
como el Conde ausente està,
venturoso successor
del Duque, haràn lo que suelen
los zelos, que en los amores
pintan con falsos colores
pensamientos que desvelen
la mas segura lealtad,
porque zelos entre amantes,
son como los caminantes,
que pocos cuentan verdad.
Cond. Clavela le havrà contado, *ap.*
que amo al Conde Casimiro;

Otòn, segun lo que miro,
vos estais escarmentado
del mal de los zelos fiero.
Rod. Yo zelos, señora mia?
Cond. Què sirve callar de dia
lo que de noche el terrero
sabe, y vos decis en èl?
Rod. Zelos yo? No sè hasta aqui
de quien los tenga. *Cond.* Yo sì.
Rod. Vos, de quien? *Cond.* De Pinablel.
Rod. No es amante de mi hermana?
què zelos me puede dàr?
Cond. No lleguemos à apurar
mas verdades, que no es vana
aquesta imaginacion,
aunque vivais con cautela.
Rod. Mas que le ha dicho Clavela *ap.*
que no soy su hermano Otòn.
Cond. Mañana se han de casar
ella, y Pinablel sin falta.
Rod. Y si mi palabra falta?
Cond. Por mi no importa faltar
una palabra. *Rod.* Hela dado
à Don Rodrigo Giròn,
Cavallero de opinion,
y à quien estoy obligado.
Cond. Vos no gustais que se haga,
Otòn, este casamiento?
Rod. Quitando este impedimento,
justo es que se satisfaga
à Pinablel, que es mi amigo.
Cond. Pues si gustais, Otòn, vos
de que se casen los dos,
tambien gusta Don Rodrigo.

Sale Clavela con unos guantes en una salvilla.

Clav. Tan de mañana mi hermano
con la Condesa? *Cond* Què es esso?
Clav. Los guantes son; pierdo el sesso!

Toma los guantes.

Cond. Salte allà fuera. *Clav.* Què en vano
entre mis sospechas temo:
Ay ciego, y desnudo Dios! *Vase.*
Cond. Mucho me espanto de vos,
Otòn, que siendo el extremo
de cortesia, no ayais
en los ojos de una dama,
que sè yo que os quiere, y ama, *Calzan-*
visto lo que si estimais *(dose los guantes.*
os ha de estàr mas àquento,
que el amor que pena os dà.
Rod Señora, de ayer acà
me aconsejò el pensamiento,
no dè credito à los ojos.
Cond. Por què? *Rod.* Porque prometieron
lo que despues no cumplieron,
dando principios à enojos;
y mentir quien ama, es mengua.
Cond. Pues vos, como haveis sabido,
que essos ojos han mentido?
Rod. Porque lo dixo la lengua.
Cond. No tengo por discrecion,
dàr à la lengua mas fè
que à los ojos, pues se vè
por ellos el corazon.
Vos teneis poca experiencia
en ciencia de ojos. *Rod.* Si tengo,
Gran Señora, pues que vengo
à saber por experiencia
lo que al Conde Casimiro
amais. *Cond.* En mis ojos? *Rod.* Sì,
en ellos su dicha vì,
y en ellos mi muerte miro. *ap.*
Cond. Alto, pues vos lo haveis visto,
al Conde debo de amar,
no quiero mas declarar *ap.*
el ciego amor que revisto:
No es galàn el Conde, Otòn?
Rod. Pues à vuestro amor se iguala,
què mas dicha? què mas gala?
Cond. Mudèmos conversacion,
no passeis mas adelante.
Rod. Què querrà decir por esto *ap.*
la Condesa? *Cond.* No me he puesto
jamàs tan estrecho guante.
Rod. En què nueva confusion, *ap.*
alma, bolvemos à entrar?
Cond No me le puedo calzar:
calzadmele vos, Otòn.
Rod. Yo, señora? aquesso no: *Turbase.*
que os burlais? *Cond.* Acabad, necio,
porque es èl un poco recio,
y no tengo fuerzas yo.
Rod. Pues tal dicha he merecido,
gozarla, y serviros quiero.

Llega turbado, y caesele capa, y sombrero.

Cond. Alzad del suelo el sombrero;
la

la capa se os ha caìdo,
y turbado. *Rod.* Es amor niño,
y turbase. *Cond.* Què decis?
Rod. Que nunca, si lo advertìs,
la turbacion tuvo aliño.
Cond. Pues de què os turbais? *Rod.* Es poco
tocar la mano, señora,
al Sol, la Luna, la Aurora,
si nieve entre llamas todo,
no es justa mi turbacion?
Cond Acabad yà, lisongero.
Rod. Calzaros quiero primero
el dedo del corazon.
Cond. Para què? *Rod.* Para obligarle
con la lealtad que le enseño.
Cond. Si el corazon tiene dueño,
de què sirve sobornarle?
Rod. Dueño? *Cond* El Conde Casimiro.
Rod No cabe el guante, señora:
Ay de mì! *Cond* Tirad aora.
Rod Romperèle si le tiro:
Al passo que mi esperanza, *ap.*
que aunque la barra tirò,
quanto pudo le rompio
mi mortal desconfianza.
Cond En fin, me viene pequeño
el guante? *Rod.* Qual mi ventura,
que aunque igualarme procura *ap.*
con el valor de su dueño,
es impossible alcanzarle.
Cond. Quien ay, Otòn, que no sepa,
que para que un guante quepa,
no ay cosa como picarle?
Rod. Puede venir tan pequeño,
que el picarle sea escusado.
Cond. Dadme vos, que estè picado,
que vendrà sin duda al dueño.
Rod. Cielos, es favorecerme *ap.*
esto, ò burlarse? No sè
si necio presumirè,
que todo aquesto es quererme?
Pero si con la Condesa
hablò el venturoso Conde,
si con èl se corresponde,
si ella misma lo confiessa,
ay claridad mas obscura?
ay obscuridad mas clara?
Cond. Amor, que assi se declara, *ap.*
yà toca en desemboltura.
Yo bolverè sobre mì:
Otòn, si el Conde viniera
tan picado, que estuviera
rendido, y sujeto aqui,
alcanzàra por amante
lo que por Soldado no.
Rod. Hà Cielos, yà declarò
la enigma obscura del guante:
bolvamos, loca porfia,
à casa la libertad,
que es lo demàs necedad.

Sale Clavela.

Clav. Albricias, señora mia.
Cond. De què: ha venido mi hermano?
Clav. No, mas tu esposo ha venido.
Cond. Como, pues, ha merecido
esse titulo hombre humano,
sino el Duque? loca, necia.
Clav. El vèr que le quieres bien,
y que es publico tambien,
que como à esposa te precia,
y à darte la mano viene,
me ha obligado à anticipar
el nombre que le has de dàr,
y èl por tan seguro tiene.
Cond. Ay hombre mas atrevido!
Rod. Si ha dicho vuestra Excelencia,
que el venir à su presencia
enamorado, y rendido
le ha de ser de mas provecho,
que armado con gente tanta,
por què le culpa, y se espanta?
lo que deseaba ha hecho.
Cond. No todo lo que se dice
se desea siempre, Otòn:
de la lengua al corazon
ay mil leguas; contradice
la lengua al alma mil veces:
Vamos, que el Conde verà,
si persuadido à esso està,
en los ojos, que son juezes
del pensamiento, el rigor
de una enojada muger;
y à no estàr en mi poder,
y deslustrar mi valor,
viniendo de paz, prenderle,
y lo hiciera castigar.

Rod.

Rod. Quien os sabrà contentar, *ap.*
mugeres? *Cond.* Yo voy à verle
contra mi gusto: essos guantes,
porque del mio lo son,
picad entre tanto, Otòn,
y no os assombren gigantes,
pues torres la industria escala,
sin reparar en su altura,
que en mano de la ventura,
un Pastor à un Rey iguala. *Vase.*
Rod. Otra vez bolveis engaños
à despertar mi sossiego?
otra vez soplais el fuego,
que apagaron desengaños?
esso no: yà el Conde vino
anoche, y èl prometiò
ser su esposo; oìlo yo,
lo demàs es desatino.
Palabra me diò Clavela
de ser mi esposa, què aguardo?
Clav. Amor, por què me acobardo?
declararème. *Rod.* Hablarèla:
Mi bien? *Clav.* Mi bien? no se llama
assi la hermana. *Cond.* Què haceis

Sale la Condesa.

los dos aqui? vèn conmigo.
Clav. Què es esto, amor enemigo,
siempre estorvos me poneis
para declarar mi llama?
Cond. Què decis? Conmigo vèn,
y esta noche te prevèn
de dàr la mano à quien te ama.
Rod. Señora? *Cond.* Aqueste es mi gusto,
y oy se ha de executar.
Rod. Pues serà justo quebrar.
Cond. Yà sea justo, yà sea injusto,
esta noche te dispon
à dàr esposa à tu fama,
que yà yo he buscado dama
à Don Rodrigo Giròn. *Vanse los dos.*
Rod. Que yà yo he buscado dama
à Don Rodrigo Giròn?
pues quien le diò comission,
si no conoce à quien ama
Don Rodrigo, en prevenir
dama para èl? mas Clavela
mis secretos la revela,
aunque procura fingir,
siendo Don Rodrigo, Otòn;
y si la Condesa me ama,
guardaràse para dama
de Don Rodrigo Giròn;
pero como puede ser,
si Casimiro ha llegado,
por la Condesa avisado,
à quien yà llama muger?
y una noche en el terrero,
junto à la lengua del mar,
le oì yo mismo alabar,
arrogante, y lisongero,
que le amaba la Condesa?
Ella misma ha confessado,
que toda el alma le ha dado;
y pues ella lo confiessa,
no passemos adelante,
engañosas congeturas:
mas Cielos, las picaduras,
y la pequeñez del guante?
no es aficion, sino sueño:
ay mas confuso cuidado!
Dadme vos que estè picado,
que yo harè que venga al dueño.
Todas estas muestras son,
que se guarda, porque me ama
la Condesa, para dama
de Don Rodrigo Giròn.

Sale Pinablel, y Chinchilla.

Pin. Pues, Otòn, vos aqui tan melancolico,
quando todo Momblàn se regocija
de vèr à Casimiro tan gallardo,
que todo el mundo le echa bendiciones?
salid à recibir à quien ha sido,
si aora vencedor, vuestro vencido.
Rod. No sè què pesadumbres interiores
me tienen, Pinablel, desazonado
para cosas de gusto: el Conde venga

con

con bien, para que goze à la Condesa.
Pin. Segun vos lo decis, mostrais que os pesa.
Rod. A mì pesar, por què? Yà havràn llegado
à Palacio. *Pin.* Yà estàn en la gran sala
cercados de parientes, y de amigos:
Saliòle à recibir à la escalera
Diana, entre la nieve de sus tocas,
desojando claveles la verguenza,
que à verle se assomò por sus megillas:
Hincòse el Conde de rodillas luego,
y diciendo turbado: Gran Señora,
por imitar à Dios de todos modos,
si sobervio, y armado me humillasteis,
humilde, y desarmado premio aguardo:
por preso vuestro vengo, que intereso
ser vuestro esposo yà, por vuestro preso.
Ella entonces, no sè si desdeñosa,
(propiedad de muger quando mas quiere)
le diò la mano, y dixo: No permita
Vuestra Excelencia, quando està en su casa,
hincar rodillas à quien mandar puede;
y no dando respuesta à las razones
tocantes à su amor, y alegres bodas,
alzando al Conde, de mirarla ufano,
le diò lugar para besar su mano.
Rod. La mano la besò? *Pin.* Y al lado suyo,
se entraron en la sala, donde un pliego
abriò del Duque Arnesto, en que la ruega
se case con el Conde Casimiro,
diciendola, que escrive al mismo punto
que se pone à cavallo, porque quiere
venir à ser Padrino de estas bodas.
Rod. Ea, juntaos desdichas, venid todas.
En fin, que la Condesa muestra gusto
con el dichoso Conde? *Pin.* Pues no es justo?
Rod. Ay, vanas esperanzas mal logradas!
Pin. Aunque ocupada, Otòn, con tantas cosas,
mira con tal cuidado por las mias,
que acaba de advertirme, que esta noche
quiere que dè la mano à vuestra hermana,
responda, ò no responda Don Rodrigo,
que gusta que à sus bodas se anticipen
las mias; y à pesar de la mudanza,
la possession destierre à la esperanza:
y aunque querrlo la Condesa, sobra,
estimo de manera vuestro gusto,
que no quiero sin èl ninguna dicha,
puesto que yà debeis de estàr cansado

de

de dilaciones de este Don Rodrigo,
y el sì le concedais, por ser su amigo.
Rod. Pinablel, no ha dos horas, que una carta
de Don Rodrigo tuve, en que me avisa,
que en Momblàn ha de estàr esta semana:
mirad como os podrè dar à mi hermana.
Pin. Facilmente podeis, si la Condesa
me desposa esta noche, que forzado,
ni podeis hacer mas, ni estais culpado.
Rod. La Condesa en sabiendo que està en Flandes
Don Rodrigo Giròn, no le harà agravio,
ni à mì me querrà dar tal pesadumbre.
Pin. Siempre vos la mostrais en cosas mias.
Y si por ser yo hermano del difunto,
os parece que sea yo heredero
del odio que le haveis, Otòn, tenido,
podrà ser que lo sea en su venganza.
Rod Habladme, Pinablel, con mas templanza.
Pin Què templanza merecen vuestros humos?
Vos entend is, que yo no los conozco?
Yà sè que os prometeis, sin fundamento,
Condado, que soñais, y que perdida
està por vuestro talle alguna Dama,
con quien haciendo al Conde competencia,
passais de la merced à la Excelencia:
Tambien sè, que el negarme vuestra hermana,
es, porque imaginais no ser iguales
mis prendas à las vuestras: que un cuñado
de un Duque Potentado de Alemania,
como vos soñais ser, querreis que sea
algun Emperador, y aun serà poco:
quedaos por arrogante, necio, y loco,
que ni Clavela es digna de llamarse
mi esposa, ni de vos ay que hacer caso,
que sois loco de atar. *Chin.* Detèn el passo, *Vase*
liebre conejo, triunfe la espadilla,
sabràs quien es el Capitan Chinchilla.
Rod. Dexale, que padece el mismo daño
que yo: de zelos muero, zelos tiene,
no me espanto que diga disparates.
Chin Si no se và, por Dios que ay carambola,
cambrones lleva baxo de la cola.
Rod. Voy à vèr à Clavela, que si el Conde
viene à ser, como dicen, de Diana
amante, y dueño, con Clavela pienso
el tropèl aplacar de mis desdichas,
pues todas mis venturas son tan cortas.
Chin. Quando ay falta de pan, buenas son tortas. *Vanse*

Salen

Salen el Conde Casimiro, Floro, y Pinablel.
Pin. Dierale yo el bienvenido
à Vuecelencia, Señor,
si huviera para bien sido,
y no impidiera su amor
un loco desvanecido:
Vuecelencia cree que viene
à gozar en esta empressa
dichas, que por ciertas tiene?
pues si ama à la Condesa,
para gozarla conviene
dàr primero muerte à Otòn,
que es pensado impedimento
de su justa possesion.
Casim. Como assi? *Pin.* Trae pensamiento
(que à esto llega su ambicion)
de ser en Overisèl
Conde. *Casi.* Otòn? *Pin.* Otòn, que loco,
sitial previene, y dosèl,
y todo lo juzga poco,
no siendo debaxo de èl
esposo de la Condesa.
Casim. Pues tiene ella de èl memoria?
Pin. Como en la passada empressa
de vos alcanzo victoria,
no le castiga, ni aun pesa
à Diana de que intente
lo que impossible ha de ser,
y mas teniendoos presente.
Casim. Hà mudanzas de muger,
yà en menguante, yà en creciente!
Que Otòn loco, y arrogante
osa hacerme competencia?
èl de la Condesa amante?
no ay sufrimiento, y paciencia
para agravio semejante:
matarle serà mejor.
Flor Advierte lo que hacer quieres.
Casim. Esto conviene à mi honor.
Hà liviandad de mugeres,
siempre escogeis lo peor!
Pin. Assi la arrogancia vana, *aparte.*
Otòn, sè yo castigar
de una locura liviana:
La vida te ha de costar
no haverme dado à tu hermana. *Vanse*

Sale la Condesa.

Cond. Es possible, rapàz ciego, y desnudo,
que quando el sesso por un Español pierdo,
que à mis locuras se resista cuerdo,
y à mis palabras contradiga mudo?
Declaradose ha el alma quanto pudo
permitir la venganza sin acuerdo:
Si es Español, y amante, como es lerdo?
Si amor habla por señas, como es mudo?
Aqui està el Conde: el Duque à verme viene,
que quiere darme esposo aborrecido,
y de pensarlo la esperanza muere:
Decidle, amor, que acabe de entenderme;
pero no se darà por entendido,
que es peor sordo el que entender no quiere.

Sale Don Rodrigo.

Rod. Dicenme, que Vuecelencia
me llama. *Cond.* Yo, para què?
Rod. No? luego yo me engañè.
Voyme con vuestra licencia.
Cond. Yà que estais aqui, no os vais:
Como si el Conde ha venido,
y la causa haveis sabido,
el parabien no me dais?
Rod. Sea, señora, para bien.
Cond. Què breve me le haveis dado:
Haveis los guantes picado?
Rod Si yà el Conde os quiere bien,
à quien sirvieron de enigma,
para què los guantes son?
Cond. Decìs bien, teneis razon,
es vuestro ingenio de estima.
Amor, declararme quiero, *ap.*
mas la lengua no serà,
porque el temor le pondrà

fre-

frenó, à la industria prefiero,
que es madre de la ocasion.
Rod. Que assi esta muger pretenda *ap.*
burlarme, y que no lo entienda
mi dudosa confusion?
Cond Pintaba cierto discreto *ap.*
retratando a la verguenza,
un villete, que comienza
à descubrir su secreto;
y yo para descubrir
este secreto cruel,
me he de valer de un papel.
Traed recado de escrivir. *Và por èl.*
Rod. Voy por èl. *Cond* No es gran crueldad
callar el enfermo triste,
si en el principio consiste
la mayor dificultad?
Animo imposible venza,
que si es el comenzar
la mitad del negociar,
lo mas hace el que comienza.
Saca Don Rodrigo recado de escrivir.
Rod. Aqui està lo necessario
para escrivir. *Cond.* La opinion,
que de vuestra discrecion
tuve siempre, Secretario,
me obliga à fiar de vos
cosas de honor, y recato;
y lo que aquì veis que trato,
querria que entre los dos
se quedasse. *Rod* Por mi parte
seguro el secreto està.
Cond. El Conde ha venido yà,
el Duque à casarme parte:
el deseo, y la ocasion
aora ofrecen lugar,
que despues ha de estorvar
mi hermano, y la dilacion.
El assegurarla es bien,
no os parece? *Rod.* El fin espero.
Cond. Un papel escrivir quiero
por vos à quien quiero bien.
Rod. No es el Conde? *Cond* Es, y no es.
Rod. Es, y no es, Gran Señora?
Cond. Si, porque no es Conde aora,
pero serálo despues.
Rod. No enti ndo essa enigma yo.
Cond. El papel os lo dirà.
Rod. Cielos, esto què serà? *ap.*
Cond Comenzad. *Rod* Si os escriviò
vuestro hermano el Duque Arnesto,
que por esposo admitais
al Conde, de què dudais?
Cond. Que aùn no me entienda con esto! *ap.*
Ay desventura mayor!
Rod. Es, y no es, què contrario *ap.*
modo de hablar! *Cond.* Secretario,
no es para bobos amor:
poco despuntais de agudo.
Rod. Indignos merecimientos
acobardan pensamientos:
Dichoso el Conde, que pudo
llamarse desde que vino
esposo vuestro. *Cond.* Eslo yà?
Rod. Poco menos. *Cond.* De aqui allà
ay mil leguas de camino.
Rod. Luego no le amais? *Cond.* Yo sì.
Rod Pues què leguas puede haver?
Cond Què quereis? no puede ser
que Dios lo estorve? *Rod.* Es assi.
Cond. Pues no pierda la esperanza
el que la puede tener.
Rod. Valgate Dios por muger, *ap.*
por amor, y por mudanza.
Señora? *Cond* Aqui se declara. *ap.*
Rod. Tendria algun fundamento
mi atrevido pensamiento,
si viendoos imaginara,
que al Conde soy preferido?
Cond. Vos? Tan galàn os pintais?
arrogante, y necio andais:
sois un barbaro atrevido
Rod. O, nunca yo huviera hablado! *ap.*
Suplicoos me perdoneis.
Cond. Escrivid, que bien sabeis
lo que ha que estais perdonado,
y en lo que os estimo, y precio.
Hombre que ha dudado yà, *ap.*
que le quiero bien, serà,
si me pierde, un grande necio.
Rod. Entre miedos, y esperanzas *ap.*
me traeis, amor cruel,
puesta mi vida en el fiel
de estas dudosas balanzas:
que pensais hacer de mì?
Tuvo mas dudas Theseo

en

en su intrincado rodeo?
Cond. No escrivis? *Rod.* Señora, si. *Escrive.*
Cond. Mi bien? *Rod.* Señora? *Cond.* No os llamo,
sino digo que escrivais:
mi bien? *Rod.* Tierno comenzais.
Cond. Con tan grande extremo os amo.
Rod. Os amo. *Cond.* A quien amais vos?
Rod. Os amo he puesto, señora.
Cond. A mì? *Rod.* Yo repito aora
lo que he escrito, aunque por Dios,
que si haceis los ojos jueces,
ellos diràn mi delito.
Cond. Poned: os amo. *Rod.* Yà he escrito.
Cond. Os amo yo. *Rod.* Tantas veces?
Cond Què se os dà à vos que sean tantas?
Rod. Entre esperanzas, desvelos, *aparte.*
tantas dudas, tantos zelos,
ciego amor, por què me encantas?
Cond Que por vèr si me amais vos,
dando à mis cuidados fin,
esta noche en el Jardin
serè vuestra esposa. A Dios.
Rod. Escrito està yà. *Cond.* El tercero,
Otòn, haveis vos de ser.
Rod. Dichoso quien merecer
pudo tanto, que es primero.
Cond. Cerradle; bien està assi,
y dareisele, entendeis?
Rod. Si señora. *Cond.* A quien sabeis
que me quiere mas que à sì. *Vase.*
Rod. A quien sabeis que me quiere
mas que à sì! luego soy yo;
pero por què me escriviò,
si à mì en su amor me prefiere?
no me hablàra, si es que muere
del mal que muero? mas venza
un papel, pues que comienza
à ser de mi amor la suma,
porque en los Nobles la pluma
es lengua de la verguenza;
pero no serà (ay de mì!)
sino el Conde à quien escrive,
que si por amarla vive,
amaràla mas que à sì;
pero como serà assi,
si aguarda al Duque su hermano,
solo para dàr la mano
al Conde? Cielo, à [illegible] fin,
llamandole à su Jardin,
quiere hacer su amor liviano?
por ella el Conde ha venido,
que le quiere ha confessado,
y querrà, pues fue llamado,
hacerle oy el escogido;
pero si fuera querido,
preguntada, respondiera,
que le amaba, y no dixera
con tan ambiguo sentido:
Aquel es, y no es dudoso:
Ay mar mas tempestuoso,
con mas confusa ribera!
no es possible, ni imagino,
que à Casimiro escrito ha,
pues dixo, que de aqui allà
ay mil leguas de camino:
Pues que dirè? que soy digno
de gozarla yo? ay de mì!
que aqui la sentencia oì
de mi arrogante interès.
decidme, Cielos, quien es
quien la quiere mas que à sì.
Sale el Conde Casimiro, y Floro.
Flor. Aqui està Otòn, pero mira
primero lo que has de hablar.
Casim. No ay que advertir, ni mirar,
que no tiene ojos la ira.
Rod. El Conde ha venido aqui:
Decid, obscuro papel,
sois para mì, ò para èl?
quien la quiere mas que à sì?
Casim. Otòn? *Rod.* Gran Señor? *Cas.* En vos
sè yo, que tuve un testigo
cierta noche, que conmigo
fue piadoso el ciego Dios,
de la mucha voluntad
con que estando ausente yo,
à mi amor favoreciò
la Condesa. *Rod* Assi es verdad.
Casim. Ella no os lo dixo? *Rod.* Si.
Casim. Tambien haveis visto, Otòn,
de mi larga pretension,
que la quiero mas que à mì.
Rod. Si mas que à vos la quereis,
aunque mi mal solicito,
à vos viene el sobreescrito,
Casim. Esto mejor lo sabeis

que

que yo , pues que lo confiessa
Diana. *Rod.* Digo que si,
quien la quiere mas que à sì,
sois vos ; y assi , la Condesa
os escrive este papel.
Casim. Para mì? *Rod.* Pluguiera à Dios *ap.*
que no fuera para vos.
Casim. Engañòme Pinablel:
què, es de la Condesa? *Rod.* Si:
Mandòme que le escriviesse,
y que yo mismo le diesse
à quien la ama mas que à sì;
y pues vos venìs por èl,
y essas señas me haveis dado,
vos, Conde , sois el llamado,
gozad dichoso el papel. *Dasele.*
Casim. Què oìs, confusos deseos?
Rod. Ay de quien se ha de matar *ap.*
si el Conde llega à gozar
la gloria de sus empleos!
Casim. Floro , mira si estoy loco.
Flor De colera , y sin razon
lo estabas poco ha. *Casim.* Perdon
te pido : En tiempo tan poco
tal premio mi amor recibe?
Flor Aun no has llegado à saber
lo que dice. *Casim.* Quiero vèr
lo que mi Condesa escrive. *Lee para sì.*
Casim. Si no sois Clavel , vos
saludable contrayerva
contra la ponzoña acerva
de estas desdichas , por Dios
que muero infelizmente. *Lee alto.*
Casim Dando à mis cuidados fin,
esta noche en el Jardin
serè vuestra esposa ; miente
quien dice que la muger
es liviana , es inconstante,
que es bronce , marmol , diamante,
y mas firme viene à ser.
Diana es la discrecion,
la hermosura , la nobleza,
la gracia , la gentileza,
el donaire , la sazon.
Flor. Señor , basta. *Casim.* Otòn leal,
mi Estado es tuyo desde oy,
tu eres el Conde , yo soy
mucho menos que tu igual:
dame los brazos , los pies,
pero todo aquesto es poco:
dame. *Flor.* Señor , estàs loco?
Casim. No lo he de estàr ? no lo vès?
llegò mi ventura al fin:
vèn , que el amor me dà priessa.
Flor Donde ? *Casim.* A vèr à mi Condesa,
que me aguarda en el Jardin. *Vans. los dos*
Rod. Cielos , à vèr su Condesa
que le aguarda en el jardin?
Que la ha de gozar en fin,
aunque la adoro , y me pesa,
que tanto bien interessa
por la lealtad de un papel,
que leyò su dicha en èl,
estando mi suerte en duda:
nunca el Conde à verla acuda,
si el Conde no es dueño de èl.
Si viene el Duque mañana,
què priessa , Cielos , es esta?
necio he sido , no ay respuesta,
porque à no querer Diana
que yo la ocasion gozàra,
y el papel para mi fuera,
por su mano le escriviera,
y con otro le embiàra:
el Conde ha de ir à las doce,
como el papel lo advirtiò,
anticiparème yo
luego , porque no la goce;
ò morirè , si me engaño
en saber que soy querido:
Amor , yà que necio he sido,
suelde la industria este daño.

Sale Chinchilla.

Chin. En todo este santo dia
no te he visto. *Rod.* Ni podràs
aora. *Chin.* Pues donde vàs?
Rod. Ayuda , presteza mia:
aguardame en el terrero.
Chin. Tres dias ha que no cenas,
ni comes. *Rod.* Manjar de penas
es solo el que busco , y quiero.
Chin. Anda bueno el Dios machin?
donde vàs con tanta priessa? (desa,
Rod. Voy. *Chin.* Vas? *Rod.* A vèr mi Con-
que me aguarda en el Jardin. *Vase.*
Chin. El se fue à mudar vestido,

y yo me havrè de quedar,
como suelo , à repassar
quentas de lo que he vivido.
Valgate el diablo el terrero
lo que dàs en perseguirme;
pues si tengo de dormirme?
pues si chero ? pues no chero.

Sale el Conde , y Floro.

Casim. No son las doce? *Flor.* Las quantas?
ni las diez. *Casi* Quien ama, quenta
horas amor , de reloxes,
que cuestan caro si miente.]
Sabes tu , que la Condesa,
con vèr que su hermano viene
con tanta priessa à casarme,
un dia esperar no puede,
y que esta noche me manda
la venga à vèr , y tu quieres
que aguarde la flema yo,
que un relox , porque se yele,
y por no dàr , no reciba
mi amor el premio que tiene
tan cierto ? La diligencia
siempre gana , y nunca pierde.
Flor En fin , à entrar te dispones?
Casim A entrar me dispongo , vete.
Flor. Quieres que te aguarde aqui?
Casim. No , porque si passa gente,
daràs lugar à malicias.
Flor. Guiete el amor , si puede
un ciego guiar à otro. *Vase.*
Chin. Mi señor sin duda es este.
Casim. Alli està la cerca baxa,
trepando por los laureles,
que estàn pegados al muro,
podrè saltar facilmente.
Chin Ha señor , no me conoceis?
Casim. Noche propicia , y alegre,
no salga en un año el Sol
en los brazos de su Oriente,
porque ni mi amor os turbe,
ni mi silencio despierte.
Dulce esposa , que en tus brazos
antes de una hora he de verme? *Vase.*
Chin. Ha señor , señor , zampòse.
Si la Condesa le quiere,
y entra à gozarla , no dudo
que Don Rodrigo ha de hacerme,
en casandose con ella,
Archivo de Guero siempre,
y de Lucrecia Tarquino.

Sale Don Rodrigo.

Rod. Si era para mì el villete,
y necio al Conde le di,
goze su amor en papeles,
y yo para otra advertido,
mi cortedad necia enmiende,
Dos horas antes del plazo
vengo , y si Diana duerme,
que con amor no es possible,
mis suspiros la despierten:
Vos , Jardin , haveis de ser
talamo amoroso , y verde
de mis dichas : subir quiero.
Chin. Azia mì un gigante viene:
Valgame Dios ! què aya Santos
abogados de los dientes,
de las tripas , de la hijada,
de las bubas , y la peste,
y no aya Santo abogado
del miedo que un hombre tiene?
pero no ay Santo cobarde,
que quien se salva es valiente.
Rod. Ola , quien và ? *Chin.* Yà me ha visto.
Rod. Quien sois, ola. *Chin.* Quien quisiere.
porque à los hombres de paja
qualquier nombre les conviene.
Rod. Sois Señor , ò sois Criado?
Chin. Criado he sido tres veces,
una de Dios , de mi madre
otra , que me diò su leche,
y otra , que nunca lo fuera,
de un amo , que aqui me tiene,
mientras se calienta èl,
como cantimplora en nieve.
Rod. Es Chinchilla? *Chin.* Es D. Rodrigo?
Rod. Borracho. *Chin.* Tan presto buelves?
cortos fueron los oficios,
amante eres diligente;
pero pues tan presto sales,
algo ha havido : que ay , què tienes?
hante sentido en Palacio,
ò la Viuda no te quiere?
Rod. Estàs borracho ? què dices?
que tantas cosas rebuelves
unas con otras. *Chin.* Que digo?

bueno serà que lo niegues:
No acabas de entrar aora
por entre aquellos laureles
al Jardin de la Condesa?
Rod. Yo? Chin. No sino el mequetrefe:
pidote yo la alcavala?
vengo por los alquileres?
que me niegas lo que he visto
por estos ojos, ò ojetes?
Rod. Hombre ay dentro del Jardin?
Chin. Hombre, y tan hombre, que viene
à mostrar que es para hombre.
Rod. Ay Cielos, el Conde es este!
tu le viste entrar? Chin. Yo mismo,
no ha un quarto de hora, y dexèle,
porque pensè eras tu.
Rod. O zelos! ò amor aleve!
yo tengo la culpa, yo,
y pues la tengo, no quede
vida en mì tan desdichada,
mas vale darme la muerte.
Chin. Tenemos yà carambola?
Rod. Que yo al Conde el papel diesse,
que era para mì? mal aya
quien ama, y la ocasion pierde:
Ha del Parque! ha de Palacio!
ha del Jardin, ò la gente!
Jardineros! Chin. No dès voces.
Rod. Pues què quieres, que rebiente?
dexame, pues por mi causa
perdì la ocasion alegre
de mis dichas: que dè alivio
à mis ansias de esta suerte!
Arboles, no veis vosotros
por los ojos de ojas verdes,
que mi amor se llama engaño,
si el Conde entrò, detenedle:
Flores, bolveos espinas,
assi nunca el Mayo fertil
de los brazos de Amaltea
nuestros Valles frescos dexe:
Creced arroyuelos claros,
haced mares vuestras fuentes,
para que el Conde no passe,
y si passare, se anegue;
pero todos dirèis, y justamente,
que muera el que una vez la ocasion
pierde:
yo la perdì, yo el ignorante he sido,
solo puedo quexarme de mì mismo.
Chin. Aqui nos han de matar
si dàs voces, imprudente:
las puertas abren del Parque,
por ellas sale gran gente,
Casimiro, y la Condesa,
enlazando manos vienen,
oyendo de sus vassallos
venturosos parabienes.
Rod. Para mì son para males,
ay zelos! ay rabia! ay muerte!
y ay de mì, que yà no ay
industria que me remedie!

Salen Liberio, Pinablel, Clavela, Lucrecia, el Conde Casimiro, y Diana de las manos.

Cond. Lo que os escriviò mi amor
con fè del mucho que os tiene,
Conde, y Señor, vuestra esposa,
fue acelerado accidente,
que sin consultar al alma
los deseos impacientes
de esperar terminos largos,
juzgan siglos horas breves:
mas no es razon que en secreto
vuestra firmeza se premie,
quando en publico desea
esta Ciudad, que celebre
el amor entre los dos,
los deseos excelentes
de Casimiro, y Diana,
que el alma, y mano os ofrece.
Por esto desde el Jardin,
donde amor, que nunca duerme,
cogiendoos en èl, ha sido
oy Cazador diligente,
os traslado à mi Palacio,
para que, como merece
vuestra constancia, Himeneo
coyundas de amor nos eche.
Casim. Venturosas dilaciones,
que en fin dulce esposa tienen
tan apacible remate,
y yo dichoso mil veces,
que esta mano he merecido.
Cond. Pues el Cielo assi lo quiere, ap.
loco amor, salid del alma.
Otòn, aqui estais? quien tiene
entendimiento tan corto,
que para corto se quede.

Rod. Siempre hablasteis por enigmas.
Cond. Siempre el cuerdo las entiende:
El papel disteis al Conde?
agudeza fue prudente.
Rod. Pensè que era para èl.
Cond Hombre erades de pensè que?
Vamos, venid, Conde mio.
Rod. Aqueste pago merece
mi amor? Cond. Assi se castigan
necedades de un pensè que.
Chin. Pensè que ibais à decir
aora. Rod. Dexame, quieres
que me mate? Chin. Tu no sabes
la descendencia, y parientes
del pensè que, que en el mundo
tantos mentecatos tiene
dando piensos de cebada,
que es bien que à penseques piensen?
Cond. Yà, Conde, y señor, que sois
mi esposo, y el Duque viene
à celebrar nuestras bodas,
quiero, primero que llegue,
hacer con vuestra licencia
otras segundas, que alegren
las nuestras. Cas. Vuestra hermosura
lo que mas gustare ordene.
Cond Clavela se ha de casar
con quien sè yo que la quiere
desde que à esta tierra vino.
Pin. Yo, Gran Señora, soy esse.
Cond. No es sino este Cavallero:
los dos desposarse pueden.
Lib. Con mi hijo? Clav Con mi hermano?
Ojalà nunca lo fuesse! ap
Cond. No es Otòn el que pensais
todos: el que veis presente.
Clav Pues? Cond. D. Rodrigo Giròn,
que el verdadero Otòn viene
en servicio de mi hermano,
y es quien por èl intercede.
Lib. Clavela, si esto es assi,
por vuestro esposo se quede,
que de hijo à yerno và poco.
Clav. La mano le doy mil vezes.
Rod. Yo à vos con ella mi vida,
pues por vos à cobrar buelve
el sossiego que perdiò.
Pin Pues este pago merecen
mis servicios, Gran Señora?
Cond. Para que en parte se premien,
mi prima Laura serà
vuestra esposa.
Pin Yà no puede
osar quexarse mi agravio,
pues me haceis vuestro pariente.
Rod. Yo he de partirme à Castilla
con mi esposa. Cond. Sois prudente.
Rod. Por no tener à mis ojos
el castigo del pensè que.
Cond Diez mil ducados oy doy.
Chin. Y à mì? Cond. Dos mil.
Chin Dios te dexe
llegar à ver choznos viejos.
Señora Lucrecia, llegue,
y deme essa mano. Casim. Vamos,
primero que en Momblàn entre
oy el Duque, à recibirle.
Rod. El cuerdo amante escarmiente
en mì, y goce la ocasion;
porque al que qual yo la pierde,
le cabrà parte conmigo
del castigo del pensè que.

FIN DE LA PRIMERA PARTE.

SEGUNDA PARTE
DEL CASTIGO DEL PENSE QUE.

DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Aurora, Marquesa.
Narcisa su hermana.
Brianda, Dueña.
Don Rodrigo Giròn.



Chinchilla, Lacayo.
Carlos, Conde.
Acsanio, Marquès.



Theodoro, Cavallero.
Sirena, Dama.
Arminda, Dama.
Dos Criados.

JORNADA PRIMERA.

Salen Aurora, Narcisa, y Brianda Dueña.

Aur. QUè necio, y què porfiado!
Narc. Por fuerza ha de ser lo uno,
si es lo otro. *Aur.* Ay tal enfado!
Ola, no entre aqui ninguno,
estè esse Jardin cerrado:
salid vos tambien afuera,
guarda la puerta. *Br.* Portera,
siendo Dueña, hacerme quiso
angel de este paraìso,
en mi mocedad si fuera;
pero quando dàn despojos
al tiempo, que no resisto,
mis años, y mis enojos,
hasta aora quien ha visto
angel con tocas, y antojos? *Vase.*
Aur. Què es lo que Carlos pretende
con tanta embaxada, hermana?
Narc. Escriviendo, se suspende
de amor la llama tyrana,
que en tu memoria la enciende:
mientras no te vè, no vive,
y en respuestas que te escrive,
apoya ausencias crueles,
que la esperanza en papeles,
como joya la recibe;
y fiado en el concierto,
y palabra que le diò
mi Padre, tiene por cierto
ser tu esposo. *Aur.* Yà muriò
mi Padre, y con èl se ha muerto
qualquier derecho, y accion,
que alegue en la pretension
de mi amor; pues si le dì
esperanzas con el sì,
fue mas por obligacion
de una forzada opinion,
que por gusto, y voluntad.
Narc. Contra tì dàs la sentencia.
Aur. Por què? si mi libertad
queda libre con la herencia
de este Marquesado, absuelta?
Narc. Nunca la palabra suelta,
quien estima su valor.
Aur. Disela como menor,
libre soy, y estoy resuelta
à no cumplirla, esto es cierto:
Dexame, hermana, gozar
de mì misma, pues se ha muerto
mi Padre, que no he de hallar
enmedio del golfo el puerto:
no cautives mi cuidado
de esse modo, que no es justo
que intente el Conde pesado
oprimir leyes del gusto,
por sola razon de estado:
La voluntad ha de hacer
esta eleccion, que à no ser
ella la casamentera,
la cruz que hace amor ligera,
de plomo me harà caer.
Narc. Tan mal el Conde te està,
mancebo galàn, discreto,
y que en Borgoña podrà,
si llega mi amor à efecto,

(què

(que si eres cuerda, si harà)
con este Estado, y el suyo,
casi un Reyno hacer? *Aur.* Concluyo,
que en mì impossibles conquista:
amor entra por la vista,
no por el abono tuyo:
no le he visto, y assi trato
no ser conmigo cruel,
si mi libertad maltrato.
Narc. Yà substituye por èl
este gallardo Retrato.
Aur. Pinturas encarecidas,
y verdades, imagino
que vienen à ser oidas
como nuevas de camino,
mentirosas, ò añadidas.
Pintar, y escrivir, es ciencia
de adular con eloquencia,
porque en materia de amores,
los Poetas, y Pintores
tienen de mentir licencia.
Bueno es que al Pintor pagasse
Retrato el Conde, que fuesse
bastante à que me obligasse,
y que al pincèl permitiesse,
que sus faltas retratasse:
yo, à lo menos, no lo creo,
ni pienso dàr fè al traslado,
si el original no veo,
que es Retrato este pagado,
y no puede venir feo.
Narc. Yà yo sè que el interès
hace quando Apeles es,
por ser su pincèl de oro,
de un Polifemo, un Medoro;
mas quando credito dès
à la fama, que acrecienta
del Conde alabanzas sumas,
yo sè que estaràs contenta.
Aur. Es la fama toda plumas,
y no quieres tu que mienta?
De plumas no es el pincèl?
luego mentiras me ofrece.
Narc. Milagros me cuentan de èl.
Aur. Si à tì tan bien te parece,
casate, hermana, con èl.
Narc. Si fuera Marquesa yo.
Aur. Luego en esso solo estriva
tu voluntad. *Narc.* Por què no?
Lo mas à lo menos priva.
Aur. Heredera te dexò
de sus tesoros mi Padre;
y del dote de mi Madre,
joyas, riquezas, y bienes;
que como el Conde te quadre,
te igualas casi à mi Estado.
Narc. Al Conde, pena mi amor?
sola tu le dàs cuidado.
Aur. Pues aunque assi de èl te avisa,
no me encarezcas sus quexas,
ni me cases tan aprisa,
que esse oficio es de muy viejas,
y tu eres niña, Narcisa:
Ayer dexamos el luto,
con que el paternal tributo
pagamos a fin del año,
gozemos, passado el daño,
de la libertad el fruto.
Esto de casarse, hermana,
ha de tener ocasion,
no como fruta temprana,
que cogida sin sazon,
sale insipida, y no sana.
Narc. Muy alegorica estàs;
no tratèmos de esto mas,
el Conde sufra, y perdone,
hasta que amor te sazone,
que aora, ni aun ojas dàs.
Aur. Mudèmos platica, hermana,
y no te acuerdes mas de èl,
dì que le escrive Diana,
Condesa de Overisel,
Narc. Es la hermosura Alemana:
A un Don Rodrigo Giròn,
Español, y Cavallero,
me encomienda. *Aur.* Su opinion
le ha dado el lugar primero
entre los de su Nacion.
Lo mismo me pide à mì,
porque ha de venir aqui,
y de verle me holgarè,
que yà sus amores sè.
Narc. Cosas notables oì
de esse Español, si es que son
verdaderas. *Aur.* La Condesa
le tuvo tanta aficion

como

como la fama confiessa;
y à aprovechar la ocasion,
dicen que de Overisèl
fuera Conde, y de Diana
esposo. *Narc.* Para ser èl Español,
Nacion que entre todas gana
por arrogante el laurèl
de Marte, como el de amor,
milagro es que tal valor
aya, por corto, dexado
perder tal muger, y Estado.
Aur. Gozòle el Conde mejor.

Dentro dicen

1. Matadle. 2. Al agua se echò.
3. Disparadle las pistolas.
4. Venturas son Españolas,
la cerca leve saltò.
5. El Jardin de la Marquesa
le ha dado seguro puerto.
6 Que no le huvieramos muerto!
hà mal cumplida promessa!

Sale Don Rodrigo con la espada en la mano.

Aur. Què es esto, hombre, donde vas?
Retirate, hermana mia.
Narc. Ay tan notable ossadìa!
Sabes, acaso, que estàs
en el Jardin, reservado
solo à la Marquesa Aurora?
Rod. Lo que la ignorancia ignora,
mi ventura ha declarado:
Damas suyas debèis ser,
yà que las Señoras no;
y no poco feliz yo,
si la mereciesse vèr.
Aur Como venìs de essa suerte?
Rod. Embidiosos lisongeros,
por quitarme el bien de veros,
han querido darme muerte;
pero este Jardin, que en ser
vuestro dà clara señal
de que es noble, y es leal,
me vino à favorecer,
contra la passion violenta,
que embidiosa me persigue,
de quien, para que os obligue,
serà razon daros quenta.
Nacì en España noble, no dichoso,
(si en mis desgracias mi fortuna fundo)
de Madre ilustre, y Padre generoso,
Rodrigo en nombre, en succession segundo:
Mi hermano, Mayorazgo caudaloso,
me forzò à que buscasse por el mundo
correspondiente estado à mis intentos,
huyendo sus escasos alimentos.
Troquè por Flandes mi famosa tierra,
donde hermanos segundos no heredados,
su vexacion redimen en la Guerra,
si Mayorazgos no, siendo Soldados.
Entrè en Overisèl, en cuya Sierra,
Metropoli Momblàn de sus Estados,
el Tribunal de su Govierno elige,
corona muros, y Flamencos rige.
Varios sucessos, que prolixos dexo,
me dieron à Diana por señora,
Condesa suya, de quien es bosquejo
el Sol, que montes raya, y valles dora;
con luto viudo de cristal espejo,
que el evano guarnece de la Aurora,
emulacion hermosa parecia,
noche à su amor, y à sus amantes dia.
El silencio pusierame respeto,

si ella misma al partir no me mandàra,
que os contasse esta historia, y el secreto,
la fama, en fin muger, no profanàra:
su Secretàrio me hizo, y en efecto,
quedese aqui, señora, que repara
su autoridad mi lengua, si os da aviso.
Aur. Yà hemos sabido lo que Diana os quiso,
proseguid vuestra historia, Don Rodrigo,
pues ella os lo mandò, decid adelante,
sino es que en el sucesso à que os obligo,
sois Relator tan corto como amante.
Rod. Serviràme el contarla de castigo,
pero en fin, venturoso aunque ignorante.
Diana, entre confusos pensamientos,
me diò favor, si no merecimientos:
peleaban en ella justamente
verguenza, y aficion, obligaciones
de su estado, y viudèz, la hacian prudente,
el deseo animaba persuasiones:
yà desdeñoso honor, y amor clemente,
divisas en contrarias opiniones,
tal vez neutral, y tal determinada,
nave era de uracanes assaltada.
De aquestos dos principios tan distantes
naciò un mixto, à sus causas parecido,
que en mì influyò contrarios semejantes,
juzgandome yà humilde, yà atrevido;
meritos niños admirè gigantes,
y gigante valor llorè abatido:
nube à su Sol, que sus colores viste;
si amante alegre, si severa triste.
De aquesta suerte amandome en confuso,
y yo en confuso acciones imitando,
esfinge enigmas à mi amor propuso,
interpretes deseos despeñando:
Què de veces el alma à vèr se puso,
por ser vista, en los ojos, y mirando
desde ellos mi inquietud, y sus enojos,
edipos de la lengua eran mis ojos.
Geroglifico, en fin, mi amor vivia
atrevido cobarde; pues si hablaba
à Diana, y su amor agradecia,
rayos de enojo ayrada fulminaba:
si otra beldad mi pena entretenia,
zelosa atrevimientos castigaba,
deletreando enigmas mi sentido,
mas desdeñado, quando mas querido.
Vino à Momblàn entonces Casimiro,

Palatino del Rhin, à ser su esposo:
si fue llamado, ò no, no sè, aunque admiro
natural en muger tan cabiloso.
Resuelto, pues, la libertad retiro,
triste, si alegre, libre, si zeloso,
parabienes le doy, y quando pienso
que libre estoy, me dexa mas suspenso.
Equivocas razones me responde,
con que me desespera en la esperanza:
preguntèle si tiene amor al Conde,
dice que si, y que no: què Ingenio alcanza
la paradoja que este caos absconde?
O, quien viò tal firmeza en tal mudanza!
En fin, me llama, y amorosa esquiva,
al Conde manda que un papel escriva:
lo que me nota, assiento; y sin nombrarle,
su bien le llama, su esperanza, y vida,
y porque en ella intenta assegurarle,
à su Jardin de noche le combida:
rematale con esto, y al cerrarle,
me encarga (ay ocasion, por no entendida,
mal lograda!) encargòme que le diesse
à quien mas que à si mismo la quisiesse:
fuesse con esto; ved qual quedaria
en tanta confusion mi entendimiento.
Si à quien la quiere mas que à sì (decia)
viene el papel, mi ardiente pensamiento
la adora mas que el Indio al Rey del dia;
mas ay sobervio, y loco atrevimiento!
Si Casimiro la ama en tal estrago,
èl recibe el papel, yo el porte pago:
mil veces le abro, desembuelvo, y miro,
cerrandole otras tantas; yà interpreto
en mi favor mi enigma, yà suspiro,
de mil contrarios misero sujeto.
Zeloso en esto llega Casimiro,
y diceme: Español, si sois discreto,
bien sabeis que en aquella noble empressa,
mas que à mi mismo quiero à la Condesa.
Si mas que à vos la amais, Conde, (replico)
cebad en su hermosura el felìz fuego
de amor, que en mì el de zelos solicito.
El papel (què ignorancia!) al Conde entrego,
diciendo: A vos os llama el sobreescrito;
leyòle, extremos hizo, ofreciò abrazos,
dando à larga esperanza cortos plazos.
Entròse en el Jardin, y à sus umbrales
lloraba yo ocasion tan mal perdida,

quan-

quando los dos tantearon en iguales
lazos, que unieron dos en una vida.
Viòme Diana, y aumentò corales,
ni sè si vergonzosa, ù ofendida,
diciendome: El papel al Conde disteis,
mostrado haveis quan poco me quisisteis.
Pensè que el Conde, dixe; y con desprecio
me ataja, replicando: Don Rodrigo,
hombre sois de pensè que? yà no os precio
como hasta aqui, perdido haveis conmigo:
si os disculpais con el pensè que necio,
sirvaos vuestro pensè que de castigo,
y mi amor en el Conde gustos trueque,
que esto merece amante de pensè que:
à Casimiro elige por consorte.
Intentème casar con una dama,
que un tiempo fue de mi esperanza norte,
pero zelosa (efectos de quien ama)
el casamiento impide, y de su Corte
salir me manda, y para vos, Madama,
este pliego os escrive en favor mio,
testigo de mi loco desvarìo.
La dama, que mi esposa creyò en vano
ser, en vez de Diana, mi partida
culpa llorosa: llamame tyrano,
deshonras finge, quexase ofendida;
su persuasion, en fin, forzò à su hermano,
que me assalte con otros, y la vida
me quiten, que à essos pies humildes puesta,
su historia, y mi desdicha os manifiesta.

Aur. La primer vez, Don Rodrigo,
que ha perdido la ocasion,
con merecido castigo,
hombre de vuestra Nacion,
es esta: la opinion sigo,
que por acà España tiene;
en mi casa os estareis,
donde una plaza os previene
la encomienda que traeis
de mi prima: ojalà enfrene
la ausencia vuestro pesar.
Llegad, Don Rodrigo, à hablar
à mi hermana, intercessora
vuestra. *Rod.* Dadme, gran señora,
essos pies. *Narc.* A restaurar
penas de vuestro sucesso
id, que yà dicho lo havia
la fama. *Rod.* Los pies os beso.

Narc. Yà Diana, prima mia,
con quien nuevo amor professo,
escrito nos ha à las dos,
intercediendo por vos:
por quien sois, y por Diana,
os harà merced mi hermana.
Rod. Mil años os guarde Dios *Vase.*

Salen de camino Carlos, y Theodoro.

Car. Tanto resistir, Theodoro,
Aurora, què puede ser?
un año de padecer,
haviendo dos que la adoro?
no es possible que no tenga
cautiva la libertad
en agena voluntad:
esto me obliga à que venga
à hacer yo mismo experiencia
de mis venturas, ò engaños:

no sè que en propios, ò extraños,
con tener tanta licencia
la vulgar murmuracion,
aya hasta aora notado
de amante Aurora, ni dado
indicios à mi opinion.

Theod. Antes contra su esperanza
murmuran quantos la vèn,
que en ella corra el desdèn
parejas con su belleza.

Car. Pues por què ingrata, y severa
mi esperanza desanima?

Theod. Porque en mucho mas se estima,
señor, lo que mas se espera;
y siendo assi, no es acierto
lo que has hecho en no querer
darte aora à conocer.

Car. Yo he de servir encubierto
à la Marquesa, Theodoro,
y averiguar de esta suerte
si ageno amor la divierte.

Theod. Yendo contra tu decoro,
y sirviendo à quien espera
admitirte por señor,
desdices de tu valor.

Car. Mis sospechas considera,
y veràs quan cuerdo fuy
en venir à averiguarlas.

Theod. Pues no basta asseguarlas,
señor, la palabra, atento
de Aurora, ò su padre? *Car.* Es viento
la palabra en la muger.

Theod. De què modo lo ha de ser
para tì, si el testamento
del muerto Marquès dispone,
que te despozes con ella?

Car. Què bien! como esso atropella,
Theodoro, un Dios te perdone:
si no me ama, no intento
pleytear con su desdèn,
ni à mì me puede estàr bien
casarme por testamento,
que el casarse no es herencia.

Theod. Es concierto entre los dos.

Car. Yo he de saber, vive Dios,
por què es tanta resistencia:
cansate yà de cansarme;
cartas traygo en mi favor
de mi mismo. *Theod.* Extraño amor!

Car. Aora audiencia ha de darme,
que yà las cartas leyò,
y su criado he de ser.

Theod. Pues no te ha de conocer?

Car. Jamàs, Aurora, me viò.

Theod. Tu retrato la embiaste.

Car. Si la doy, qual pienso, enojos,
no havrà puesto en èl los ojos.

Theod. Y si te ama, y te engañaste?

Car. Entonces podrè seguro
descubrirme, y desmentir
sospechas, que han de salir
con la verdad que procuro.

Theod. Alto, pues, en dàr en esso,
sirve à quien has de mandar,
que dificil es de hallar
sabio, rico, y amor con sesso.

Salen Don Rodrigo, y Ascanio.

Asc. Dias ha que he deseado,
señor Don Rodrigo, veros,
serviros, y conoceros,
que la fama que os ha dado,
la que haveis vos conseguido,
y por Italia os alaba,
à estimaros me inclinaba;
y pues yà se me ha cumplido
este deseo, desde oy
os rindo una voluntad
sujeta à vuestra amistad.

Rod. Yo solo el dichoso soy,
señor Secretario; en esso
tanto mas interessado,
quanto me haveis obligado
con la merced que confiesso,
y la experiencia harà llana.

Asc. En una casa vivimos,
cuya hermosissima hermana,
yà que llego à descubriros
secretos; mas por aora
se quede, que sale Aurora:
mucho tiene que deciros el alma.

Salen Narcisa, y Aurora con una carta.

Aur. Sois vos por quien
el Conde Carlos me escrive?

Car. Soy, señora, el que apercibe
un alma, y no dixe bien,
que mas hablo como amante,
que

que como el que à servir viene.

Aur. Turbado estais. *Car.* No conviene,
que quien tiene al Sol delante,
ò à lo menos el Aurora,
no ciegue quando la vea;
soy quien acertar desea
à serviros, gran señora.

Narc. Advierte, hermana, que tienes
al Conde Carlos delante,
al Retrato semejante.

Aur. Con mi sospecha convienes,
dissimula aora; el Conde
me escrive en vuestro favor,
y como ha de ser Señor
de este Estado, corresponde
con lo mucho que le quiero,
pues me embia adelantado
en vos tan noble criado.

Car. Mostrar que lo soy espero,
agradandoos, gran señora.

Aur. Dispone mi amor con vos,
que sois un alma los dos,
segun me avisa; y aora,
aunque el casarme dilato,
Ludovico, he de mostrar
con vos lo que sè estimar
sus cosas. *Car.* No viò el Retrato
que la embiè, pues assi *ap.*
me desconoce. *Aur.* Yo he puesto
casa que à mi gusto quadre:
los criados de mi padre
eran viejos, y molesto
su modo de governar:
con cargos que les he dado
en Lugares de mi Estado,
podràn todos descansar,
y yo renovar oficios;
pues yà por mi quenta tomo
vuestro aumento, Mayordomo
de mi casa os hago. *Car.* Indicios
dais de correspondiencia,
con que paga vuestro amor
el del Conde mi señor.

Aur. Pues que vuestra suficiencia
abona, muy bien se emplea
la plaza en vos, que os he dado,
porque su mayor privado,
mayor en mi casa sea.

Car. Besoos los pies. *Aur.* D. Rodrigo,
por lo mucho que os estima
Diana, y por ser mi prima,
cuyo gusto alabo, y sigo,
os hago mi Maestresala.

Rod. Como à serviros acierte,
serà dichosa la suerte,
que en esse oficio señala,
gran señora, mi ventura.

Aur. El oficio de trinchar,
consiste en saber buscar,
Español, la coyuntura:
curioso es, aunque ordinario,
verè si en provecho vuestro,
sois Maestresala mas diestro,
que entendido Secretario. *Vase.*

Narc. Esto es tocar en la historia
de vuestro amor, Don Rodrigo.

Rod. No pensè que en mi castigo
fuera à todos tan notoria.

Narc. Pensè que otra vez decìs?
dexad penseques avaros,
que os han salido muy caros,
si à restaurarlos venìs. *Vase.*

Rod. Basta, que à todos ofrezco
materia en que satirizen
mi cortedad, mas no dicen
aùn lo menos que merezco:
mi pensè que se ha estendido
por todo el mundo. *Car.* Theodoro,
mas sospecho lo que ignoro:
que no me aya conocido
Aurora, no pongas duda
de que de mì no se acuerda.

Theod. Tu industria, no sè si cuerda,
prosigue, que con su ayuda
podràs salir de este abysmo.

Car. Yo procurarè saber
la verdad, pues vengo à ser
Mayordomo de mì mismo. *Vanse los dos.*

Asc. Don Rodrigo, yà el Palacio
esfera de los dos es,
yo os vendrè à buscar despues,
que os tengo que hablar despacio. *Vase.*

Sale Chinchilla.

Chin. Señor de mi corazon,
la priessa que traygo es tanta
de verte, que no hago poco

en

en no entrar en eſta ſala
con mula, fieno, y cogin:
es poſsible que te hallas
ſin Chinchilla en el Piamonte?
pon juntas eſſas dos patas
en mis labios.
Rod. Mi Chinchilla?
Chin. Patea aqueſtas quixadas,
ò dexamelas beſar.
Rod. Preſto bolviſte de Eſpaña.
Chin. Si eſtaba ſin tì, què mucho?
al viento merced, y gracias,
que à la Nave, en vez de velas,
le preſtò ligeras alas.
A què veniſte à Zalazo,
quando entendi que te hallara
en Momblàn, y de Clavela
dueño, con eſtado, y caſa?
Rod. Guſtos ſon de la Condeſa.
Chin. Tiene por nombre Diana,
y haſta en las obras le imita,
ſi es que lloras ſus mudanzas.
Luego que à Momblàn lleguè,
y ſupe que en èl no eſtabas,
ſin aguardar de Clavela
quexas, ni de amigos cartas,
fiè al camino deſeos,
la paciencia à las jornadas,
lo bolſa à las Hoſterias,
y à diez poſtas las lunadas,
que vengo, qual digan Dueñas,
por no decir batanadas,
y mecidas, ſin ſer niño,
las tripas, y las entrañas.
Rod. Viſte en Madrid à mi hermano?
Chin. Tan cercado de mohatras,
cargado de pretenſiones,
y enmarañado de trampas,
que no le dieron lugar
para hablarme dos palabras.
Rod. No te preguntò por mi? *Chin.* Caſi no.
Rod. Qual fue la cauſa?
Chin. Reliquias que havràn quedado
de la pendencia paſſada,
y el imaginar que iba
por tus alimentos. *Rod.* Baſta:
eſcuſa tiene ſi debe.
Chin. Fuera de que en toda Eſpaña
tu credito eſtà perdido,
la culpa tiene tu fama,
que el caſtigo del pensè que,
y ocaſion perdida, paſſa
de boca en boca en la Corte,
el para poco te llama.
Rod. Que mis amores los ſaben
allà? *Chin.* Saben, que à Diana
perdiſte, y à Overiſèl,
por ſer corto, y para nada.
Hizo un diablo de un Poeta
de tu hiſtoria una deſgracia,
una Comedia en Toledo,
el caſtigo intitulada
del pensè que, que ha corrido
por los Theatros de Eſpaña,
Ciudades, Villas, y Aldeas;
y aunque ha ſido celebrada,
todos te echan maldiciones,
porque ſiendo Eſpañol, ayas
afrentado à tu Nacion,
y con ella la proſapia
de los Girones, que dicen,
que ninguno de eſſa Caſa
ſupo perder coyuntura
en amores, ni en hazañas,
ſino eres tu. *Rod.* Y dicen bien.
Chin. Yo la vì en Guadalaxara
repreſentar à Valbin;
y en ſaliendo con ſus calzas
hecho Lacayo Chinchilla,
ſubiòſeme la moſtaza
à las narizes, y eſtuve
por darle una cuchillada.
En fin, no ay penſar bolver,
mientras vivas, à tu Patria,
ſi tu pensè que no enmiendas,
porque en ella no te llaman
yà Don Rodrigo Giròn.
Rod. Pues? *Chin.* Cavalleros, y Damas,
Don Rodrigo del pensè que.
Rod. Bueno mi credito anda.
Què ay en la Corte de nuevo?
Chin. Muchas coſas, que es contarlas
un proceder infinito,
mas dirète las que baſtan.
Ay en la Calle Mayor
Joyerias, en que ſe halla

mu-

mucha carne de doncella,
y aunque eſta vale barata,
ſe vende en cintas. *Rod.* Eſſa es
color por grave eſtimada.
Chin. Doncellas que andan en cinta,
y ſe venden tripuladas.
Calles, que de puro enfermas,
por los licores que exhalan
ſus perfumeras nocturnas,
ſe han abierto, à fuer de damas,
fuentes, que aumentan ſus lodos,
porque afrentandoſe el agua
de vivir en arrabales,
yà ſe ha buelto corteſana
una Plaza generoſa.
Rod. Dime mucho de eſſa Plaza.
Chin. Que eſtà, ſin ſer deſpenſero,
à puras ſiſas medrada.
No ay en la Corte muger,
que peque yà de liviana,
porque todas traen firmezas
al cuello, y ſi no en el alma.
Anda lo azul tan valido,
que huvo viejo que eſta Paſqua
ſacò, por vivir al uſo,
azul cabellera, y barba.
La multitud de los coches
en Egypto fuera plaga,
ſi autoridad en Madrid:
no ſe tiene por honrada
muger, que no ſe cochea;
y tan adelante paſſa,
que una Paſtelera dicen
haver comprado una caſa,
tirada de dos rocines,
que traen la harina que gaſta,
en que Sabados, y Viernes
ſe paſſea autorizada;
pero en viniendo el Domingo,
haſta el fin de la ſemana
trueca el coche por el horno,
y el abanico por pala.
Los mozos que paſtelizan,
ſon cocheros por ſu tanda,
con que nueſtra Paſtelera
và, aunque gorda, ſancochada.
No ay mal que por bien no venga:
digolo porque afrentadas
las damas de andar à pie,
ſalen menos de ſus caſas.
Una Pragmatica nueva
ha ſalido de importancia,
en materia de reforma.
Rod. Eſſo ſerà ſi ſe guarda.
Chin Mandan, que todos los hombres,
que de cinquenta no paſſan,
quando en coches anduvieren,
no puedan llevar eſpadas.
Rod. Por què? *Chin.* Dalos por enfermos,
y quieren, por eſta cauſa,
que ſe entienda andar en coches,
lo miſmo que andar con bandas:
Han replicado los mozos,
que como ha tanto que andan
en coches, no tienen uſo
de cavallos (què ignorancia!)
por lo qual ſe les concede,
que por quatro meſes vayan
en ſillones, ò en jamùas,
eſcuſando que no caygan.
Item, que todo Doctor
cure à deſtajo, y por taſſa
concierte la enfermedad,
ſin que pueda cobrar blanca
mientras no ſe levantare
el enfermo de la cama
ſano, y bueno; y ſi muriere,
que pague el tal Doctor manda
la botica, y ſepultura.
Rod. Con què cuidado curàran
à executarſe eſſa ley:
con què tiento recetàran.
Chin. Item, que los Saſtres corten
ropas, veſtidos, y galas
en preſencia de ſus dueños,
y que delante de èl traygan
los aforros, hilo, y ſeda,
vivos paſſamanos, franjas,
y todo junto lo peſen,
porque deſpues de acabada
de coſer la dicha ropa,
por peſo buelvan à darla
à ſu dueño, y con el doblo
reſtituyan lo que falta.
Rod No fuera mandato injuſto.
Chin. A lo menos ſi no ſe guarda,

ha-

haviase de guardar:
Esto es lo que en Madrid passa,
y otras cosas que no cuento,
yo te las dirè mañana.

Sale Ascanio.

Asc. Què haceis, Don Rodrigo, aqui?
quando estàn todas las damas
de la Marquesa en el Parque
por balcones, y ventanas
tirando à los Gentilhombres
de Aurora pellas, que abrasan
de amores, con ser de nieve:
dexad memorias passadas,
andad acà por mi vida,
y entre nieve sepultadas,
vereis à Narcisa hermosa,
que de una fuente de plata
saca pellas, que son negras,
puestas en sus manos blancas.
Rod. Como son Carnestolendas,
y aqui se usa celebrarlas
por aplauso, y regocijo
con limones, y naranjas,
de que el Piamonte es esteril,
tiran pelotas nevadas,
esmeriles de hermosuras,
que las libertades matan.
Asc. Huevos ay de azar tambien.
Chin. Què mas azar, ni desgracia,
que tiran pellas de nieve,
que han de resolverse en agua?
si huviera pellas de vino,
yo las sirviera de chaza;
pero de nieve, y con huevos
sin yemas? algun sin alma.
Asc. Quereis venir, Don Rodrigo?
Rod. Vamos, que entre nieve tanta
templarè incendios de amor,
yà que la ausencia no basta.
Asc. Aqui hallareis contrayerva,
si fue veneno Diana,
que cure vuestra memoria. *Vanse.*
Chin. Todo es frio en esta casa:
el primero, en quanto es nieve,
su dueño Aurora se llama,
que aun por el Verano yela:
Si son gallinas sus damas,
huevos ponen, mas son hueros,
pues que vienen llenos de agua.
O, botas de San Martin!
O, espuelas de Ribadavia!
quien, para passar el puerto
de tanta nieve, os calzàra!
que à falta de tal almilla,
tiritando llevo el alma. *Vase.*

Salen Aurora, y Narcisa.

Narc. En fin, te parece bien
el Conde Carlos? *Aur.* Aora
que la voluntad no ignora
lo que yà los ojos ven,
mejor à Carlos recibo.
Narc Era tu desden ingrato.
Aur. Fue amante muerto el Retrato,
mas eficaz es el vivo.
La fineza del venir
disfrazado à verme, hermana,
à quererle bien me allana.
Narc. Luego podrèle decir,
que se descubra? *Aur* Es muy presto;
pues en nuestra casa està,
mejor, Narcisa, serà
(yà que en èl mi gusto he puesto)
fingiendo no conocerle,
examinar su aficion,
inquirir su condicion,
y entretanto entretenerle.
Narc. En fin, por razon de estado
quieres amar *Aur* Si ha de ser
mi esposo, y yo su muger,
no es mejor que examinado,
à elegir el alma venga
el dueño que ha de adorar,
que no, por necia, llorar
quando remedio no tenga?
Prueba un cavallo primero
quien le compra, què tal sale,
con costar, el que mas vale,
solo un poco de dinero;
y à un marido de por vida,
à precio de mil cuidados,
quieres tu, que à ojos cerrados
se entre en casa? *Narc.* Apercibida
muger eres. *Aur.* Y es razon,
que quando venga à casarme,
no tenga de quien quexarme,
sino

sino es yà de mi eleccion.
Catorce años en Jacob
hizo Raquèl experiencia
para casarse. *Narc* Paciencia
fue mayor que la de Job.
Aur Y cuerdo su sufrimiento;
porque ay tanto que saber
de un hombre, que es menester
tan largo conocimiento.
Yo sè que en aqueste Estado
pocas mal casadas vieran,
si los maridos tuvieran
un año de noviciado;
pero què te ha parecido
el Español? *Narc* Eleccion
tan digna de la aficion
que Diana le ha tenido,
que no mereciò el sucesso
con que su amor castigò.
Aur. Bien la Condesa eligiò,
su buen gusto te confiesso,
pero no iguala al de Carlos.
Narc. Qualquiera comparacion
es odiosa, y tu aficion
no acertarà à compararlos:
si và à decir la verdad,
el haver sabido, hermana,
que le quiso bien Diana,
la nobleza, y calidad,
que de su linage cuentan,
las hazañas que le abonan,
los ojos que no perdonan,
ocasiones que atormentan,
la Española bizarria,
que en èl por mi daño vì,
què sè lo que han hecho en mì,
que no soy la que solia.
Aur. Di que estàs enamorada,
y acaba. *Narc.* Mas cuerda soy,
enamorada no estoy;
pero. *Aur.* Què?
Narc. Estoy le inclinada.
Aur. Tan presto?
Narc. Amor reyna, Aurora,
y llegando oy de camino,
antes la fama previno,
que fue su aposentadora.
Aur. Buena escusa. *Narc.* La que has dado
para no casarte luego
con el Conde, por mì alego:
èl, hermana, es tu Criado,
y tambien lo es Don Rodrigo;
si el casamiento dilatas,
por què examinarle tratas?
yo tambien tus passos sigo:
tambien le examinarè
con prudencia, y con secreto;
si es tan cuerdo, y tan discreto,
y quando tu gusto estè
para el Conde sazonado,
el mio lo vendrà à estàr,
y nos podrèmos casar
cada qual con su Criado. *Vase.*
Aur. Narcisa ama à Don Rodrigo:
ò riguroso poder
de la embidia en la muger,
que de ello puedes conmigo!
quando yo le aborreciera,
para adorarle bastàra
que mi hermana le alabàra,
y conmigo compitiera:
al Conde empezè à querer,
à pesar de mi rigor,
siendo afimera su amor,
pues que se muere al nacer.
Y este Español que ha venido
à despertar mi cuidado,
ausente tan alabado,
y yà presente querido,
dà materia à mis desvelos,
y los del Conde deshace,
que amor de la embidia nace,
quando es hijo de los zelos;
mas pues despierta a quien duerme,
y descuidada me avisa
de aquesta suerte Narcisa,
à su amor he de oponerme,
poniendo en su curso freno,
que sus principios reprima,
porque en fin en mas se estima
lo que està en poder ageno.

Sale Brianda.

Briand. Si se quiere entretener
aora vuestra Excelencia,
una apacible pendencia
en el Parque podrà vèr

desde aquestas celosìas,
que entre nuestras Damas passa,
y Gentilhombres de casa:
ellas tiran alcancìas
de nieve; y ellos por dàr
aromas à los balcones,
tiran dorados limones,
pomas, y huevos de azar.
Aur. Y està el Maestre de Sala
entre ellos?
Briand. Si señora. *Aur* No quisiera
que entre tantas Damas viera
de alguna los ojos bellos:
que puede la embidia en mì
tanto? què es aquesto, Cielos?
antes que amor tenga zelos,
mi muerte en este hombre vi.
No podrè verlos, Brianda,
bien desde mi camarin?
Briand. Su balcon sale al Jardin,
donde estàn todos. *Aur.* Pues anda,
llevame una fuente allà
de pellas. *Briand.* Yo voy por ellas.
Aur. Sin que sepan que las pellas
son para mì. *Briand.* No sabrà
ninguno para quien son. *Vase.*
Aur. De alli los verè encubierta:
importame, que divierta
este hombre, que la ocasion
en los ojos poderosa,
puede en alguna beldad
ocupar su voluntad,
y tenerme à mì zelosa:
Hombre à quien quiso Diana,
digno es de estimacion.
Si es Español, y Giròn,
no le merece mi hermana,
yà sea amor, yà frenesì,
yà condicion de muger,
ò à ninguna ha de querer,
ò me ha de querer à mì. *Vase.*
Sale Don Rodrigo, y Chinchilla.
Rod Chinchilla, què bellas Damas
tiene la Marquesa! *Chin.* Bellas,
mas yelan con tantas pellas
el alma. *Rod.* De amor las llamas
se aumentan con esta nieve.
Chin. Si fuera el amor aora
de gusto de cantimplora,
à fuer de señor, que bebe
nieve en Verano, è Invierno,
el brindis de tu aficion
pudiera hacer la razon,
que yà te imagino tierno;
mas yo, que lo bebo puro,
aborrezco amor nevado,
que ha de estàr por fuera aguado,
y assi escusarle procuro.
Rod. No es Narcisa hermosa Dama?
Chin. Vien te holgaras de passar
puerto, que ha dado en nevar
su Puerto de Guadarrama:
Huvo pellita? *Rod.* Y en ella
fuego, que el alma traspassa,
que tambien la nieve abrasa:
de alquitràn fue aquella pella,
no de nieve. *Chin.* Yà tenemos
bobada nueva; pues la Condesa?
Rod Siendo impossible su empressa,
y la ausencia toda extremos,
Narcisa ha de ser triaca
del veneno de su amor.
Chin. Bien dices, porque un dolor
con su contrario se aplaca.
Si la abrasò su hermosura,
Narcisa, como discreta,
mientras pellas te receta,
tu fuego con nieve cura.
Rod. No ay tal Narcisa en el mundo.
Chin. Mas que havemos de tener,
señor, por esta muger
otro pensè que segundo.
Tiran de arriba una pella, y dà en el sombrero à Don Rodrigo.
Chin. Ay! *Rod.* Què ha sido?
Chin. Pella fue.
Rod. Derribame à mì el sombrero,
y quexaste, majadero?
Chin. De verla venir me helè:
Essa celosìa abriò
una mano de cristal,
y à fè que no acierta mal.
Rod Espera: Un papel venia dentro.
Chin. Ingeniosa cautela.
Rod. Ay invencion semejante!
yà tienen alma las pellas.
Chin. Preñadas como doncellas:
al uso estàn, no te espante;
mas por Dios que es maravilla
que estè hasta la nieve helada,
en este tiempo preñada.
Rod. Leerè? *Chin.* Pues.
Rod. Oye, Chinchilla.
Lee. *Cierta Dama de Palacio, lisongeada por hermosa, y que quiere fiar de vuestro buen gusto la certeza de si lo es, ò no, tiene el suyo puesto en vos; y por inconvenientes que al presente instan, importa por aora no darse à conocer, hasta que el tiempo haga alarde de su vista, como aora de su voluntad. No dispongais de la vuestra, que como forastera andarà buscando posada, hasta que sepais si es à vuestro proposito la que tantos pretenden, y vos solo mereceis. El Cielo os guarde.*
Rod. Ay mas estraña aventura!
Chin. Las tuyas siempre lo son.
Rod. Yà empieza otra confusion.
Chin. Esta por Dios que es obscura.
Rod. Si es Narcisa? *Chin.* Puede ser.
Rod. Ay, què dicha si fuera ella.
Chin. Alcahueta hizo una pella;
mas què no harà una muger?
Rod. Apenas de un laberynto
salgo, y en otro me veo?
Chin. Si no eres mejor Theseo
que en el otro, aunque distinto,
en aqueste, vive Dios,
que ha de haver segunda parte
del pensè que. Industria, y arte
nos han de hacer à los dos
dichosos: Sirve, y pretende,
y date por entendido,
que muger ilustre ha sido
esta nuestra dama duende,
si credito hemos de dàr
al modo con que te escrive.
Rod. Si es Narcisa, yà apercibe
el alma centro, y lugar
el que como dueño assista:
à la Condesa he olvidado.
Chin. Libranzas, amor, te ha dado,
mas no son à letra vista,
pues à tu dama no vès.
Rod. Havrè por fè de querella,
Chin. Valgate el diablo por pella,
amante eres Piamontès:
aunque no se manifieste,
finge amarla, si regala.
Sale Aurora, y quita el papel de las manos.
Aur. Què haceis aqui, Maestresala?
Rod Estoy. *Aur.* Què papel es este?
Rod. No sè por Dios: en el suelo
le hallè, y alzandole acaso.
Chin En la trampa al primer passo:
despedidura recelo.
Aur. La letra conozco bien. *Rod.* Leele.
Chin. Y como, y muy despacio. *Leele.*
Aur. Cierta dama de Palacio,
lisongeada (ò que bien!)
de muchos. *Chin* Si no te escapas,
que ay fraterna es cierta cosa.
Aur Lisongeada por hermosa.
Chin. Al primer tapon zurrapas.
Rod. Ay igual desgracia! *Aur.* Quiere
fiar de vuestro buen gusto.
Chin. Amor que empieza por susto,
bueno và si no se muere.
Oy nos embia à los dos
à alòn. *Rod.* Quieres callar, necio.
Chin. Yà le passò, yà recio. *Lee.*
Aur. Tiene el suyo puesto en vos.
Què dama tan de repente!
Chin. Para copla no era mala.
Por Dios, señor Maestresala,
que se le arruga la frente:
algun sin alma, que aguarde
lo que esperamos los dos. *Lee.*
Aur. Tantos pretenden, y vos
mereceis: el Cielo os guarde. *Rasgale.*
Esta casa, Don Rodrigo,
està poco acostumbrada
à libertades, criada
toda su gente conmigo.
No es Salucio Overisèl:
escarmentad, que por Dios
que otra vez haga de vos
lo que de aqueste papel *Chin* Zape.
Aur. Andad. Bueno và assi: *ap.*
que si en ser curioso dà,
por lo menos no sabrà,
que soy yo quien lo escrivì. *Vanse.*

JORNADA SEGUNDA.

Sale Ascanio solo.

Asc. Amor, vuestro absoluto, y real respeto,
de Conde de Mon-Real me ha transformado
en Secretario; de Señor, Criado:
vuestro fuego es la causa, yo el efecto:
en la contemplacion de tal objeto,
Secretario me hiciera mi cuidado
de mì mismo, si no huvieran llegado
à profanar los Cielos mi secreto.
Mira Narcisa apassionadamente
à Don Rodrigo, para darme enojos,
y en vano, siendo assi, callar presumo:
Es mina amor, y es fuerza que rebiente,
quando no por la boca, por los ojos,
èl convertido en fuego, ellos en humo.

Salen Aurora, y Narcisa.

Narc. Anda, hermana, que estàs yà
demasiada. *Au.* Yo digo
la verdad. *Narc.* Si Don Rodrigo
à mi amor materia dà,
què pierdo en quererlo?
[illegible] Mucho.
As. Basta, que vienen las dos
tratando del ciego Dios.
Ell[illegible] veo? aquello escucho?
de[illegible]guales competencias?
Narcisa se ha declarado,
el Español es amado,
no ay que hacer mas experiencias.
Cavallero es Don Rodrigo,
voy à probar su valor,
y si puede en èl amor,
mas que la lealtad de amigo. *Vase.*
Narc. Don Rodrigo es principal,
y es Giròn, que le engrandece;
yà sabes tu, que ennoblece
su Casa con Sangre Real.
Què defecto hallas en èl,
sabiendo que quiso, hermana,
su esposo hacerle Diana,
Conde[illegible]ía de Overisèl?
Aur. Es e[illegible]angero. *Nar.* Què importa?
Nunca l[illegible]s Personas Reales
se casan [illegible]con naturales.
Aur. De exe[illegible]nplos, Narcisa, acorta,
que esposo[illegible] te dàn los Cielos
de mas valor, è impotancia;
yo intento casarme en Francia,
y has de imitarme. *Narc.* Son zelos,
por tu vida? *Aur.* Yo, de quien?
Narc. Del Español, que procuras
desacreditar. *Aur.* Locuras.
Narc. Yo sè, que le quieres bien.
Aur. Desterrarle he de mi Estado,
si con tan baxas quimeras
en esse error perseveras.
Narc. Luego al Conde has olvidado
de Borgoña, Mayordomo
de tu Casa, y voluntad?
Aur. Hombre de mas calidad
ha de ser mi esposo. *Narc.* Como?
Aur. Pretende Monsieur de Guisa
darme el alma con la mano,
y Federico su hermano
intenta tambien, Narcisa,
ser tu esposo, porque veas
quàn diversos pensamientos
solicitan tus intentos.
Las cartas quiero que leas,
que los dos nos han escrito
en orden à esto. *Narc.* Embidiosa *ap.*
de la suerte venturosa,
con que mi amor solicito
con Don Rodrigo, pretende
divertirme de èl Aurora;
pero engañarèla aora.
Aur. Què respondes? *Narc.* Que me ofende
tu

tu mudable condicion:
à Carlos no te inclinabas
quando vino, y ponderabas
su buen talle, y discrecion?
pues quien te mudò tan presto,
que el de Guisa te aficiona?
Aur. La fama que lo pregona,
en tal opinion ha puesto
al Duque de Guisa, hermana,
que le quiero bien: Duquesa
vengo à ser, si soy Marquesa;
yà vès lo mucho que gana
nuestra Casa, y el valor
que à su sangre corresponde,
lo que và de un Duque, à un Conde,
y qual me estarà mejor.
Narc. Al Conde olvidas? *Aur.* Pues bien,
què quieres decir en esso?
Narc. Pues la verdad te confiesso,
y yà no le quieres bien,
quanto mejor te estarà,
si eres Duquesa de Guisa,
el vèr Condesa à Narcisa
de Borgoña? *Aur.* Como? *Narc.* Yà
puedo declarar contigo
mis amorosos desvelos:
por no dàr causa a tus zelos,
fingì amar à Don Rodrigo,
siendo el Conde de Borgoña
quien mi amor tyranizò,
desde que el alma bebiò
por los ojos su ponzoña;
mas pues este estorvo cessa,
segun tu eleccion me avisa,
y casandote tu en Guisa,
me puedes hacer Condesa,
dexame à Carlos, Aurora,
y deberte este Estado,
que yo he visto en su cuidado,
que te olvida, y que me adora.
Aur. Si yo à quien soy no miràra,
te cerràra, necia, loca,
con un candado la boca,
y la lengua te cortàra:
tu tienes atrevimiento
tan sobervio, y licencioso,
que à quien me dà por esposo
de mi padre el testamento,
oses mirar? *Narc.* Yà me alegas
testamento? buena estàs:
Si al Duque elegido has,
y à su amor el alma entregas,
no sè por donde, ni como
de mì puedas agraviarte.
Aur. Tu conmigo has de igualarte?
Narc. Es mucho que à un Mayordomo
pretenda, quando tu cobras
à un Duque? *Aur.* No lo veràs.
Narc. Si como à menor me dàs
alimentos de tus sobras,
en què te igualo? No dexas
à Carlos? *Aur.* Yo? *Narc.* Aora acabas
de afirmar, que al Duque amabas,
y que olvide me aconsejas
por su hermano à Don Rodrigo.
Aur. Mis sospechas lo fingieron,
porque en tus intentos vieron
la traicion que usas conmigo:
que ni el de Guisa me ha escrito,
ni otra sino yo ha de se[r]
del Conde Carlos muger.
Narc. Pues yà, hermana, no compito
contigo: satisfacerte
de mi buen gusto podràs,
si à Don Rodrigo me dàs,
pues quedo de aquesta suerte
yo casada, y tu contenta,
y à España me partirè.
Aur. Los ojos te sacarè
primero que tal consienta.
Narc. Si no ay Federico yà,
y tu al Conde Carlos quieres,
quando al Español me dieres,
què ay perdido? *Aur.* No tendrà
tan mal gusto Don Rodrigo,
si à Diana quiso bien,
que satisfechos estèn
sus pensamientos contigo.
Narc. Si no estriva mas que en esso
la causa de tus enojos,
yà me han dicho à mì sus ojos,
que mi amor le quita el sesso.
Aur. Tu à Don Rodrigo?
Narc. Trinchando,
en verme se divirtiò
oy, y un dedo se cortò;

y aun yo le oì, suspirando,
decir entre llanto, y risa,
baxa la voz, y compuesta:
Amor que sangre me cuesta,
compassion darà à Narcisa:
yo entonces tomè la presa,
que tanto mal vino à hacer,
y un lienzo dexè caer
à sus pies junto à la mesa,
que creyendo ser Brianda
suyo, en viendole le alzò,
y dandosele, esmaltò
su noble sangre en mi olanda.
Mira en esto lo que infieres,
y si el ser mi esposo es llano,
pues yendo el lienzo à su mano,
me he casado por poderes.
Aur. Cortarète yo la tuya,
y saldrà tu industria vana.
Narc. Pues acabemos, hermana,
y este pleyto se concluya,
que estàs terrible conmigo;
y tengas gusto, ò pesar,
yo me tengo de casar
con Carlos, ò Don Rodrigo.

Aur. Què mudanzas, decid, embidia mia,
son estas, que à mi amor hacen proteo?
quando os pensais quietar, loco deseo?
que amais, no la eleccion, mas la porfia:
Al Conde quiero, yà que aborrecida,
porque Narcisa pone en èl su empleo;
al Español me inclino, porque veo
que en ella amor, y zelos en mi cara,
sombra soy de mi hermana: à qualquier parte
que và su voluntad, doy en seguirla,
y sin amar, amor me dà desvelos;
mas si tu hacienda entre los dos reparte
mi padre aun hasta aqui, què maravilla,
que ella herede el amor, y yo los zelos?

Sale Don Rodrigo con un lienzo atado en la mano izquierda.

Rod. Què manda vuestra Excelencia?
Aur. Mucho debeis, Don Rodrigo,
pues no hago en vos un castigo
exemplar à mi paciencia:
agradeced à mi prima,
y al amor que os ha tenido.
Rod. No sè en què os aya ofendido.
Aur. Que à no saber en la estima
que con ella haveis estado,
yo escusara la ocasion
que dais à mi indignacion.
Rod. Pues yo, en què? *Aur.* No os he avisado
las pretensiones no admiten,
que los Palacios permiten
quando el uso por ley passa.
Rod. Pues en què, señora, excedo
à lo que vos me mandasteis?
Aur. Lindamente os enmendasteis;
agradeceroslo puedo:
basta que contra la fama
que en esta casa ofendeis,
dais en galàn, y teneis
dentro en mi Palacio dama.
Rod Dama yo? *Aur.* Pues os escrive,
y os correspondeis los dos,
siendo cortesano vos,
quien duda que no recibe
de sus papeles respuesta?
Rod. Alma de una pella fue
el que aquella tarde hallè,
que haciendo en el Parque fiesta
à vuestras Damas, la nieve
me tiraron, y leì;
mas ni al dueño conocì,
ni havrà quien contra mì pruebe,
que despues que Vuecelencia,
sin culpa me reprehendiò,
aya pretendido yo
con alguna diligencia
saber quien la dama ha sido,

de que estoy tan ignorante,
quan libre de ser su amante.
Aur. Buena escusa haveis fingido;
pues si acabo de cogerla
este segundo papel,
podreis escusarme en èl
el aviso de la pella?
Rod. Segundo papel à mì,
gran señora? *Aur.* Tomad, vedle,
si no me creis, leedle,
que aora se lo cogì;
y si con èl no os convenzo,
y responder no podeis,
pues que cortado os haveis
la mano, embiarla el lienzo
mas bien podreis, que no ha sido
la derecha la cortada,
que essa estarà reservada
para ser agradecida.
Rod. Si conozco à essa muger,
si la he visto, si la he hablado,
un traydor dissimulado
me mate, y no llegue à vèr
mi Patria: de mì murmure
el que mas mi amigo fuere:
los estudios que escriviere
un idiota los conjure:
el que anduviere conmigo,
quando estè ausente, me ofenda.
Aur Leedle, leedle, Don Rodrigo.
Rod. Pues vos me lo mandais, leo,
puesto que à creer me incita,
que vive en la ley escrita
quien me escrive, y nunca veo.
Lee. Don Rodrigo, amor os llama
para poco, pues no os mueve
un papel, que embuelto en nieve,
disfrazò en ella su llama;
buscad curioso la dama,
que descuidado, ò cobarde
os busca, y manda que aguarde
amor niño invencionero
à una reja del terrero
essa noche: el Cielo os guarde.
Rod. De aqui puede colegir,
señora, vuestra Excelencia
mi descuido, y negligencia,
y si he intentado salir
del limite que me puso
en el primero papel.
Aur. La que os muestra amor en èl,
y aora os tiene confuso,
es mi sangre, y tan hermosa,
que no es mucho si la veis,
que la Condesa olvideis
por ella, ò ha de ser esposa
de un ilustre Potentado,
con quien casarla pretendo;
y assi, del amor me ofendo
que os muestra, y he castigado:
quando la cogì el papel,
de tal suerte la reñì,
que temerosa de mì,
quisiera tomar en èl
veneno, y me ha prometido
de olvidar vuestra aficion;
y para aquesta ocasion
à deciros he venido,
que no vayais al terrero
esta noche, ni ofendais
su secreto, si os preciais
de leal, y Cavallero;
porque si os vè diligente
en averiguar quien es,
serà dificil despues,
lo que aora facilmente
se remediarà en los dos.
Rod. Digo, que sea assi, Madama.
Aur. Lo que no se vè, no se ama:
yo sè, que si la veis vos,
no ha de ser despues possible
el dexarla de querer.
Rod. Valgate Dios por muger,
quanto alabada, invisible!
Aur. Dadme esse lienzo, ò el suyo.
Rod. Està sangriento, señora.
Aur. Harèle quemar aora, *aparte.*
que assi principios destruyo,
que puedan dàr ocasion
à que yo viva ofendida.
Mostrad, es algo la herida?
Rod No señora. *Aur.* Esse listòn, *Dale un listòn.*
en vez de lienzo, os atad.
Rod. Tanto favor? *Aur.* No es favor
ocasionado de amor,
sino de necessidad:

mirad que me prometeis
de no salir al terrero
esta noche. *Rod.* Solo quiero
daros gusto. *Aur.* Acertarèis?
Rod. No intento mas que serviros.
Aur. Ay, sangre, què poco à poco *ap.*
me abrasais! pues que yà os toco,
quien bastarà à resistiros?
ni como tendrè sosiego,
si quando el alma os conserve,
la sangre sin fuego yerve,
y os venis à sangre, y fuego? *Vase.*

Sale Chinchilla.

Chin. Esta casa està encantada?
vive Dios, que es un saluzo
de casta amor de lechuzo.
Rod. Què es esto? *Chin.* O, señor, no es nada:
acà nos los havemos, yo,
y una Dama Piamontes,
que al Conde Partinuplès
à obscuras encantusò.
Rod. Diceslo por mi? *Chin.* Y por todos
los pecadores, amen:
Amante soy yo tambien,
los mismos passos, y modos
de tus confusiones sigo,
porque de una misma traza
vayan la mona, y la maza.
Rod. Estàs loco? *Chin.* Verdad digo?
sin mì, y entre quatro Dueñas,
mirad con quien, y sin quien,
y tres doncellas tambien,
digo doncellas por señas,
que en lo demàs no me meto:
en la antecamara estaba,
y con ellas conversaba
mas compuesto que un soneto;
mira si en mirar te imito.
Rod. Ay, Chinchilla, si supieras
mi confusion! *Chin.* Ay quimeras
nuevas? *Rod.* Otra vez me ha escrito
mi encubierta Dama.
Chin. Aora?
Rod. Y me espera en el terrero
esta noche. *Chin.* Por Febrero?
gatuno es tu amor? *Rod.* Aurora
lo cogiò el papel, y ayrada,
leyendole, me obligò
à no amarla. *Chin.* Como no?
Rod. Dice que està concertada
con un Potentado. *Chin.* Bien:
y descubriste quien era?
Rod. Dichoso yo, si esso hiciera:
hame mandado tambien,
que ni saber solicite
quien es, aunque viva en duda;
ni que aquesta noche acuda
al terrero. *Chin.* A tal embite,
mal haràs en no querer.
Rod. Pintòmela tan hermosa,
que dice, es dificil cosa,
viendola, no la querer:
riñò con ella zelosa,
segun me lo afirmò aqui.
Chin. Zelosa de ella, ò de tì?
Rod Es cosa dificultosa,
que no la vea me avisa.
Chin. Valgame Dios! quien serà?
Rod. Por las señas que me dà,
yo sospecho que es Narcisa.
Chin. De essa estoy yo sospechoso.

Sale Ascanio.

Asc. Don Rodrigo, de vos vengo
muy sentido, y sè que tengo
ocasion de estàr quexoso.
Rod. Declarad aquessa enigma
misteriosa. *Asc.* De que os vì,
os he tenido en la estima,
que vuestro valor merece.
Rod. Y yo obligado os estoy.
Asc. Pero el no saber quien soy,
justa disculpa os ofrece;
oìd aparte: Mon-Real
por su Conde me respeta;
y amor, que Cetros sujeta,
y al oro iguala el sayàl,
me enamorò de Narcisa
de la suerte que sabeis,
pues en su casa me veis
sirviendo. *Chin.* Cuentelo aprisa,
que es yà de noche, y tenemos
mucho que hacer. *Asc.* Competencias,
que entre nuestras ascendencias
passaron à los extremos
de vandos, y enemistades,
me han quitado la esperanza

con que el matrimonio alcanza
dulce union de voluntades:
amor, por esta razon,
manda, que en su casa viva
Secretario, donde escriva
sus tormentos mi passion;
y como los zelos ven
cosas que les dàn enojos,
daisme à entender en los ojos,
que Narcisa os quiere bien:
aquesto es verdad, por Dios.
Rod. Què es lo que dices? *Asc.* Yo digo
lo que he visto, Don Rodrigo:
yo, ha media hora, que à las dos
digo, Aurora con su hermana,
vi riñendo, y que decia,
que de vuestra gallardia,
digna eleccion de Diana,
vuestro valor, y nobleza
tan enamorado estaba,
que haceros dueño intentaba
del oro de su belleza.
Rod. Gracias à Dios, que he sacado
en limpio este borrador.
Asc. Mirad, que tal es su amor,
y si me haveis agraviado
sin culpa, aunque desde aora
podrè quexarme de vos.
Rod. Ni yo le he hablado, por Dios,
hasta aqui, ni de señora
madama entendì jamàs,
que Narcisa se mudàra;
mas pues assi se declara,
fiad, Conde, desde oy mas,
que no halleis en mì ocasion
de sospecha, ni de zelos.
Asc. Han guarnecido los Cielos,
amigo, vuestro Giròn
del oro mas acendrado
que apurò la cortesia:
yà sabeis la historia mia,
y en essa fè confiado,
fio mi dicha de vos:
sois generoso, y discreto,
y no agravies mi secreto,
ni vuestra amistad, à Dios. *Vase.*
Chin. Què tenemos? *Rod* De oy comencè
mi dicha con claridad,
que en cosas de voluntad,
lo cierto es viva quien vence.
Chin. No me diràs lo que ha havido?
Rod. Lo cierto es, que soy amado
de Narcisa, y que el cuidado
de mi amor pagado ha sido;
no me preguntes mas. *Chin.* Quiero,
como tu contento estès,
y no llorèmos despues:
havemos de ir al terrero?
Rod. Esso dudas? *Chin* Noche es yà.
Rod. Prevenme espada, y rodela.
Chin. Yo serè tu centinela,
pero Aurora què dirà?
Rod Lo que quisiere, y tambien
Ascanio si me condena,
que por pretension agena
no he de dexar yo mi bien. *Vanse.*

Sale Aurora à la ventana.

Aur. Si siempre la privacion
fue aumento del apetito,
y que aqui venga, limito
à Don Rodrigo Giròn,
no perderà la ocasion,
que con los estorvos crece,
è impossibles apetece,
pues con amor, donde anima,
lo dificil tiene estima,
y lo facil desmerece.
Yà, embidia, os haveis trocado
por un afecto mayor:
embidia, yà sois amor
verdadero, y declarado:
harto caro os ha costado,
pues haveis, alma rendida,
que èl diò sangre, y vos la herida;
mas pues sangre le costais,
nadie diga, que no vais
por lo menos bien vendida.

Sale Don Rodrigo, y Chinchilla.

Chin. Cuerpo de Dios con la noche:
Rod. Braba obscuridad, Chinchilla!
Chin. Para ensartar abalorios,
ò afeytar barbas, es linda.
Rod. Si havrà venido al terrero
esta nuestra Dama en cifra,
por quien ando mas confuso,
que un Poeta Academista.

Aur. Ce, es Don Rodrigo? *Chin.* Con ce,
desde aquellas celosias
te llama una Dama trasgo,
zelos temo que te pida.
Aur. Sois vos Español? *Rod.* No sè
si soy yo, señora mia,
ò si mi amor encantado
me ha transformado en vos misma,
segun lo que me costais.
Aur. Pues yo què os cuesto? *Ro.* Dos riñas
de Aurora, sin conoceros.
Aur. Lo mas caro, en mas se estima:
estais muy enamorado?
Rod. Puesto que lo estoy de oìdas,
si la que imagino sois,
el alma os tengo rendida;
aunque si de los favores
que me haceis, en bien colija
sus efectos mi esperanza,
todas paran en desdichas.
Aur. Por què? *Ro.* El primero es de nieve;
juzgad, quando amor se cria
entre llamas, si serà
possible que helado viva.
Aur. Con amor la nieve abrasa,
y sin èl el fuego enfria:
no amais si la nieve os yela.
Rod. Todo aquesso es tropelia.
Escrivìsme, que quereis
saber si os miente el que os pinta
tan hermosa, y que yo sea
Juez, que este pleyto difina;
y sabiendo que ha de ser
el processo vuestra vista,
no os viendo, de què manera
os he de guardar justicia?
Aur. Ay tantos impedimentos
en casa, y puede la embidia
(que de vos algunos tienen)
tanto.
Rod. De mì? *Aur* Que me obliga
à que de vos me recate.
Rod. De què suerte? *Aur.* Me castigan
porque ayer os escrivì
otro papel. *Rod.* Quien podia
por esso à vos castigaros?
Aur. Quien os recela, y os mira
con passion, y es poderosa.
Rod. Es la Marquesa? *Aur.* Y no es digna
de vuestro amor la Marquesa?
Rod. Es su hermosura divina;
mas dicen que adora à Carlos.
Aur. No sè en esso lo que os diga;
pero sè, que le pesarà
que os pretenda, y que os escriva.
Rod. Y vos proseguis, señora,
estos amores tan tibia,
que quando con impossibles
de verdaderos se anima,
jurais de olvidarme. *Aur.* Yo?
Rod. La Marquesa assi lo afirma.
Aur. Y no mienten las Marquesas?
Rod. No ignoro yo que ay mentiras
en las Cortes, tituladas
mercedes, y señorìas;
mas de Aurora no lo creo.

Sale Ascanio.

Asc. Zelos, como sois espias
al desengaño, esta noche
servid de postas perdidas.

Salen Carlos, y Theodoro.

Car. Yo he de averiguar aora
lo que no puedo de dia,
y saber si à la Marquesa
otro amante desatina.
Theod No te assegura su hermana?
Asc. Mis rezelos imaginan,
que en otra parte se abrasa
quien conmigo està remisa.
Chin. De dos en dos vàn viniendo,
ò rondantes, ò estantiguas
de Palacio: haceos allà,
ò hacedme lugar, esquinas.
Rod. En fin, vos me quereis bien,
pero mi amor no os obliga
à que me digas quien sois?
Aur. Rezelo, quando os lo diga,
que me aborrezcais por fea.
Rod. Esso no, que os apadrina
de la Marquesa el abono,
pues de suerte os acredita
en discrecion, y belleza,
gracia, sazon, bizarria,
que tiene por impossible,
que la libertad no os rinda
si os veo. *Car.* Que te parece,
Theodoro, si se confirman
mis sospechas con la noche,
terrera de estas visitas?
Aora importa saber
quien son los que solicitan
hypocritas voluntades,
dissimuladas de dia.
Theod. No es la Marquesa à lo menos?
Car. Mucho de una muger fias,
ocasionada por moza,
y peligrosa por rica.
Asc. Un hombre habla en el terrero,
y una Dama desde arriba,
acrecentando sospechas,
mi esperanza desanima:
valgame Dios! quien serà?
Rod. Por mas que el recato finja,
con que de mì os encubris,
por Dios que estais conocida.
Aur Pues quien sois? *Rod.* Si me jurais,
como la verdad os diga,
no negarla, os lo dirè.
Aur. Confessarèlo, por vida
de la cosa que mas quiero.
Rod. Pues digo que sois Narcisa.
Asc. Ay Cielos! què es lo que escucho?
ay alma, siempre adivina!
Aur. Jesus, què lexos que dais
del blanco! *Rod.* Es ciego el que tira,
pero yo sè que lo acierto.
Aur. Pues què ocasion os obliga
à creer tal disparate?
Rod. Amor, cuya monarquìa
mis cortos merecimientos
à vuestro valor sublima.
Aur. Pues quiereos Narcisa à vos?
Rod. Y de suerte, que ofendida
la Marquesa, ò embidiosa
de que papeles me escriva,
oy ha reñido con ella:
acabad, señora mia,
que quien oyò la pendencia,
lo que me quiere me avisa.
Asc. Esto es hecho, el Español
es este: lo que temia
averiguè: què indiscreto
es quien de estrangeros fia!
Rod. Confessadme, que sois vos.
Aur. He de confessar mentiras?
Rod. Vuestra vida haveis jurado.
Aur. No lo soy, por vida mia,
que Narcisa quiere al Conde.
Rod. Què Conde es este?
Aur. Aqui habita
cierto Conde disfrazado,
à quien amorosa mira
la Dama que os desvanece.
Asc. Yo soy esse, no ay quien viva
Conde, en casa, sino yo.
Car. Mas si me amasse Narcisa,
viendo que estoy en su casa,
Theodoro, como este afirma.
Rod. Dixome, que era de vos
su sangre. *Aur.* Pues no podia,
en fè de aquessa verdad,
ser yo la Marquesa misma?
Car. Theodoro, no escuchas esto?
Theod. Bien puede ser que se finja
lo que no es: escucha, y calla.
Rod. La Marquesa es prenda digna
del amor del Conde Carlos.
Aur. Y si fuesse yo la misma,
pesaraos de que os amàra?
Rod. No es mi estrella tan benigna,
que tal ventura merezca,
puesto que yo vì una cinta,
que coronando esperanzas,
diò salud à cierta herida.
Aur. Pues tampoco soy Aurora,
porque essa à Carlos dedica
la libertad que à su fama
ha tanto que està ofrecida.
Car. Esso sì, locos deseos.
Theod. Qual estabas yà. *Car.* Sin vida,
sin sesso, sin esperanza.
Rod. Quien sois, pues?
Aur Soy, de dos primas
que en Palacio tiene, una:
entre Sirena, y Arminda,
qual os parece mejor?
Rod. Què sè yo. *Asc.* Si no es Narcisa
la misma que estoy oyendo,
y las esperanzas mias
saben que es de un Conde amante,
disfrazado por servirla,
què tengo mas que esperar?

si mi ventura averigua
su seguridad mañana:
yo, amor, os prometo albricias. *Vase*
Car. Theodoro, yo he de saber
primero que se despidan,
quien son los que me atormentan,
aunque me cueste la vida:
vèn, y calla. *Theod.* Callo, y voy. *Vanse.*
Rod. Pues ni ruegos, ni porfias
bastan con vos, vive el Cielo,
que he de bolverme à Castilla:
à Dios, obscura señora.
Aur. Escucha. *Rod.* Vamos, Chinchilla.
Aur. Espera un poco. *Chin.* Esperen
los Judios à el Mesias.
Rod. Si no me decis quien sois,
perdonad, que martyrizan
tantas tinieblas à un alma.
Aur. Pues esperad que os lo diga.
Rod. Yà espero. *Aur.* La que mañana,
quando Aurora salga à Missa
con sus Damas, como suele,
al entrar de la Capilla
tropezare, yendo vos
à tenerla, y con fingida
industria os dexare un guante,
essa es la que os desatina;
y con esto, à Dios. *Chin.* Metiòse. *Vase*
Rod Alto, ello và por enigmas:
paciencia, què decis de esto?
Chin. Què diablos quieres que diga?
Rod. Tienes gana de acostarte?
Chin. No serà con las gallinas,
mas con los muchuelos si.
Rod. O si el Sol se diesse prisa
para echar yà confusiones
à una parte! *Chin.* O si una silla
te echasse amor con su freno!
Rod. Anda, necio.
Entrase Don Rodrigo, y por una reja baxa sale Brianda, y coge de la capa à Chinchilla.
Briand. Ce, ha Chinchilla.
Chin Ha Chinchilla, y à estas horas?
Briand No te vayas. *Chin.* Quien me tira?
Briand. Quien te adora. *Chin.* A mì à dorar,
estoy en la Plateria?
Briand. Sossiegate. *Chin.* Pues què quieres,
alma, ò cuerpo? *Briand.* Ya te olvidas
de la Dama, que esta noche
te ofreciò à obscuras la vida,
y te tomò de la mano?
Chin. Dì lo que quieres aprisa.
Briand. Que me quieras. *Chin.* Eres dueña?
ò doncella, vieja, ò niña,
blanca, negra, moza, ò ama,
hija, madre, grande, ò chica?
Briand Soy tamaña, que pudieran
traerme al cuello por higa,
si el cristal fuera azabache.
Chin. Seràs Dama cristalina:
llamaste? *Briand.* Con Bri comienza
mi nombre, y su Don encima.
Chin. Don con Bri? Doña Bribona:
si yà no eres Doña Brizna,
Doña Brigida? *Briand.* Tampoco.
Chin Estàs en la Letania,
ò en el liberanos Domine?
Briand. No ay saberlo, aunque porfias,
mientras no me prometieres
ser mi marido. *Chin.* A tu tia,
al matrimonio te acoges?
no son primero las vistas?
Briand Yo sè que no te arrepientas.
Chin. Aora bien, para que diga
de sì, ò no, dame essa mano.
Briand De esposa os la doy. *Chin.* Què fria,
què flaca, y què floja està;
y en fin, para ser Francisca,
què de nudos de cordòn
traen los dedos por sortijas?
Vive el Cielo, que parecen
manojo de disciplinas,
ò esparragos de portillo,
si no son de cañafistola.
Briand. No hagas caso de las manos,
que aunque me desacreditan,
lo demàs es de manteca.
Chin. Toca la fisonomìa:
carirredonda pareces.
Briand. Pues es malo? *Chin* En redondillas
me enamoras, vive Dios:
Ay! *Briand.* Què ha sido? *Chin.* Antoja-
Briand Traygolos por el sereno (dizas
de noche. *Chin.* Y te melindrizas?
bueno! son negros, ò zarcos?
Briand.

Briand. Negros. *Chin.* Mucho?
Briand. Como endrinas.
Chin. Pues seràn espadas negras,
que por ser amor esgrima,
se ha puesto por no lisiarme,
antojos por zapatillas.
Briand. Que buscas? *Chin.* Lo que no hallo,
la narigacion. *Briand* No atinas
con ellas? *Chin.* No *Briand.* Aquestas son.
Chin. Estas romas? *Briand.* Què querias?
Chin. A Roma me voy por todo:
por Dios, si te arromadizas,
roma, dama, que no topes
que tirar, sino con pinzas:
mona ay que las trae mayores.
Briand. Pensabas que era Judia?
Chin. No, mas redonda, y sin ellas.
Cara tienes de boñiga:
sutiles ginetes son
los antojos, pues encima
pueden tenerse, aunque vayan
à la gineta, ò la brida:
Ay tal esterilidad
de narizes en las Indias?
Puedes pretender por chata
una plaza de Cacica:
Valgate el diablo por roma!
Briand. Si èl me viera, no diria
tantas faltas. *Chin.* Alumbrad.
Vase Brianda, y salen Carlos, Theodoro, y gente con hachas.
Chin. Jesvs! Animas Benditas,
què he visto? *Car.* Quien sois? teneos.
Chin. Ay tal vision! tal harpia!
tal cigueña blanca, y negra!
tal urraca, ò golondrina!
Yo me muero, pues vì al diablo,
à la muerte, à Celestina,
y à una Dueña, que es peor:
Valgate el diablo por niña!
Car. Què haceis à tal hora aqui?
Chin. Pecados, señor, hacia
los mas chatos, y asquerosos,
que la Inquisicion castiga.
Car. Honrase bien el Palacio
de la Marquesa, Chinchilla,
hablando aora à sus Damas?
Chin. Damas? blasfemia, heregia.
Car. Quien hablaba aqui con vos?
Chin. Una rapaza, que tia
dicen que fue de Adàn, y Eva.
Car. Y vuestro señor serìa
el presumido galàn,
que de noche solicita
las Damas que no conoce.
Quien era ella? *Chin* Si à la mia
se parecen, à la Tarasca
del Corpus Christi serìa.
Car. Decid quien es, y advertid,
que la Marquesa me embia
à averiguar la verdad.
Chin. Pues Vuesamerced la diga,
que yo estoy espiritado
de una vision, ò estantigua,
que aora de vèr acabo,
que me echen Agua Bendita
conjurandome, y despues
sabrà, que la que venia
à tentarme, empieza en Bri,
y tiene su Don encima.
Theod. Essa fne Doña Brinda.
Chin Doña avestruza serìa.
Car. Y la que hablò à Don Rodrigo?
Chin. Vuesas mercedes me sigan,
y sabranlo si me alcanzan.
Dueñas, el Cielo os maldiga.
Car. Zelos de este Español llevo.
Theod. De què? si èl ama à Narcisa,
como à tì las dos hermanas.
Car. No tengo yo tanta dicha.

JORNADA TERCERA.

Salen Carlos, y Aurora.

Car. Esto es lo que me escrive,
y pidiendoos licencia, os apercibe,
que à Narcisa, señora,
elige por esposa. *Aur.* El Conde ignora,
que

que por el teſtamento
de mi Padre, ha de ſer el caſamiento
conmigo. *Car.* No pretende
daros Carlos diſguſto.
Aur. En què ſe ofende?
Car. Pienſa, que quien dilata
ſus bodas tanto, no con guſto trata
tomar ſeguro eſtado,
ò en otra parte emplea ſu cuidado;
y como amor es priſa,
vueſtra tibieza ha hecho que en Narciſa
ſe mude el que la abraſa,
que ſi el ſugeto trueca, no la caſa:
que ſiendo hermana vueſtra,
lo que eſtima al Marquès difunto mueſtra.
Aur. Notable amor ſin duda
es el de Carlos, pues aſsi ſe muda.
Las firmes aficiones
ſe ſuelen arraygar con dilaciones:
Si èl de veras amàra,
de aqueſſos impoſsibles aumentàra:
Què zelos ſu paciencia
combaten? què deſdèn? què competencia?
Car. Todo le dà cuidado,
y mas el ſoſpechar que no es amado:
que amor, todo deſeos,
atajos buſca, pero no rodeos.
Aur. Y vos, tan diligente
haceis ſus partes, que aunque viva auſente,
no lo parece. *Car.* Como?
Aur. Amante hablais mejor, que Mayordomo;
Quien duda, que Narciſa
os tiene cohechado, y os aviſa,
que en plumas, y papeles
al Conde Carlos le ſirvais de Apeles;
pintandola tan bella,
que ſu mudable amor mejore en ella?
Car. Si tal al Conde he eſcrito.
Aur. Su mudanza causò vueſtro delito;
mas no ha de hallar colores,
con que diſculpe, Carlos, ſus amores:
Eſcrividle, que venga
luego à Saluzo, y liberal prevenga
galas de boda, y fieſta,
ſi ſolo dilacion ſu amor moleſta;
porque al punto que llegue
la mano le darà, porque ſoſsiegue.
Car. Yo en perſona pretendo
ga-

ganar eſtas albricias, que ſintiendo
prorrogar ſu eſperanza,
ſu temor eſcriviò, no ſu mudanza:
que à Narciſa queria,
mas yo sè, gran ſeñora, que mentia. *Vaſe.*
Aur. Què os importa que mi hermana
ame al Conde, alma embidioſa?
yo no puedo ſer eſpoſa
de dos, eſto es coſa llana;
mas ay violencia tyrana!
aunque amor os aconſeja,
ſiempre me tendreis con quexa,
porque el que à eſcoger ſe anima,
aunque lo que eſcoge eſtima,
ſuſpira por lo que dexa.
Dexo à Carlos, quando eſcojo
al Eſpañol: què he de hacer,
ſi el Conde en otro poder
iguala al guſto al enojo?
Venga Carlos; pues me arrojo
à tan atrevido acuerdo,
no los ſuelte de la mano,
pues ſi alegra lo que gano,
cauſa embidia lo que pierdo.
Sale Brianda.
Brian. Yà es hora que Vuecelencia
ſalga à Miſſa, ſi ha de oìlla,
porque eſpera en la Capilla
el Capellan. *Aur.* No ay paciencia
que ſufra eſta competencia.
Narciſa, por darme pena,
competir conmigo ordena,
mas vencerè ſu porfia,
que prenda que ha ſido mia,
no es bien que la embidie agena. *Vanſe*
Salen Don Rodrigo y Chinchilla.
Chin. Yà dicen, que la Marqueſa
con ſus Damiſelas ſale
à Miſſa *Rod.* Como ſeñale
quien es la que en tal empreſſa
me promete con el guante
aclarar mi confuſion,
venturoſa la ocaſion
que eſpero. *Chin.* Encantado amante
has ſido; mas vive Dios,
que ſi la Dama que eſperas,
y tan bella conſideras,
oy nos iguala à los dos,
y es tan pobre de narizes
como la que anoche vì,
que he de reìrme de tì.
Rod. Què diſparates que dices!
anda, necio. *Chin.* O, què Narciſa!
què Aurora en ella veràs!
ofrezcola à Satanàs.
Rod. Oye, que ſalen à Miſſa.
Sale Aurora, y acompañamiento.
Chin. Aurora viene delante.
Rod. Haſta en eſto ha ſido Aurora.
Chin. Tèn cuenta ſi cae aora,
y al tenerla te dà el guante.
Rod. No tengo tal dicha yo:
Carlos sì que es quien la iguala.
Aur. Què haceis aqui, Maeſtreſala?
Rod. Como tanto madrugò
Vuecelencia, imaginè,
que fuera ſalir queria,
y à acompañarla venia.
Aur. Anoche me deſvelè,
y por eſſo he madrugado:
mal, Don Rodrigo, he dormido.
Rod. Dichoſo el que ha merecido
deſvelar vueſtro cuidado.
Aur. No venìs à Miſſa? *Rod.* Eſpero
que vos entreis, gran ſeñora.
Aur. Ha, sì. *Ch.* Aqui tropieza aora. *Vaſe* (*Aurora*
Sale Narciſa, y gente.
Rod. Quieres callar, majadero.
Chin. Malos años, y què tieſſa
que ſe entrò; mas que ha almorzado
aſſadores. Yà has ſacado,
que no ſerà la Marqueſa.
Rod. Que es Narciſa: tu no adviertes
el amor con que me mira?
Chin. Flechas con los ojos tira,
que dàn vidas, y dàn muertes:
dichoſo tu ſi tropieza;
pero por Dios que ha paſſado
mas tieſſa que un empalado:
hecha es toda de una pieza.
Vaſe Narciſa.
Sale

Sale Brianda, y tropieza junto à Don Rodrigo, y dexale un guante.

Chin. Mi dueña deſnarigada,
quedo. *Bri.* Jeſus ſea conmigo,
ay! tengame Don Rodrigo:
rompiòle la capellada
del chapin: à no eſtar vos
aqui, cayera: cumplido
queda aſsi lo prometido
anoche del guante, à Dios. *Vaſe.*
Chinc. Dexòte el guante? *Rod.* Dexòme
el demonio, que te lleve.
Chin. Eſta fue la de la nieve?
ſarna es amor, que la come.
Rod. Vive Dios, ſi no penſàra,
que Narciſa por probarme
ha querido aſsi burlarme,
que con la Dueña abraſàra
eſta caſa. *Chin.* Eſtàte en eſſo,
y entre tanto el guante tèn.
Rod. O! un rayo le abraſe, amen. *Arrojale*
Chin. Le arrojas? eſtàs ſin ſeſſo?
guardale, y luego averigua
la confuſion de tu quexa,
pues es reliquia, por vieja,
de la Imagen de la Antigua.
En fin, Don Rodrigo, en vos
degenerò la nobleza
de Eſpaña con la firmeza,
que en la amiſtad con los dos
fundo, y tuvo por ſegura:
buen amigo hiciſteis oy.
Rod. Para el humor con que eſtoy, *ap.*
viene à buena coyuntura
eſte necio. Pues de mì,
què quexa, Conde, teneis?
Aſc. Lo que à obſcuras pretendeis,
como amor es llama, vì
anoche con el caſtigo,
que os diò la que imaginaſteis
ſer Narciſa, y no acertaſteis,
paga de un ingrato amigo.
Rod. Pues quien os dixo de mì
tal mentira? *Aſc.* Quien hablaba
con vos, y os deſengañaba
del ſobervio freneſì,
que à Narciſa os prometiò.
Rod. En fin, ella os quiere bien?
daros puedo el parabien:
una Dama me eſcriviò;
y ni yo sè quien es ella,
ni vos podeis con razon
tenerme en mala opinion:
hacedme vos conocella,
y en ſu preſencia vereis
quan poco culpado eſtoy.
Aſc. Satisfecho, Eſpañol, voy:
mas aora no podeis
ſaber quien la Dama fue,
que aſsi ſe lo he prometido:
Que hablè con ella he fingido, *ap.*
mal decirſelo podrè;
pero pues Narciſa es cierto
que me quiere, necio eſtoy
en no decirle quien ſoy:
A Dios, Don Rodrigo. *Vaſe.*
Rod. Muerto
de zelos, y confuſion
me dexa eſte hombre. *Chin.* Si harà,
pero el guante bien podrà
ſervir de declaracion
en tan confuſa demanda;
mas ſabes lo que imagino?
que ſomos tres al mohino,
y que nos rebuelve Brianda.

Sale Narciſa, y Brianda.

Narc. En fin, ſe ha yà declarado
mi hermana, y al Conde quiere,
y à los demàs le prefiere,
pues à Carlos ha mandado,
que à Borgoña parta luego,
para que al Conde prevenga,
que al punto à Saluzo venga
de boda.
Briand. A eſcrivirle un pliego
ſe entrò, acabada la Miſſa:
para en uno ſon los dos.
Narc. Don Rodrigo, aqui eſtais vos?
què triſteza es eſſa? Aviſa
al Secretario, y vèn luego,
que à Carlos quiero eſcrivir,
à quien adora mi fuego.
No me hablais? No reſpondeis?
En què os haveis divertido?
Rod. Siempre vive mi ſentido
en la confuſion que veis.
Perdonadme, gran ſeñora,
ſi en quimeras ocupado

ſe deſcuida mi cuidado
de hablaros. *Narc.* Mi hermana Aurora
ſe nos caſa, Maeſtreſala:
por el de Borgoña embia
para darnos un buen dia:
nueſtra Corte eſtà de gala,
no eſteis triſte ſolo vos,
que del bien de la Marqueſa
nos dais ſeñales, que os peſa.
Rod. Mil años los guarde Dios:
à mì peſarme, por què?
Narc. Vueſtra triſteza reſponde
por vos. *Rod.* Y el amor de un Conde,
que en vueſtros ojos ſe vè,
me dice tambien à mì,
que preſto ſegundareis
bodas, con que os igualeis
à las ſuyas. *Narc.* Como aſsi?
quiere caſarme mi hermana
con algun Conde? *Rod* Encubierto,
por vueſtra hermoſura muerto,
la que yo he perdido gana,
y yà os llama ſu muger.
Narc. No os entiendo.
Rod. Bien, por Dios.
Narc. Si fuerades Conde vos,
Rodrigo, pudiera ſer.
Rod. Como es eſſo? *Chin.* Vive Chriſto,
ſeñor, que es eſta la Dama
que adivinaſte, y nos ama:
yà de mis burlas deſiſto;
no vès el favor que te hizo?
declarate. *Rod.* Gran ſeñora,
no ſoy Conde, pero aora
eſſe favor ſolemnizo,
pueſto que yo sè de vos,
que del fuego en que me abraſo,
olvidada. *Chin.* Al caſo, al caſo,
al punto, cuerpo de Dios.
Rod. Eſtimais otro traſſumpto,
mejor dirè original,
que del Conde de Mon-Real
trasladais. *Chin.* Al caſo, al punto.
Narc. Què Mon-Real, què Conde es eſſe?
Don Rodrigo, eſtais en vos?
Chin. Mi amo. *Rod.* Hà loco.
Chin. Por Dios,
que ha de oirlo, aunque te peſe:
Narciſa, en breves razones,
quiere con cuerdos aviſos,
imprimiros ſeis Narciſos,
y veſtirlos de Girones:
daos las manos, que es deſcanſo;
decid de preſto sì, ò no;
pero Aurora nos cogiò,
yo hablè por boca de ganſo.

Sale Aurora.

Aur. Que ſi es, ò no es, ſon eſtos?
Chin. El ſi que has dado alababa
al Conde aqui, y ponderaba,
que ſi es, y no es, preſtos,
ſon cuerdos, ſi es que penetras
la brevedad con que puſo
el ſi, ò no la ley, y el uſo,
pues tiene ſolas dos letras.
Aur. Quien os mete en alaballo
à vos, para que igualeis
ſillas, que en doſeles veis,
con las ſillas de cavallos?
Chin. Con mi ſeñor vengo yo.
Aur. No entreis otra vez aqui,
que ſi entrais, y hablais aſsi.
Chin. Yo me voy entre ſi, y no. *Vaſe.*
Aur. Traedme un bucaro de agua,
Maeſtreſala. *Rod.* Voy por ella. *Vaſe*
Aur El fuego que te atropella,
y en tì deſatinos fragua,
Narciſa, me ha de obligar
à que à eſte Eſpañol deſtierre
de Saluzo. *Narc.* Quando yerre
en hablarle, ſi à caſar
con el Conde te diſpones,
y por èl has embiado,
yà, Aurora, paſſa el cuidado,
que ſiempre en mis coſas pones,
de hermana à mas que enemiga;
y no por ſerlo mayor
has de uſar de eſſe rigor,
ſi la embidia no te obliga.
Aur. Vèn acà, quieres al Conde?
que ſi le amas, yo no sè,
pues al Conde te darè,
ſi à tu guſto correſponde,
quando venga.
Narc Y eſſo es juſto?
Aur. Yo quiero por tu provecho;

si Carlos te ha satisfecho,
perder, hermana, mi gusto.
Narc. Y tu? **Aur.** Con Monsieur de Guisa,
de la Flor de Lises Sol.
Narc. Y què haràs del Español?
Aur. Le desterrarè, Narcisa.
Narc. Mal podràs, si anda contigo,
y en tu voluntad se esconde:
casate tu con el Conde,
y dexame à Don Rodrigo. *Vase.*
Aur. Como èl me dexàra à mì,
si hiciera: ay embidia mia!
si ya sois amor, quien fia
tan grande hazaña de sì?
sin duda, que Don Rodrigo
à Narcisa el alma ha dado;
mas si èl me lo ha confessado,
què dudo, què es lo que digo?
declarese mi aficion,
que yà no es razon, deseos,
que ameis por tantos rodeos,
quando apriera la ocasion.

Sale Sirena con un bucaro de agua en una salva, y Don Rodrigo con una tohalla.

Rod. Esta es el agua, Madama.
Aur. Por què vos no la traeis?
Rod. En Palacio, yà sabeis
ser costumbre, que una Dama
sirva siempre à su señora
la copa, no el Gentilhombre.
Aur. Què bien os quadra esse nombre!
un Sol es, si soy Aurora: *prueba el agua*
Què agua es esta? **Sir.** Què ha de ser,
la que de ordinario bebes
de canela. **Aur.** Tu te atreves
de esse modo à responder?
si la probàras primero,
tu oficio hicieras mejor.
Rod. Pues què tiene? **Aur.** Mal sabor:
echaros la culpa quiero
à vos de esto, Maestresala.
Rod. Yo, señora, la tendrè,
puesto que antes la probè,
y no me pareciò mal.
Aur. No? pues probadla, tened;
probadla otra vez. **Rod.** No es justo
que aqui. **Aur.** Verè si en mi gusto,
ò en el vuestro và: bebed.

Echa D. Rodrigo agua en la salva, y bebela.

Aur. Por què en la salva la echais?
Rod. Havia de beber yo
por el barro? **Aur.** Por què no?
què escrupuloso que estais!
Rod. A los Señores la salva
se les hace de este modo.
Aur. Oy sois ceremonias todo:
no està salada? **Rod.** En la salva
no sabe, señora, à sal:
buen sabor tiene, por Dios.
Aur. Siempre os sabe bien à vos
lo que à mì me sabe mal.
Rod. Què es esto? **Aur.** Dadla acà, digo:
que hecha una salmuera està.
Rod. El bucaro lo estarà.
Aur. Probadla en èl, Don Rodrigo:
tomad, bebed por aqui.
Rod. Gran señora! **Aur** No os turbeis.
Rod. Pues por donde vos bebeis?
Aur Sì por donde yo bebì,
porque no lo atribuyais
à melindre: què os parece?
Rod. El barro la sal ofrece,
justamente me culpais:
Vive Dios, que sabe bien, *ap.*
pero por no desmentirla,
el humor he de seguirla:
Traeràn otra. **Aur** No me dèn
mas agua, y con ella pena.
Rod. De esto, amor, què colegìs?
què imaginais? què decìs?
Aur. Quitamela allà, Sirena: *Vase Sirena*
podrà ser que el nuevo estado,
que al Conde mi amor propone,
Don Rodrigo, desazone
mi gusto, y que estè salado,
sin que lo estè la bebida.
Rod. Esso, señora, serà,
puesto que en Carlos podrà
cobrar la sazon perdida,
que adora vuestra Excelencia,
y esso à su valor igual.
Aur. No me estaba el Conde mal,
si yo tuviera experiencia
en esto de amar mayor,
pero en mi vida he querido;
y entrarse luego un marido

en

en casa, es grande rigor,
sin venir por sus cabales,
quiero decir por desvelos,
rondas, competencias, zelos,
y otras finezas iguales.
Rod. Yo assi lo entiendo, señora.
Aur. Vos, que à Diana servisteis,
y en Momblàn su amante fuisteis,
podeis enseñarme aora,
primero que el Conde venga,
què es amar, què es tener zelos,
porque en aquestos desvelos
experiencia mi amor tenga;
que si vì à decir verdad,
à los que aman assi, embidio.
Rod. De Arte Amandi escriviò Ovidio,
pero todo es falsedad,
que el amor, y la poesìa
por arte no satisfacen,
porque los Poetas nacen,
y el amor amantes cria.
Aur. El natural perfeciona
el arte. **Rod.** Es, señora, assi.
Aur. Amo al Conde, que no vì,
porque la fama le abona:
que me perfeccione quiero
el arte aora por vos;
solos estamos los dos,
enseñadme à amar primero
que venga, que sois discreto:
yo deseo estàr zelosa.
Rod. Vos deseais una cosa
harto terrible: os prometo;
pero como, gran señora,
quereis que os enseñe yo
lo que no sè? **Aur.** Quien amò,
jamàs los zelos ignora;
tracemoslo assi los dos:
Vos el Conde os fingireis,
que me amais, y pretendeis,
y yo zelosa de vos,
porque hablar de noche os vì
con cierta Dama, à reñiros
vengo, por vèr si à pediros
zelos acierto. **Rod.** Sea assi,
pues que vos de esso gustais.
Aur. Empiezo, pues, mi quimera:
veamos de què manera
de mi enojo os disculpais.
Quando à Saluzo venisteis,
Conde, y à escrivirme entrasteis,
à darme embidia empezasteis,
que en aficion convertisteis:
zelos tuve de mi hermana,
que à darme zelos se atreve;
y embuelto mi amor en nieve,
correo de una ventana
fue, que un papel os llevò:
enigma, cuyo secreto,
acertarà èl que es discreto,
mas no lo merecì yo.
Creisteis ser de Narcisa,
aumentando mis enojos,
sin conocer por los ojos
lo que el amor os avisa;
y de suerte os persuadisteis
à que mi hermana havia sido,
que en mirarla divertido,
la mano ayer os heristeis:
echòos un lienzo à los pies,
que os diò, creyendo Brianda
ser vuestro, y gozò su olanda
la sangre, que yo despues,
trocada por un listòn,
con aquel favor creyera
avisaros, si no viera
de quan poco efecto son
con vos obscuros favores:
Si he de creer el castigo
del pensè que, Don Rodrigo,
digo Carlos, que en amores
sois tan corto, como largo
en hazañas, y valor:
Viendo en vano aquel favor,
en un papel os encargo,
que vais de noche al terrero,
donde os espera amorosa
la Dama, que està zelosa:
entre nieve os diò el primero;
y despues de ponderarlos,
y aumentar vuestra aficion,
privandoos de la razon,
Don Rodrigo, digo à Carlos:
(de ordinario me equivoco
quando trato de los dos,
mas yo, quando estoy con vos,

 del

del Conde me acuerdo poco.)
Rod. Antes que passe esse cuento
adelante, sepa yo
si hablais con el Conde, ò no:
que aunque à Carlos represento,
parece que vais conmigo
relatando mi sucesso.
Aur. Mis zelos ensayo en esso,
que ignorando, Don Rodrigo,
los que Carlos no me ha dado,
quiero en los vuestros probar,
si los sè pedir, y dàr.
Rod Ay amor mas enredado! *ap.*
yo, en fin, la materia doy,
à vuestros zelos aora:
verdad era, gran señora,
y un Conde de burlas soy.
Aur. Tomad en aqueste passo,
pues representais à dos,
lo que veis que os toca à vos,
y de essotro no hagais caso,
y vaya el cuento adelante.
Rod. Valgate Dios por muger, *ap.*
tan dificil de entender!
Aur. Fuisteis cortesano amante
al terrero, y en sus rexas,
creyendo hablar à mi hermana,
mi esperanza hicisteis vana,
y acrecentasteis mis quexas.
Rod. Luego erades vos, señora,
la que hablabades conmigo?
Aur. Finjolo assi, Don Rodrigo:
no me interrumpais aora
vos, que entre tanta quimera,
Theseo segundo fuisteis,
impaciente me pedisteis,
que os declarasse quien era:
y yo, de cifras cansada,
dixe, que el siguiente dia,
si la Marquesa salìa
con otras acompañada
à su Capilla, la Dama
que junto à vos tropezasse,
y un guante suyo os dexasse,
essa daba à vuestra alma
materia: fuime con esto,
pero quando salì à Missa,
agraviada, que en Narcisa
vuestros gustos ayais puesto,
à Brianda la mandè,
que cayendo, os diesse el guante,
y con burla semejante,
burlas de mi amor paguè:
mas pues en ella se funda
vuestro amoroso interès,
y pudiendo ser Marquès,
por una hermana segunda
à la primera dexais:
quedaos para inadvertido,
corto, desagradecido,
pues sin entrambas quedais,
pues casandonos los dos,
yo desterrandoos de aqui,
yo quedo vengada asi,
y como mereceis vos. *hace que se và.*
Rod. Señora, señora mia,
oìd en burlas, ò en veras
disculpas, que verdaderas
amorosa el alma os fia:
à no tener yo por cierto,
que era otro el dueño querido,
por vuestro gusto elegido,
por vuestra belleza muerto,
à creer, que aquella nieve
de vuestra mano saliò,
que aquel papel escriviò,
que el listòn, que el alma os debe,
fue favor mas que piedad,
que en las rexas del terrero
bolvisteis cera el acero,
las tinieblas claridad,
que adoràra, considero,
sin dàr causa à nuestras quexas,
nieve, papel, listòn, rexas,
noche, tinieblas, terrero,
zelos, pendencias, castigo,
disgustos, enigmas, guante.
Aur. Basta, basta, hablais amante
como Conde, ò Don Rodrigo?
Rod. Què sè yo: decidlo vos.
Aur. Como Carlos ha de ser,
porque esto se venga à hacer
mas al propio entre los dos.
Rod. De qualquiera suerte gano
en la merced que me haceis.
Aur. Pues si enojada me veis,

no fuera bien, que una mano
me tomarades, y en ella
imprimierades los labios,
disculparades agravios,
enterneciendoos con ella?
A ser como vos el Conde,
tan poco sabrà obligar,
como vos representar.
Rod. Mi cortedad os responde,
pero yo me enmendarè. *Va à tomarla*
Aur. Tarde me la haveis pedido. *(mano.*
Bien mis zelos he fingido:
à Carlos escrivirè,
que à desposarse mañana
venga, pues mi Mayordomo
le despacha *Rod.* Ay Cielos! como
esto oygo aora? *Aur* Mi hermana
os quiere bien, yo lo siento:
no me deis pena, Rodrigo:
mirad, que otra vez os digo,
que de aqueste fingimiento
mentiroso, y verdadero,
lo que os està bien tomeis.
Rod. Como, si à Carlos quereis?
Aur. Quiero, pero no le quiero. *Vase*
Rod. Quiero, pero no le quiero,
quando por Carlos embia?
què es esto, confusion mia?
esperando, desespero:
que me quiere considero,
que no me quiere, me avisa:
el vèr, que con tanta prisa
à Carlos embia à llamar,
Caribdis es de este mar
Aurora, y Scila Narcisa.
En eleccion tan obscura,
necedad es no escoger
la hermosura, y el poder,
mas que sola la hermosura:
Si el atreverse es ventura,
y esta consiste en hablar,
yo me voy à declarar
con Aurora, gane, ò pierda,
que no es la verguenza cuerda,
que se pierde por callar.
Sin decirme sì, ni no
se fue; pues si no me amàra,
con enojos me miràra,
amorosa me mirò.
Al Mayordomo llamò,
que và por el Conde advierto:
callando, zelos, me ha muerto,
pero no pienso olvidalla;
pues si dicen, que quien calla
otorga, que me ama es cierto. *Vase*

Salen Ascanio, y Chinchilla.

Chin. En fin, no te has atrevido
à hablar à Narcisa? *Asc.* No.
Chin. Mal has hecho. *Asc.* Yà sè yo,
Chinchilla, que soy querido.
Chin. Pues viene el Conde, no es mala
esta ocasion, que à rio rebuelto,
etcetera. *Asc.* Estoy resuelto,
yà que eres del Maestresala
tan querido, que te fia
su pecho, de confiarte
mi deseo. *Chin.* A declararte
comienza, pues.
Asc. Este dia estarà Carlos aquì.
Chin Adelante. *Asc.* La Marquesa
se ha de casar con la priessa
que sabes. *Chin.* Todo es assi.
Asc. Narcisa me quiere bien.
Chin Tal te dè Dios la ventura.
Asc. Las fiestas dàn coyuntura
à mis amores.
Ch. Pues bien? *Asc.* Si de boda à verla voy
el dia de boda, y fiesta,
y mi amor le manifiesta
en tal ocasion quien soy,
quien duda, que he de olvidar
vandos, y guerras odiosas,
y con paces amorosas
à Narcisa me ha de dàr:
Què te parece? *Ch.* Extremado arbitrio.
Asc. Dì à Don Rodrigo,
pues es mi mayor amigo,
la traza que en esso he dado.
Ch. Yo voy. *Asc* Haz, amor, que goce
mi dicha con trazas nuevas.
Chin. Muy gentil despacho llevas,
quando ella no te conoce. *Vanse*

Salen Aurora, y Don Rodrigo.

Aur. Al fin, esta noche el Conde
tiene de entrar. *Rod* No ay que hacer,
que me venga à responder *ap.*

à proposito : Por donde
la podria yo obligar,
que me diga de si, ò no?
Aur. Por esto no se partiò
el Mayordomo. *Rod.* Ay pesar, *ap.*
que al mio igualarse pueda?
Aur. Al amanecer me escrive,
Don Rodrigo, que apercibe
su entrada; y quando suceda
assi, no sè si serà
bien, que para recibirle
madrugue tanto. *Rod.* Escrivirle
Vuestra Excelencia podrà
aora la bien venida,
y yo le darè el papel
quando venga. *Aur.* Bien: en èl
queda esta falta cumplida.
Rod. A llamar al Secretario
voy, pues *Aur.* Estando los dos
aqui, escriviendole vos,
no es lo otro necessario;
quanto, y mas, que de mi mano
serà escrivirle forzoso
à quien me la dà de esposo.
Rod. Todo amor es cortesano:
en tan licitos favores,
licencia teneis, señora.
Aur. La primer vez serà aora,
que he escrito cosas de amor:
Yo no le sabrè notar,
esto quiero que hagais vos,
vaya el papel por los dos.
Rod. En esso havia de parar
mi ambicioso pensamiento?
Aur. Què decis? *Rod* Que se haga assi.
Aur. Traed el recado. *Rod.* Aqui
està todo. Ay, pensamiento!
Aur. Decid, que yo escrivirè;
y advertid, que vaya tierno,
y grave. *Rod* Si en un infierno *ap.*
me veo, què le dirè?

Escrive Aurora, y nota D. Rodrigo.

Papel. Conde de mi vida,
no espereis favor
en ausencia amor,
que es niño, y olvida.
Amo, y no sois vos
de quien me enamoro
el dueño que adoro:
esto basta, à Dios.
Yo vivo muriendo,
mientras que callando,
pena me estàn dando
cifras que no entiendo.
Quien mi mal ignora,
mi vida maltrata:
hable, pues me mata
la Marquesa Aurora.
Aur. Pues yo, Rodrigo, escrivì
lo que notado me haveis,
leedle aora, y vereis
si està bueno. *Rod.* Dice assi: *Leele.*
Aur. Antiguos los versos son.
Rod No es bien que pierdan por esso.
Aur Que me agradan os confiesso,
por darles vos opinion:
cerradle, y dadsele vos,
pues llevarsele quereis.

Corta D. Rodrigo el papel en dos partes.

Cortaisle? què es lo que haceis?
Rod. A un papel divido en dos.
Aur. Què decis. *Rod.* Vereislo aora.
Aur Pues què intentais con cortarlos?
Rod. Este ha de ir al Conde Carlos,
y este à la Marquesa Aurora:
vos el uno le escrivis,
y yo, señora, os escrivo
el otro: dicha recibo
si à su sentido acudis.
Aur. El papel del Conde Carlos
en dos papeles diversos,
harà, cortados los versos,
dos sentidos? *Rod.* Si mirarlos
gustais, vereis, gran señora,
lo que en uno, y otro digo.
Aur. Sutileza es, Don Rodrigo,
que no la he visto hasta aora.
Rod. Como serviros deseo,
novedades he buscado,
que os declaren mi cuidado:
este es del Conde. *Aur.* Este leo.
Conde de mi vida,
no espereis favor
en ausencia amor,
que es niño, y olvida.
Amo, y no sois vos

de

de quien me enamoro
el dueño que adoro:
esto basta, à Dios
Bueno està: en todo sois diestro,
mas de vuestro ingenio fio,
que pensaba. *Rod* Este es el mio.
Aur. Leamos, pues, este vuestro.
Yo vivo muriendo,
mientras que callando,
pena me estàn dando
cifras, que no entiendo.
Quien mi mal ignora,
mi vida maltrata,
hable, pues me mata
la Marquesa Aurora.
Rod Si pueden mas por su escrito
mis penas, que de palabra,
y en vos mi esperanza labra
la dicha que solicito,
no divirtais la respuesta,
que espero, callando ora:
respondedme, gran señora,
què poco un si, ò un no cuesta.
Por no entender un papel
de la Condesa, perdì
el bien que pretendo aqui,
olvidando à Overisèl:
En un Jardin me esperaba,
ganando la bendicion
un Conde, con la ocasion
que sus cabellos me daba.
Otro Conde os dà la mano:
yo irè, si me amais, en fin
à vèr si en vuestro Jardin
la ocasion al Conde gano;
y advertid, que si callais,
suspendiendo al que os adora,
quien calla otorga, señora,
y à todo os sujetais:
dad claridad, si os obligo,
à tinieblas tan crueles.
Aur. Buenos estàn los papeles:
mucho sabeis, Don Rodrigo. *Vase*
Rod. Alto, ella ha dado en callar,
ò por sin sesso me tiene,
ò mi amor à otorgar viene:
vive Dios, que he de probar,
yendo al Jardin à esperarla,
pues confuso me dexò,
si soy venturoso yo,
ò si otorga amor, quien calla. *Vase*

Salen Carlos, Narcisa y gente.

Narc. Pues à Saluzo ha venido
tan presto Vuestra Excelencia,
corta ha sido la jornada:
vuestro amor estaba cerca.
Car Y tanto, que en vuestra casa
me partì, Narcisa bella,
de Mayordomo que he sido,
à ser Marquès. *Narc.* Diligencias
de amor, dignas de estimarse,
pues disfrazando grandezas,
para ser mayor en todo,
fuisteis Mayordomo en ella.
No os aguardaba tan presto
mi hermana; mas quando os vea,
estimarà agradecida
su dicha, y vuestra presteza:
Goceisla por muchos años:
Avisen à la Marquesa,
ola. *Criad* En el Jardin entrò:
yo voy à darle estas nuevas,
y à pedirle las albricias;
pero pues sale ella misma,
esposo, y albricias gana.

Salen Aurora, y D. Rodrigo de las manos.

Rod. Si assi alcanza quien espera:
si assi amor, que calla, otorga:
si assi servicios se premian
esposa del alma mia,
pintese el amor sin lengua,
con corona la esperanza,
laureada la paciencia.
Aur. Ola! llamen à Narcisa
para que à mi esposo vea,
y à mi amor dè parabienes,
à pesar de sus sospechas.
Narc. Yà se los he dado yo,
y teniendo en tu presencia
al Conde Carlos tu esposo,
que muchos años lo sea,
podràs cumplir mi esperanza.
Aur. Què es esto? *Car* Estas son finezas
de un amor por vos premiado,
que à besaros los pies llega.
Aur. Mayordomo, què quereis

decir

decir por esso? *Car.* Yà cessan
disfraces: el Conde soy,
que dissimulada, y cuerda,
se yo que haveis conocido:
besar mis labios merezcan
cristales de tal Aurora,
porque yo su Endimion sea.
Aur. Seais, Conde, bien venido,
que yo sè, que la nobleza
de mi señor el Marquès,
de veros aqui se huelga,
porque huesped tan ilustre,
honrando las bodas nuestras,
festeje nuestra Ciudad.
Car. Què decis? *Aur.* Narcisa, llega,
habla al Marquès Don Rodrigo.
Car. Como es esso? Antes que sepa
mi agravio el mundo, tendràn
satisfacion mis ofensas.
Aur. Conde, pues vos me perdisteis,
y Narcisa su belleza
os enamora, gozadla,
pues assi cumplida queda
su ventura, y vuestro gusto.
Car. Primero que tal consienta.
Aur. Estando en Saluzo, Conde,
no es bien que de essa manera
hableis. *Car.* Con un Maestresala,
què desigualdad es esta?
Aur. Mayordomo tambien fuisteis,
poca ventaja se lleva
un Oficio à otro. *Rod.* Aqui,
generoso Conde, pueda
mas el valor, que la espada,
que el enojo, la prudencia:
la mano me ha dado Aurora,
y yo, si reprimìs quexas,
con los brazos os ofrezco
una amistad verdadera.
Car. Mucho alcanzan cortesìas;
pues el Cielo assi lo ordena,
y Narcisa es tan hermosa,
no quiero Muger por fuerza.
Nar. Yo soy vuestra humilde esclava.

Sale Chinchilla.

Chi. Plaza. *Aur.* Que es aquesto? *Ch.* Afu
que entra el Conde de Mon-Real.
Ros. Estàs en tì, loco? *Chin.* Que entra
el Conde de Mon-Real, digo,
à casarse con Belerma,
con Narcisa iba à decir.

Sale Ascanio, Galàn.

Asc. Si enojos, vandos, y guerras,
enemistades, y amor,
es justo que se conviertan
por albricias, bella Aurora,
del Esposo, y de la vuestra,
dad al Conde de Mon-Real
à Narcisa, pues por ella
vuestro Secretario ha sido.
Aur. Con transformaciones nuevas
havemos tenido en casa
del Piamonte la nobleza:
las paces, que me pedìs,
yo las otorgo contenta,
pero no puedo à Narcisa,
pedidle à Carlos licencia,
que es yà su Esposa. *Asc.* Y vos no?
què marañas son aquestas?
Rod. Yo soy, Conde, el venturoso,
que alcanzo tan ardua empressa.
Chin. Cuerpo de Dios, esso dices,
y à Chinchilla de dàr dexas
tus pantorrillas, y brazos?
por Dios, que es linda tu flema.
Asc. Pues Narcisa me engañò,
què tengo de hacer? Paciencia,
la buelta à mi tierra doy.
Rod. Pues otorgò la Marquesa,
callando, mi firme amor,
llamese aquesta Comedia
quien calla otorga, Senado,
satisfaciendo con ella
el castigo del pensè que,
pues no es necio quien se enmienda.

F I N.

En Madrid: Con las Licencias necessarias. Esta primera, y segunda parte *del C[...]*
del Pensè que, estàn fielmente impressas, y corresponden con su original. *Lic.*
Manuel Garcia Alesson. Y las tassaron los Señores del Consejo à seis mrs. cada pliego.
A costa de Doña Theresa de Guzman: Se hallaràn en su Lonja de Comedias de la P[...]
ta del Sol, con muchos Entremeses, Relaciones, y mas de 600. titulos de Comed[...]

